

ALBERTO MASFERRER

LAS SIETE CUERDAS DE LA LIRA



Casa Editora:
"ORIENTACION"
Guatemala, C. A.

HAZTE UN CRISTAL

A TI, QUE NACISTE PARA SER UNA VOZ.

Tu misión es hacerte un cristal.

No un sol—porque los soles vienen de muy alto—, sino un cristal que concentre los rayos del Sol; les abra camino a través de su transparencia, y ya juntos en haz resplandeciente, lleve su luz aún a los ojos más nublados; aún a las mentes más oscuras; aún a los corazones más dolientes.

Otros, pensaron; otros, descubrieron; otros penetraron en el corazón del Arcano. Tú, gozoso y humilde, hallarás tu gloria *en decir.*

Tú no eres la luz; tampoco la luciérnaga es la luz, pero en su cabecita lleva una antorcha. Que tu palabra sea la llama que enciende la antorcha.

Conténtate y gloríate de ser un cristal. Un cristal que a la vez ha de ser un prisma de tres faces, una lente de gran concentración, y una simple lámina, diáfana como el agua en que se desvanece el ventisquero. Prisma de tres faces: para Bondad, para Verdad, para Belleza. Lente que recoja y concentre para dar tono, penetración y fuerza a los mil imperceptibles gemidos de las criaturas tristes, que padecen porque no tienen voz. Lámina igual y diáfana, para no deformar las palabras hondas que ya fueron escritas, y que vienen a tí para que las hagas entender a los sencillos y a los ignorantes.

Hazte un cristal: sé medianero de la luz; sirve de puente a la Aurora, que ansía descender hasta el alma tenebrosa del hombre, y al enfermo corazón del hombre, que anhela subir a purificarse y a diafanizarse en la Aurora.

Tu misión es hacerte un cristal. Mas al cristal sólo se llega por la senda de la Humildad, de la Pureza, de la Sencillez, de la Alegría y del Silencio. De la *perfecta* humildad; de la *perfecta* pureza; del *perfecto* silencio; de la *perfecta* sencillez, de la *perfecta* alegría.

¿Puedes tú devenir un cristal?....

Perfecta es la pureza de aquel que destierra de sí, todo anhelo que no sea el anhelo de recibir y esparcir la luz.

Perfecta es la humildad de aquel que nunca olvida que la luz viene de lo Alto y no de él, y que no viene sólo para él, sino para toda sombra y toda pena.

Perfecto es el silencio de aquel que no disemina sus pensamientos ni sus ansias en comprender y realizar otros aspectos de la vida, sino que los concentra y totaliza en la perenne y única ansiedad de atraer y difundir la luz.

Perfecta sencillez es la de aquel que se mantiene simple, sin engastes ni adornos, confiado en la sola belleza de la diafanidad, en la virtud suprema de ser verdadero y transparente.

Perfecta es la alegría de aquel que no se deja empañar por nieblas ni tinieblas; que sabe irizar sus propias lágrimas; que olvida su propio dolor, porque sabe que la luz es serenidad y alborozo, y el dolor ajeno transforma en oración — en demanda de luz—, porque sabe que toda oscuridad y toda pena se curan con la luz.

Tu misión es hacerte un cristal.....

¿Quieres tú devenir un cristal?......

EL SENDERO

1º—Nuestro saber, es como la sombra de una nube que el viento arrebata:
Que si alzamos los ojos, ya no hay nube;
Y si los bajamos, ya no hay sombra.

2º—Ojos limpios requiere la Verdad.

Y puesto que la mente anda enlazada con el alma y el cuerpo en unión íntima y perenne, si el alma y el cuerpo van recargados de impurezas, la visión mental resultará escasa, turbia y vacilante.

Según la pureza de tus ojos, así verás.

3º—¿Enalteció tu entendimiento y purificó tu corazón?

Entonces, ERA VERDAD.

LAS SIETE CUERDAS DE LA LIRA

1º—NADA, es aquella Substancia *única y total*, que llenaba el abismo antes de que fueran los mundos.

En el principio, la Nada estaba inmóvil, oscura, silenciosa e informe, ...semejante a una densa niebla en que todas las cosas se desvanecen.

Pero en su seno dormían todas las virtudes y todos los anhelos; tal como en la semilla duerme el árbol, con todo su ramaje y su voluntad de florecer.

En la Nada al influjo de un Pensamiento Divino, surgieron dos tendencias contrarias: una, a permanecer en la Unidad, en un Todo sin manifestaciones; otra, a diversificarse, a manifestarse en múltiples y distintas formas. La primera es *Adán*, cuyo nombre, escrito inversamente, dice *Nada*. La segunda es *Eva*, que significa *Vida*: anhelo de multiplicarse y diferenciarse en la materia, en la masa, en el ritmo, en la figura, en el color, en la voz, en todos los atributos de la Forma. *Eva*, escrito inversamente, dice *Ave*: un símbolo del vuelo, del cambio, de la transformación.

*

Aquellas dos tendencias contrarias e inseparables, son el origen de esa lucha que se desarrolla en todo lo que vive, y por siempre subsisten: ya sea neutralizándose, como en las electricidades en reposo, ya subsiguiéndose en vaivén incesante, como en el flujo y reflujo del Mar.

La acción y la reacción de esas dos tendencias, determinaron un movimiento en el seno de la Substancia; confuso, arrebatado e irregular al principio, como si fuera un torbellino. Las cosmogonías antiguas le llamaron Caos o Confusión.

Luego el Caos fué lentamente regularizándose y armonizándose, hasta llegar a una vibración rotatoria, intensamente rítmica, y por ella, a configurarse en una *esfera*, que es la forma perfecta. Y esta segunda evolución de la Substancia, se llamó *La Luz*, que ahora decimos *El Ether.*

Así se formó en el seno de la Substancia, de la Nada, una inmensa Esfera Lumínica; la cual vibra en medio de aquella, así como esplende un fanal en medio de la noche

El Ether, ya sujeto al influjo de aquel movimiento de rotación y de las dos tendencias—Adánica y Vital, es este Océano inmenso del Ser y de la Forma, que decimos *El Cosmos.*

*

Aquellos tres movimientos primordiales, surgidos de la Nada, palpitando en el Caos, trasmitidos al Ether, se hallan latentes en las entrañas mismas del ser, y manifiestos en todas las formas y fenómenos en que la Vida se despliega, y son:

Primera, una tendencia a separarse, a diferenciarse y personificarse, como hacen los astros en la faz inicial de su génesis y de su movimiento de traslación. Segunda, una tendencia a unificarse,

a volver a su pristino centro, a confundirse con el Todo, como se ve en los mismos astros, en la fase de retorno del expresado movimiento. Tercera, una tendencia a persistir, a permanecer y perdurar en el estado y forma alcanzados, que son una síntesis cristalizada y mantenida por el movimiento de rotación.

Y esas tres fuerzas primordiales: lo *Uno*, que tiende a ser vario; lo *Vario,* que tiende a ser uno; lo que *Es,* que tiende a persistir, son las tres Virtudes Supremas, que modelan, impulsan y rigen toda la Existencia.

2º—Como la luz del Sol florece en los siete colores del Arco Iris, así aquella otra luz más alta y divina del Ether floreció en siete Ritmos o *Vibraciones,* que se manifiestan como *Fluidos,* y determinan toda la escala de la Vida. De su combinación y concordancia nacen los mundos, que todos juntos son el *Cosmos.*

Cada uno de esos mundos se compone, así, de siete *Fluidos,* envolventes y penetrantes, más y más sutiles y poderosos, según esta serie ascendente:

Tierra,	lo que es sólido;
Agua,	lo que es líquido;
Aire,	lo que es gaseoso;
Fuego,	lo que dilata y transforma;
Energía,	lo que da vida y movimiento;
Atracción,	lo que hace amar y unificar;
Luz,	lo que hace ver y comprender.

Los Fluidos, no se hallan combinados en la misma proporción en todos los mundos, sino diversamente en cada uno. Por lo cual, así como de las siete notas musicales y de los siete colores del Iris resulta, combinándose, una diversidad infinita de tonos y matices, así de los siete Fluidos, combinados, surge una diversidad infinita de mundos, y, por consiguiente, *una diversidad infinita en los seres que en esos mundos viven.*

Estos siete Fluidos son las Siete Cuerdas de la Lira Divina, en la cual un Artista Supremo tañe la Sinfonía del Universo.

3º--No solamente cada uno de los fluidos es más sutil y más activo que su antecedente en la escala, sino que cada uno, en su propia órbita, se revela en estados y formas de sutilidad y actividad diferentes: así, el agua, es rocío, nieve, granizo, hielo, escarcha; el aire, es niebla y nube, y la tierra, asume formas incontables.

Además, cada fluido tiene su propia escala de sutilidad, cuyos extremos se confunden con aquellos de los fluidos que le anteceden y subsiguen: así, la tierra, va desde el mármol hasta los edredones, y desde el hierro hasta el mercurio. El agua, rarificándose, asciende hasta ser nube, que ya es aire; y congelada, desciende hasta ser hielo, que ya es tierra.

*

Del agua, totalizada en el Mar, apenas si entrevemos los límites:

Porque ¿dónde comienza y dónde acaba el Mar?

¿Es en la espuma, que se petrifica y se arboriza, y forma bosques diminutos de nevado ramaje?

¿Es en la arena, que absorbe la sal y el yodo, y adquiere la movilidad de la onda?

¿Es en la nube, que le lleva en sus alas, y le convierte en aire?

¿Es en la roca, que le rompe, destroza y desmenuza, y a fuerza de recibir sus golpes, ella misma se esculpe como una ola de piedra?

¿Es en la concha, trocito de arco iris, que la espuma concreta, atersa y endurece?

¿Es en el escollo, que le destrenza y echa al viento la verde cabellera disuelta en plumazón de nieve?........

Por la sal y el yodo, se enlaza con la tierra;

Por la nube y la niebla, se enlaza con el aire;

Por el oleaje, que es el palpitar de su corazón, se enlaza con el hombre;

Por la marea, que es su respiración, inspira y respira como todos los seres;

Por el rumor divino de sus ondas, ora, canta y solloza, lo mismo que nosotros;

Y por el hondo silencio de su voz, insinúa que él también tiene un alma y una ráfaga de luminoso espíritu.

Entonces dónde comienza y dónde acaba el Mar?........

*

Así, dijimos, cada uno de los fluidos puede salir de su estado habitual, y asumir la forma de los otros, ya que ascienda o descienda. Tal el hierro y el plomo, que son formas o aspectos de la tierra, fundiéndose, se transforman en líquidos, es decir, en aspectos del agua; y a mayor temperatura, se elevan en vapores, que son formas

del aire. El agua, dilatada, se hace aire, y el aire, dilatado, se hace fuego. El fuego, ascendiendo, llega a ser energía, y la energía, luz.

*

Esencialmente, estos fluidos son formas de movimiento: son *vibraciones del Ether.*

Tal como las vibraciones del aire, diferenciándose en intensidad producen los sonidos; tal como las vibraciones de la luz, más o menos intensas producen los colores, así el Ether, diferenciando sus vibraciones, produce los fluidos, que son su manifestación inmediata.

De tal manera, el Universo *es el Ether que vibra*, agitado por el soplo de Dios.

4º—Combinándose para formar un astro o cualquiera otra forma, los fluidos no se hallan separados ni superpuestos, sino infundidos unos en otros, compenetrados, interpenetrándose de manera tan íntima como si formaran uno solo. Así, el agua, envuelve y penetra a la tierra; el aire, envuelve y penetra al agua y, por consiguiente, a la tierra; el fuego, envuelve y penetra al aire, al agua y a la tierra.

Y así, siempre, formando cada uno una aureola o atmósfera al inmediato inferior; y además, penetrándolo en toda su masa y hasta sus límites extremos. De tal manera, que en un bloque de piedra hallaremos todos los fluidos: desde la tierra, que es el màs denso, perceptible y estáti-

co, hasta la atracciòn, que es el más sutil, invisible y dinámico.

*

Nosotros—en cuanto formas—somos un resumen de los siete fluidos; los cuales, además de hallarse difundidos en todo nuestro cuerpo, tienen en éste órganos o sistemas especiales, que son como focos de intensificación para cada uno de ellos.

Así, la tierra se intensifica en nuestros huesos; el agua, en nuestros humores; el aire en nuestros pulmones; el fuego, en nuestra sangre; la energía, en nuestros nervios; la atracción en nuestro corazón, y en nuestro cerebro, la luz.

5º—Los fluidos, rara vez se hallan todos bien manifiestos en un mismo ser, sino unos latentes y otros más o menos perceptibles. La materia, la cantidad, el volumen, la figura, el ritmo, la voz, el color y demás caracteres secundarios, dependen de qué fluidos se hallen mayormente acumulados y manifestados, o sea de su mayor presencia y predominio en una forma. Así por ejemplo, la luz, se revela con rara intensidad en el zafiro, en las plumas del picaflor y en las alas de la mariposa. La tierra, se singulariza en el mármol, en el hierro y en el granito. De la naranja, se puede decir que es agua y luz; del teobroma, que es tierra y fuego; de la nuez vómica, que es tierra y energía.

La atracción sobresale en todos los cuerpos tenaces y elásticos como el marfil, el caucho y el acero, que no se dejan fragmentar ni deformar sin rudo esfuerzo. El aire canta en la garganta de los pájaros, y habla un poco en todas las cosas; pues a la verdad, todas las cosas tienen una voz, desde el océano y el volcán, hasta la caldera que hierve en la hornilla el agua familiar. El agua, abunda en casi todos los cuerpos telúricos y en el nuestro, como en el del Planeta, es un fluido predominante.

Igual sobresalencia de este o de aquel fluido se hallará, dijimos, comparando entre sí los diferentes órganos de un mismo cuerpo. Así por ejemplo, los nervios acumulan mucha energía; los huesos, mucha tierra; los ojos, mucha luz. Por la super-intensidad de la luz en el cerebro, es que este órgano alcanza a generar la conciencia mental; por la super-intensidad del magnetismo [1] en el corazón, es que éste genera la conciencia afectiva; y por una gran concentración de la energía en el estómago, nos da éste la conciencia vital, o sea el conocimiento de lo que nos conviene o nos daña entre las cosas de que nos nutrimos.

*

A la verdad, todos los órganos sienten, piensan y quieren, puesto que en todos ellos hay energía, luz y atracción; así como todos se configuran, se trasforman y se disuelven, porque en todos hay fuego, aire, agua y tierra. Si algunos, los más, no alcanzan a producirnos conciencia, y si otros no saben decirnos ni confusamente lo que anhelan y lo que aborrecen, no es porque

---

[1] El magnetismo es una modalidad de la atracción, así como la electricidad es una modalidad de la energía.

carezcan de mente y de emoción, sino porque los fluidos del pensamiento y del sentir, no se encuentran en ellos lo bastante acumulados para generar la manifestación de la conciencia. La cual, no es sino el estallido o explosión de un fluido en el órgano en que se intensifica y vibra intensamente.

6º—Cuanto más sutiles son los fluidos, sus efectos son más enérgicos y más trascendentes Cuanto más densos, más tiempo requieren para obrar, y menos profundos serán los cambios que originen en los cuerpos. Ejemplos conocidos de esta mayor energía de los fluidos màs sutiles, son las descargas eléctricas, las emanaciones del radio, las ondas hertzianas y los rayos de Roentgen. Y más palpables que ninguno, la luz solar. de la cual nos viene toda vida; y el fuego que todo lo consume y trasforma.

En virtud de esta mayor eficiencia de los fluidos más sutiles, y por hallarse todos como disueltos e infusos unos en otros, puede actuarse sobre un organismo cualquiera, sin necesidàd de operar sobre los fluidos más densos y exteriorizados. Y el efecto será tanto mayor y más violento, cuanto màs sutil sea el fluido sobre el cual se accione. Por ejemplo, agostaremos en pocos dias una planta, sin necesidad de lesionar sus raíces, su tronco ni sus ramas, si le suprimimos el agua; si le suprimimos el aire, se marchitará màs brevemente, y si la sometemos a la acción del fuego, su destrucción será inmediata. Si a un hom-

bre le quitamos el alimento—que es manifestación de la tierra—,morirá en dos o tres semanas; si le quitamos el agua, morirá en una semana; si le quitamos el aire, morirá en minutos; si le quitamos el fuego—todo el calor latente de su organismo—,perecerá en segundos, y si le aplicamos una ruda corriente voltaica, perecerá instantáneamente.

7º—Todos los fluidos se polarizan; es decir, actúan en sentido positivo y negativo. Y este caracter de doble y contraria actuación, no es sino aquella contrariedad de tendencias—***Adánica y Vital***—,que ya vimos originarse en la ***Nada,*** antes de que ésta alcanzara a manifestarse en forma de Ether. Por consecuencia de aquella oposición de tendencias, todos los fluidos son constructivos o destructivos, según la intensidad con que actúen; todos abren camino a la vida o a la muerte, según que se conformen o se aparten de la ***proporción justa y armoniosa*** con que se han combinado para la contextura, movimiento y configuración de cada forma.

Podemos imaginar, así, que toda forma es un pequeño astro, con sus polos y su ecuador, o sea extremos de divergencia y centro de convergencia, donde las tendencias de separación y unificación se agudizan, produciendo una vida más pobre o más intensa, más sana o enfermiza, más musical o discordante, según cual predomine. Lo mismo cabe suponer de cada órgano en cualquier organismo.

En unos y en otros, el mantenimiento del equilibrio es fuerza, salud y paz; su ruptura, es debilidad, enfermedad y discordia. Porque ***todo ha sido edificado con ritmo,*** es decir, con tiempo, cantidad y compás, y si se alteran uno o más de esos tres caracteres, el ser es atacado en su ***íntima estructura,*** en su ***armonía,*** y por consiguiente, destruido o arruinado.

8º—Los más de los fluidos suelen hallarse latentes en los diversos cuerpos; o más bien, parecen dormir con sueño sutil o profundo; mas siempre en capacidad de responder, si se les llama hablándole a cada uno en su propio lenguaje: así, por el frotamiento, hacemos que se manifieste la atracción que duerme en una varilla de caucho, o la energía que reposa en un disco de vidrio. Por el choque, evocamos el fuego que se esconde en el pedernal. La tierra y el agua, se manifiestan espontáneamente en la mayor parte de las formas telúricas; y la compresión, la calorificación y otros medios violentos, las hacen surgir cuando no quieren presentarse voluntariamente. Aquí abajo, lo más perceptible y tangible es la tierra; después el agua, y finalmente el aire, que ya es invisible y sólo revela su presencia por el movimiento que imprime a los cuerpos que toca.

*

La luz es fàcil de evocar, si viene acompañada de otros fluidos: del fuego, como en las combustiones y en la fusión; o de la energía, como en la

chispa eléctrica. Sola, rehuye presentarse si no es furtiva y débilmente, como en la fosforescencia de algunos hongos, en el fanal que llevan ciertos peces de las aguas profundas, y en el fulgor adormecido que despide el ojo de los animales nictálopes, como el gato y el buho.

Hay seres excelentes, criaturas predilectas, que no sólo llevan la luz consigo mismas, sino que la evocan según su voluntad. Entre todas, bendita y alabada sea la luciérnaga, que vuela y alumbra.

9º -Cuando un fluido se corporiza, toma aspectos y adquiere cualidades que le son peculiares, pero que *no alteran su naturaleza esencial.* Asi, el témpano—que es agua—, es duro, leve, frígido, semiopaco; cualidades que no tiene el agua que le sustenta, y de la cual nació. Así el árbol, nacido y sustentado de la tierra, tiene fibras corteza, hojas, flores y frutos, que no tiene el suelo que le dió vida y que le nutre.

Si separáis del agua el témpano, del suelo el árbol, y del aire la nube, todos dejarán de ser. ¿Por qué? Porque la nube no es, al cabo, sino una concentración manifiesta del aire, como el témpano del agua, y el árbol del suelo.

Así sucede con nuestro cuerpo, con nuestra alma y nuestra mente, que nacen y se sustentan de las grandes atmósferas planetarias: *el Lumen, la Animia y la Materia;* las cuales, a su vez, han nacido y se sustentan del Ether.

Así, resulta que no vivimos aislados de los demás seres—ni de este ni de los otros mundos—, sino que todos, y en todo, vivimos siempre y necesariamente unidos.

10º—Conocemos ciertas manifestaciones habituales de los fluidos, ciertas maneras de presentarse que, por su frecuencia, nos inducen a juzgarlas esenciales y características. Así, al decir *fuego*, pensamos inmediatamente en el color rojo y en una temperatura muy elevada; al decir *luz*, pensamos inmediatamente en la claridad y en la transparencia, unimos la idea de liquidez, con la de *agua;* la de celeridad, con la de *fluído eléctrico;* la de estabilidad, con la de *tierra;* la de expansibilidad, con la de *aire;* y las unimos tan estrechamente, como si nunca y en ninguna forma pudieran hallarse disjuntas.

Sin embargo, tales maneras de manifestarse no son necesarias ni constantes: hay fuego en un trozo de hielo, como hay luz en un trozo de carbón; hay electrecidad en la nube que pasa, callada y sin fulgores, como hay agua en la arena y el mármol, y aire en todas las formas terrestres y acuáticas.

De la atracción, no conocemos ningún aspecto: no se ve, ni se oye, ni se toca; únicamente percibimos algunos movimientos que imprime a los cuerpos, como el precipitarse de las limaduras de hierro sobre el imán; el caer violento de la piedra hacia el suelo; la vacilación de la aguja en la brújula, en tanteo del Norte; el adherirse de

una placa de vidrio a otra de la misma substancia, y otras varias, pero que no nos dan *ninguna sensación directa* de aquel fluido.

En cuanto a los demás, es necesario comprender y recordar que el fuego—por su esencial naturaleza—, no es *rojo ni ardiente;* que la luz *no es visible ni clara;* que el agua *no es líquida;* ni el aire es *expansivo,* ni la electricidad es *violenta,* ni la tierra es *estática.* Sino que *a nuestros sentidos,* aquellos fluidos les hacen la impresión *de ser lo que parecen,* y que muchas veces *están,* efectivamente, así *como parecen....*

El mismo carácter de *fluidos,* tan constante, y al parecer tan inherente en ellos que sin la fluidez casi no podemos concebirlos, no es esencial ni necesario; puesto que *en esencia,* son únicamente *movimientos,* maneras de *vibrar,* que tiene el Ether, *aspectos de la Substancia Ethérica.*

La constancia con que una vibración ethérica se nos presenta en una forma determinada—por ejemplo el agua, que casi siempre se nos muestra *líquida,* y la tierra, que casi siempre se nos ofrece *sólida* —, no procede, como ya dijimos, sino del mayor o menor predominio del fluido que caracteriza cada forma; y además, de la *inercia*: de aquella *tendencia original a persistir la Substancia,* en el estado y forma alcanzados. *Lo que es, quiere ser siempre. Lo que vive, quiere siempre vivir. Lo que una vez alcanzó a ser, no quiere ya dejar de ser.* (1)

---

(1) ¿No encierra esta ley máxima, la llave de todas las posibilidades para el mejoramiento del hombre?

11º—Conocemos cuerpos que no dejan pasar la luz en su aspecto visible, como la madera, el barro y el plomo. Conocemos cuerpos que estorban mucho el paso del sonido o aire sonoro, atenuándolo considerablemente. Aisladores del aire insonoro, son innumerables. Hay, así mismo, aisladores de la electricidad, como las resinas, la seda y el vidrio; los hay del calor, como el algodón, lanas, maderas, arcillas y otros muchos. Así también son numerosas las substancias que pueden aislarnos del agua y de la tierra.

Pero no se conoce ninguna substancia *que nos pueda aislar de la atracción.* A través de todos los obstáculos, siempre y en las condiciones más diversas, el fluido misterioso ejerce su incontrastable poder (1)

¿Se descubrirá alguna vez un agente que anule los efectos de la atracción? Más bien, quizá, fuera posible generar en nuestro organismo un estado molecular o atómico, nacido de un ritmo profundo, que nos diera una como tendencia a elevarnos; una capacidad de levitación, que venciera, ocasionalmente y en cierta medida, la tiranía de la pesantez. Posiblemente, una capacidad semejante explica el vuelo de ciertos pájaros, como la fragata, la golondrina, la gaviota y el albatros, que parecen hallarse en los aires como en su medio único, y volando, como en su condición natural.

Teorías novísimas afirman que la misma luz, no puede eximirse de caer; es decir, de obedecer a la atracción. Debe de ser así, pues si de algo necesitan todas las cosas, es de ese *fluido divino que es casi un espíritu vivo;* y es fácil comprender

(1)—En vez de Atracción podríamos decir Amor.

que todas lo deseen y atraigan con todas sus fuerzas.

Además, siendo el Cosmos una *esfera* de Ether; siendo el Ether suprasensible y de una homogeneidad absoluta, es un medio supremamente condicionado para la difusión de todo movimiento; y así, donde quiera que se produzca la vibración lumínica, ésta se ha de difundir en todas direcciones, y se ha de trasmitir en el sentido *natural y esencial de la esfera, que es la curva.* En último análisis, en el seno de una esfera, difundirse es caer.

*

Esta noción de que el Universo es una esfera—por consiguiente finito, aunque se le imagine inmensurablemente dilatado—, una condensación esférica de la Substancia primordial, es necesaria para concebir el Cosmos tal como lo concebimos nosotros. La *Nada* es, acaso, la que no tiene límites; el Cosmos sí, que es *un florecimiento en el seno de la Nada.*

12º—La tierra se disuelve en el agua. El agua se disuelve en el aire. El aire se disuelve en el fuego. El fuego se desvanece en la electricidad; ésta en la atracción, y ésta en la luz.

Descendiendo, condensándose, vibrando con más lentitud y menos ritmo, la luz se hace atracción; la atracción se convierte en electricidad; la electricidad en fuego; el fuego en aire; el aire en

agua, y el agua—pesada y ciega ya—, se duerme en las formas oscuras de la tierra

*

Cuidad de que los fluidos se agiten. Porque ellos, más aún que nosotros, son hijos del Ritmo, y se corrompen en la inacción. El agua estancada se hace charca, y se pudre; las cosas terrestres, inmovilizadas, se oxidan, se enmohecen; el aire, encerrado e inmóvil, cambia sus virtudes en vicios, y en vez de infundir vida trae muerte.

Evocad por el movimiento el fuego de vuestra sangre, si no queréis que ésta se os apague y se hiele; evocad la luz del carbón para que libertándose, alumbre. Que todos los seres se muevan y se agiten rítmicamente, porque *en el Ritmo están la fuerza, la belleza y el bien.*

*

Ved un ejemplo de cómo se divinizan las cosas que ajustan su trabajo a este ritmo perfecto, que es la sublimación de toda vida: sobre la hojà del plátano, limpia, tersa, como de raso, dejó la lluvia un reguero de gotas, grandes unas, otras màs pequeñas, otras pequeñitas,...... como el chisperío que salta de un tizón ardiendo. Va subiendo el Sol, y el reguero de gotas empieza a elevar un canto, una sinfonía de colores.

Todas las piedras preciosas estàn ahí: el diamante y el ópalo, el zafiro y el granate, el rubí, la esmeralda y las amatistas apacibles. Pero sus colores no son los mismos que los de las piedras

de joyería, sino que son cambiantes, con tonos y matices imposibles de describir.

Una trasparencia tál en el diamante, una intensidad en el rubí, una serenidad en la esmeralda, una diafanidad en el zafiro y una suavidad en los ópalos, que parecen vivientes por sí mismos, casi inmateriales, casi abstractos! Es la conjunción de la pura luz del Sol, con el agua purísima que bajó de las nubes.

Dos purezas, dos cosas sin mancha, dos ideas nacidas en la mente de un seráfico espíritu, y que el ojo humano, por no sé qué milagro del amor. puede advertir y contemplar .. ....

Un hombre, un alma de hombre, ¿podría volverse así de trasparente, de pura, de luminosa, de intensa?

Sí .. .... *vibrando con una sola vibración*

13º—¿Es un fluido esta cosa oscura, al parecer inerte, consistente y estática, que llamamos *tierra,* y que es para nosotros el símbolo y el arquetipo de la inmovilidad?

La comparamos con e. agua, que es aquí abajo el tipo de las cosas movibles y fluidas, y deducimos, arrebatadamente, que la tierra no es fluida sino *sólida;* lo *sólido,* como dice la Biblia.

Pero tales caracteres de consistencia, solidez y estaticidad son meras apariencias; pura ilusión originada por la niebla del tiempo. La tierra circula, resbala, fluye y refluye como el agua; sólo que circula más despacio que aquella. Tiene hasta el mismo aspecto ondulatorio que nos ofre-

ce el mar; sólo que, mientras las ondas marinas pasan fugaces y cambiantes, las ondas terrestres, petrificadas —se diría dormidas—en el lecho de las llanuras y en los flancos de las montañas, necesitan milenios para desvanecerse. Subid a la cumbre de una montaña, y veréis claramente aquel sistema de collados, colinas y montes, modelado como el oleaje de un mar inquieto, y encrespándose a medida que asciende. En cierto momento, parece que el oleaje se petrificó, y que sobre el lomo luciente de las olas fué cayendo el polvo vagaroso de la atmósfera, del cual surgieron lentamente las rocas y la vegetación. En el mar, es el viento el escultor que esboza, talla y detalla las olas; aquí son las lluvias, el calor y los empujes subterráneos. Mas una y otra —el agua y la tierra— reciben la misma configuración de flujo y reflujo, de olas y de ondas, que ***es la propia e inherente de los fluidos que se mueven libres y en grandes masas.***

*

Observad, y veréis la tierra cambiar y circular tan constante y profundamente como el agua.

¿Qué es el trozo de pan que habéis comido esta mañana? Trigo, arroz o maiz.

¿Qué era hace algunos días? Una mata verdeante de doradas espigas.

¿De dónde había salido aquella mata? De la tierra. Las hojas ya secas, las camió un caballo; los granos, hechos pan, los comimos nosotros.

¿Qué son ahora? Una parte, volvió a la tierra en forma de deyecciones; la otra parte, vive en el cuerpo del caballo y en el nuestro, convertida en sangre, en huesos, en humores, en sustancia nerviosa. Ahí estarán algunos años; o

mejor dicho, cada día, cada hora, cada instante se irán un tanto de nuestro cuerpo reemplazados por nuevos elementos, y dentro de algunos años, ya no quedarà nada de aquel pan. El trigo habrá vuelto a la tierra.

Tomad un árbol, un pájaro, una piedra, un trozo de hierro, y veréis que bajo la acción del tiempo, todos van transformándose haciendo parte de un cuerpo ahora, y mañana de otro; volviendo a la tierra lentamente, constantemente, hasta que se confunden con ella, hasta que los recoge en su seno ..... de donde salieron, de donde se apartarán aún, y a donde siempre vol verán.

De idéntica manera circulan y fluyen y refluyen las aguas: hoy arroyuelos, después ríos, nubes mañana, luego masa de hielo en la cumbre de un monte, o nieve que se derrite bajo la acción del Sol, o lluvia que desciende y es bebida por las plantas sedientas,.... o tantas otras formas, ... hasta que, por fin, a veces en algunas horas, a veces en mil años, vuelven al mar, ... de donde salieron, de donde saldrán una y otra vez, y a cuyo seno siempre volverán.

Es como si en la pantalla de un cinematógrafo, algunas escenas pasaran lentamente y otras raudas como centellas. Minutos o milenios, ¿qué significan en el vaivén del tiempo?....

14º—Nada sabemos sobre la esencia íntima de los fluidos, sino que son vibraciones del Ether. Aún la tierra, que constituye el soporte de nues-

tra forma (1) y que es nuestra casa, nuestro reino, nos esconde celosamente su alma. ¡Cuánto más no andarán escondidos e inaccesibles los fluidos superiores, que apenas vislumbramos!

Ese polvo inerte, ese barro informe que nuestros pies huellan irreverentes, esconde los poderes más grandes, las virtudes más eficientes, y cada una de sus creaciones es, en verdad, un desconcertante milagro.

De sus entrañas surgió aquí cuanto vemos:

El mármol que es tan duro; la cera, que es tan blanda.

El cristal, que abre paso a la luz, y el granito, que le cierra el camino.

La encina, que es tan corpulenta y soberbia, y el musgo, que es tan humilde y diminuto.

Ella dió su cuello donairoso a la gacela, y sus rastreras escamas al cocodrilo.

Creó la ardilla, que vuela sin alas, y al perezoso, para quien moverse es tristeza.

Talló las cavernas recónditas de las rocas oscuras, y las incrustó de fulgores que semejan rubíes y topacios.

Como una hada inagotable e incansable, cambia y trasforma todas las cosas, y a cada golpe de su varita mágica surge un sueño que parece una realidad, o una realidad que es como un sueño.

Todas las posibilidades son suyas, y sus maneras de expresarse, son sin término. Ved cómo

(1) Concebimos la forma del hombre, y la de todo ser viviente compuesta del CUERPO o substancia material; del ALMA o substancia anímica, y de la MENTE o substancia lumínica. El cuerpo, es lo que se ve de la forma, lo que se percibe por medio de los sentidos. El ESPIRITU, que es un ritmo, organiza. modela y rige la forma.

en cada uno del enjambre infinito de hierbas y de árboles, ha encerrado una nueva virtud, un nuevo anhelo, un nuevo pensamiento:

El café, que ilumina.
El vino, que enardece.
La estricnina, que alienta y electriza.
La coca, que adormece el hambre.
El opio, que apacigua el dolor.
La valeriana, que trae paz y serenamiento.
La ruda, que reanima y conforta.
La floripondia, que es ánfora del sueño.
El corcho, leve como una pluma.
El ébano, pesado como el plomo.
El ocote, que arde como una yesca.
El conacaste, que desafía al fuego.
El álamo, blando como de cera.

El chapultapa, duro, como de hierro...... Y cien más, y millares más de fuerzas y excelencias encarnadas.... En cada hoja, y en cada corteza, y en cada pluma, y en cada raíz, y en la piedra, y en la escama, y en la flor, siempre una gracia, alguna fuerza, alguna influencia, algún pensamiento, alguna voz....

¿El polvo negruzco, el barro informe? Marfil, oro y platino, esmeralda y rubí; hulla, que es luz del Sol; petróleo, que impulsa y maneja las màquinas gigantes; mármol, en que la Venus de Fidias y el Moisés y el Apolo, nacieron para ya no morir! ------

Y tú también, hombre, puesto que, «polvo eres, y en polvo te convertirás».

15º—Así como *al separarse,* individualizándose, los fluidos, o las formas que de ellos nacen, adquieren una tendencia a impurificarse, así al disolverse, y ***confundirse con el ambiente de que nacieron, recobran su fuerza y su pureza.*** De esto vemos ejemplos en todas las aguas corrompidas que llegan al Océano, tras de haberse contaminado en su carrera con las mayores putrefacciones: apenas se pierden en el seno del Mar, ya son otra vez limpias, sanas y puras. El tronco del árbol carcomido, hirviendo en carcoma, al caer sobre la tierra y disolverse en ella, vuelve a ser tierra virgen, colmada de savia y de fuerza. El aire confinado y los mil vapores sucios y hediondos que se desprenden de aquí abajo, una vez que suben, que penetran en el amplio ir y venir del Aire, otra vez adquieren transparencia; dejan de ser rastreras ponzoñas, y se tornan vivificantes y alígeros.

16º—Los fluidos superiores o inmateriales: (1) fuego, energía atracción y luz, actúan cada uno en los diversos Planos o ambientes de la Vida, produciendo efectos tan diferentes entre sí, que nos sentimos inclinados a suponerles diferentes orígenes. Así, veremos que la luz, que en el plano *Material* hace *visibles* los objetos, en el plano Mental hace comprensibles sus *ideas*—o leyes internas —; y en el plano del alma o *Anímico*, nos da,

---

(1) La materia no es sino el aspecto más perceptible, la manifestación más densa de la Substancia.

en forma de presentimiento, avisos seguros aunque irrazonados, de su presencia, que de otro modo ignoraríamos. Es la misma luz; el mismo fluido: en el primer caso, actuando sobre los ojos; en el segundo, sobre el entendimiento; en el tercero, sobre el corazón.

El fuego, que en el plano físico genera el calor y determina la temperatura, en el plano del alma genera el entusiasmo, el ardimiento y el arrojo.

La energía, que en el plano de la materia es celeridad, violencia, excitación, vitalización, en el plano del alma es voluntad, persistencia, obstinación, heroísmo, perseverancia.

La atracción, cuyas manifestaciones físicas son la adherencia, la masa, el peso y el volumen, en el plano del alma hace nacer la simpatía, el amor y la devoción, y en el plano nirvánico o espiritual, florece en la fe, en la esperanza y en la caridad.

17º—Las formas, así las nuestras como las de toda criatura, aquí y en cualquier otro mundo, no son sino *concentraciones de fluidos:* porciones de substancia ethérica, que se han diferenciado del conjunto, y se hallan animadas, variamente, de las vibraciones que se llaman Atracción, Luz, Energía, Fuego, Aire, Agua y Tierra.

En apariencia, los cuerpos (lo más denso y perceptible de las formas) andan enteramente separados del ambiente, y a primera vista, producen la ilusión de ser *unidades* que tienen vida exclusiva en sí, y se desenvuelven y actúan únicamente por su propia virtud. Apariencia es, y no realidad:

nunca se rompen totalmente los lazos que ligan a un ser con el ambiente de que se ha formado, y del cual se anima y sustenta. Si se rompen, la forma se disuelve. Imaginad una corriente marina, como el Gulf-Stream, por ejemplo: es un profundo y anchuroso río, que tiene movimiento propio. Su temperatura, su dirección distinta, los cuerpos que arrastra su corriente, las sinuosidades de su curso y sus bifurcaciones, su velocidad impetuosa, todo induciría a quien se hallara en medio de él y nunca hubiera visto el océano, a considerar el Gulf-Stream *como existente por sí mismo,* y no como un accidente del Mar.

Pero suprimid la masa de aguas que lo circundan, las vastas aguas del Océano, y veréis cómo el Gulf-Stream *se desorganiza y se extingue.* ¿Por qué? Porque no era más que un torbellino, una *concentración* en el Mar.

Tomad ahora un pez, con escamas y aletas y espinas, y todo lo demás que *le diferencia y caracteriza como una forma.* He aquí, diríamos, una criatura que existe por sí misma, y que es, real y positivamente un *ser;* no una apariencia, sino una realidad.

Empero, sacad al pez del agua o agotad el agua en torno suyo, y veréis cómo su vida es ya imposible; cómo se angustia, se asfixia y perece. ¿Por qué? Porque aquel pez no era, en último análisis, y por lo que atañe a su cuerpo, sino mar concentrado Era una apariencia, un aspecto de la vasta realidad que es el Mar.

Así también un torbellino, un ciclón, una nube, una neblina, una brisa, no son sino *aire concentrado,* apariencias o aspectos del grande y *real* ambiente que llamamos Atmósfera. Tienen, es verdad, un cierto impulso propio, un movimiento peculiar que les da forma y actuación

individual, ***personalidad,*** en fin. Mas haced el vacío a su alrededor, apartad el océano de aire en que vogan y se agitan, e inmediatamente desaparecerán.

Llevemos ahora la experiencia a nuestro campo familiar, al mundo de los seres terrestres: cojamos de ahí un rosal y una encina. ¿Puede haber seres más caracterizados y distintos? ¿No se diría que se hallan absolutamente diferenciados del ambiente, y que su vida, su razón de existir reside en ellos mismos? Sin embargo, vosotros mismos los habéis visto surgir ***de la tierra,*** y formarse y crecer bajo la acción combinada de ésta, del agua, del aire, del fuego y de la luz. Y en cualquier momento en que se les sustraiga a su influencia, les veréis enfermar y morir. Si les separáis de la tierra, su muerte es inmediata. ¿Por qué? Porque son, simplemente, una concentración, ***inseparable del conjunto, y en contacto íntimo y necesario con él.*** La vida está influyendo en ellos y fluyendo de ellos, como el agua que penetra en la roca—viniendo de las nubes—y sale de la misma, trocada en manantial: la vida que emana de la tierra, y que se infunde en ellos por medio de las raíces; la que emana del agua, del aire, del fuego y de la luz, y que se infunde en ellos por medio de la corteza, las hojas y las flores. Si cortáis su conexión con la tierra, cortando sus raíces, veréis cómo su disolución sobreviene. ¿Por qué? Porque aquella encina y aquel rosal, son ***tierra concentrada;*** apariencias, pensamientos corporizados en el vasto y móvil ambiente que llamamos tierra.

19 —En verdad, cada forma es no sólo una concentración de su ambiente próximo, sino como un resumen de todos los fluidos, concentrados en torno de un ***ritmo interno,*** de una ***fuerza única y esencial*** que les atrae y organiza; de tal manera que ya no sólo el hombre puede considerarse como una imagen microcósmica, sino que todo ser es, en cierta medida, un esquema del Universo, edificado y regido a su imagen y semejanza. Ahí, en el grano de trigo que tritura el molino y que será nuestro pan de la tarde, palpita todo el Cosmos; oímos cantar al Cosmos en el canto de la cigarra, y cuando la mata de maíz remece su penacho de plata, aquella flor que ondea está arrullando con su tenue susurro al ***Todo*** que reposa en su seno.

*

Para entender gráficamente cómo los seres, en lo que atañe a su forma, son simples concentraciones fluídicas, recordemos los mugros que se producen en la leche, al batirla, o en la harina cuando ya fue leudada. Esos mugros adquieren una forma especial, una densidad mayor y hasta movimientos que no tiene la masa; pero, ***en esencia***, son la misma leche, la misma levadura, ***y desde el instante en que ese ambiente generador se suprimiera, dejarían de ser.***

Nosotros, lo mismo que todas las criaturas, somos, ***por lo que atañe a nuestra forma,*** simples concentraciones fluídicas; grumos de esta inmensa levadura de la Existencia, hechos de su misma sustancia, sumergidos en ella y penetrados por ella íntimamente, tan íntimamente que no podemos existir ni actuar sino en Ella y por Ella.

Y esta Atmósfera Ethérica, en la cual los siete fluidos se esconden como los siete colores en la cándida luz del Sol, prontos a responder a todas las evocaciones, es la ***Vida misma,*** inagotable, latente, subyacente, en la cual se agitan todas las posibilidades; en la cual las nébulas y las nebulosas incuban; en la cual van cayendo y desvaneciéndose los astros y las constelaciones ya extintos;.... tal como las hojas en noviembre, que se disuelven en la tierra, después de haber moteado algunas horas con sus amarillos matices las rutas melancólicas.

En tal océano sin fondo y sin orillas, las ***concentraciones ethéricas*** que llamamos astros, ya diferenciadas como luz, atracción, energía, fuego, aire, agua y tierra, pero siendo en esencia una sola Atmósfera,—tal como el Aire es uno, aunque en él palpiten y actúen gases diferentes,.... en tal oceano sin fondo y sin orillas flotan, viven y trabajan todos los soles, todos los planetas, ***todas las formas estelares,*** enlazadas y en contacto perenne, así como viven enlazadas y en contacto perenne todas las hojas de una encina, todos los àrboles de un bosque, todas las nubes de los aires, todos los susurros del viento.

Y en cada uno de esos astros, las criaturas, separadas por la ilusión de la forma y por la ceguera de la personalidad, se agitan, viven y trabajan ***en real y perenne contacto,*** ligadas por lazos que jamás se han roto; ***que jamás se han roto, y que jamás se romperán!*** ...

Tal nosotros, con las plantas, los animales y las piedras, con todo lo que vive sobre nuestro planeta, ***respirando el mismo aire, confortados por las mismas aguas, reanimados por el mismo calor, nutridos por la misma tierra, impulsados por la***

misma energía mantenidos por la misma atracción e iluminados por la misma luz, somos distintos y extraños en apariencia; mas, en realidad, somos y vivimos *Una Sola Vida.* Como las notas de un mismo acorde, como las ondas de una misma ola, como las olas de un mismo mar....

Sí, somos hermanos carnales del pàjaro, del árbol, del musgo y de la flor.

Somos la misma sangre con el pez y la roca, con la nieve y el viento, 'con el arroyo y con la nube, con el zafiro y el carbón.

Somos garra en el águila, canto en el ruiseñor, plumaje en la oropéndola, llama en las flores del granado, raíces en la ceiba, relàmpago en la nube, dardo en el escorpión, fragancia en el jazmín, y espuma de muerte en la bíbora.

Somos la escama del caimán, y la sedosidad del armiño; la bronca cerviz del hipopótamo, y el undívago cuello del cisne; el fulgor del diamante, y la opacidad de la arcilla.

Y más allá, somos aurora y noche, luz de Arturo y de Sirio, cauda de los cometas y ténue polvareda de las nébulas; alas centelleantes de los ángeles, y ojos omnividentes de los querubines; silencio de los negros, insondables espacios......Vida, movimiento, palpitación y ritmo, en el Todo, en el Cosmos, que es la forma de *Él,* animada por su Espíritu Santo.

MATERIA

1.—Nuestro planeta— y cualquiera otro—no es *por lo que hace a su forma,* sino la interpenetración concéntrica de tres atmósferas o ambientes, que luego trascienden, formando cada una de ellas como una aureola de la que antecede.

Esas tres atmósferas generan cada una, un Plano o reino de vida, así:

La Materia, la vida física o del cuerpo;

La Animia, la vida emocional o del alma.

El Lumen, la vida intelectiva o de la mente.

Materia, Animia y Lumen son la triple envoltura en que el espíritu se encierra: son su cárcel; y también su instrumento, sin los cuàles no podría manifestarse.

Esas tres atmósferas o ambientes forman la urdimbre misma de la vida, tal como la vemos en las criaturas que pueblan nuestro mundo. Piedra, árbol, animal u hombre, cada ser vive sin disyunción en esos tres reinos de la existencia. En todo momento, en el sueño y en la vigilia, en la salud y en la enfermedad, en la cordura y en la insania, vivimos simultáneamente esas tres vidas: del cuerpo, del alma y de la mente.

¿Qué diferencia hay entre nuestra alma y el ambiente Anímico? La misma que hay entre el témpano y el río que lo arrastra: agua son los dos ¿Qué diferencia hay entre nuestra mente y

el ambiente Lumínico? La misma que hay entre una nube y la atmósfera en que flota: aire son las dos. ¿Qué diferencia hay entre nuestro cuerpo y el ambiente material? La misma que hay entre un árbol y el suelo de que se alimenta: tierra son los dos. En un caso, latentes; en otro, manifiestos.

Ved una lámpara que arde. Arder es en ella, vivir.

Pero, qué es lo que en ella está ardiendo? El pabilo, que diríamos el *cuerpo*; el aceite, que diríamos el *alma*; el oxígeno, que diríamos *la mente.*

¿Quién lo hace todo arder o vivir? El fuego, que diríamos el Espíritu.

2º—La atmósfera o ambiente que llamamos Materia, tiene en nuestro cuerpo órganos de *actuación especial e intensa,* que son los que digieren y asimilan. La atmósfera o ambiente que llamamos Animia, tiene en nuestro cuerpo órganos de *actuación especial e intensa,* que son el corazón y los pulmones. Y la atmósfera o ambiente que llamamos Lumen, tiene en nuestro cuerpo órganos de *actuación especial e intensa,* que son el cerebro y los nervios.

En todos nuestros órganos hay Materia, hay Animia y hay Lumen. Por consiguiente, en todos nuestros órganos hay sensación, sentimiento y pensamiento. Mas, en aquellos órganos especiales, la sensación, el sentimiento y el pensamiento son de una intensidad mucho mayor; *a tal punto, que llegan a ser conscientes.*

Así la conciencia, que no sólo es lumínica, sino también anímica y material, ***es un vibrar intenso—a través de órganos especiales***—de la mente, del alma y de la materia; los cuales órganos, son como centinelas del Espíritu, que advierten a éste lo que sucede en la Forma que le sirve de cárcel.

El cerebro, en el cual se encuentra una mayor y más concentrada porción de substancia mental, y donde ésta vibra con más intensidad y ritmo, sirve de agente trasmisor entre nuestra mente individual y el ambiente Lumínico que nos circunda; del cual, en ciertos momentos, nos da conciencia intelectiva. (1).

El corazón, donde se intensifica y vibra mayormente la Animia, enlaza nuestra alma individual con el ambiente Anímico; del cual, en ciertos momentos, nos da conciencia ***emocional.***

En fin, el estómago, donde la materia vibra con más intensidad, enlaza nuestro cuerpo con el ambiente Material, y nos da la conciencia ***vital.***

3º—Todo lo que de una forma se puede ***percibir,*** es ***cuerpo*** o materia. Todo lo que de una forma se puede ***sentir***, es ***alma*** o ***animia.*** Todo lo que de una forma se puede ***pensar,*** es ***mente*** o ***lumen.*** [2).

---

(1) —Lo que llamamos aquí ambiente Lumínico, es la mente del Planeta; el ambiente Anímico es su alma, y el ambiente Material es su cuerpo

[2].—Cuídese de no confundir forma con figura; figura es la

Nuestro cuerpo, que es la porción ***tangible y visible*** de nuestra forma, es, pues, una concentración de la Materia ambiente. Nuestra alma, que es lo emocionable de nuestra forma, es una concentración del ***ambiente Anímico.*** Nuestra mente, que es lo ***pensante*** de nuestra forma, es una concentración del ***ambiente Lumínico.***

De tal manera, nuestro real e íntegro ser, se compone de un *Yo*, (átomo de la Substancia Una, animado por un ritmo o espíritu); el cual, en ***virtud de un poder que le es esencial, atrae, concentra, organiza, regula, mueve y mantiene, elementos del Lumen, de la Animia y de la Materia.*** Esos elementos así organizados y regidos, son nuestra Forma, la cual, en el Plano físico, se exterioriza por medio del cuerpo; en el Plano anímico se hace sentir por medio del alma, y en el plano lumínico, se hace conocer por medio de la mente.

4.—Difícil explicar lo que son esos ***Planos,*** y su enlace y relaciones con el ***Yo.*** Empero, esforcémonos en esclarecerlo por medio de un símil: Sea una taza de agua hirviendo, en la cual vertemos esencia de café, luego un poco de leche, luego azúcar. Todo ya mezclado e incorporado, resulta una su-

---

impresión visual o tangible que la forma causa en nosotros.

Cuídese también de diferenciar percibir, de sentir. Usamos percibir, sólo para indicar el conocimiento por medio de los cinco sentidos.

ma que no es agua, ni leche, ni azúcar, ni café, sino una interpenetración de los cuatro sustancias, de los cuatro Planos o *ambientes.*

Imaginad ahora microscópicos seres: infusorios del agua, de la leche, del azúcar, del café; los cuales han nacido y viven en las sustancias de que venimos hablando, y cuya existencia *no es posible sino, precisamente,* en la sustancia que les ha dado origen. Resultará que los infusorios de la leche no viven, *en realidad*, sino en ese Plano de la leche; los del azúcar, en el ambiente o plano zacarino; los del café, en el suyo propio. Y màs aún, resultarà que, aunque a nuestros ojos aparezcan todos como seres que habitan un *mismo ambiente,* no solamente no será así, sino que cada una de esas especies ignorará la existencia de las otras, y hasta se creerá la única habitante del conjunto.

Podría acontecer, sin embargo, que una cierta especie de infusorio del agua—a la cual llamaremos *hombre,* si queréis—, aun siendo una criatura especialmente acuática, tuviera en sus órganos, en menor y diversa cantidad, elementos o átomos lácteos, cafeínos y zacarinos. Digamos, por ejemplo, que su ser se hallara constituido por noventa partes de agua, seis de leche, tres de azúcar y una de café. ¿Qué sucedería entonces? Que tal infusorio tendría la más clara y habitual conciencia de ser una criatura acuática, de vivir en el Plano acuático, y hasta de que el mundo todo se hallaba constituido por el agua. En mucha menor cantidad sentiría la presencia de la leche, y ya difícilmente se formaría un concepto exacto del plano o ambiente lácteo. Rara vez, y muy débilmente, se sentiría criatura zacarina, manifestación de un medio o plano zacarino. Y sólo por instantes, fugazmente, casi como en sue-

ños, tendría el presentimiento del café; que, sin embargo, no sería en él la menos eficiente de las realidades.

Tal infusorio somos, exactamente, nosotros. La Materia nos envuelve, nos satura, nos oprime; y de ahí la certeza, la evidencia, la conciencia habitual de que somos un cuerpo. La Animia, presente en nuestra forma por medio del alma, pero más débilmente, nos recuerda que no solo materia hay en nosotros. La Mente, estrecha, confusa, vacilante, ya casi no sabemos que existe; y si no fuera porque algunos de sus fenómenos son tan reales y poderosos la negaríamos del todo. Y tocante al Espíritu—la fuerza que enlaza y organiza esos elementos—, oculta en lo más profundo y lejano de nuestro ser, mucho es que alguna vez lo presintamos, y que el vuelo de sus alas divinas, deje oír un susurro en las tinieblas de nuestra vida.

La funesta ilusión es muy difícil de romper, pues donde quiera y en todo momento sufrimos la tiranía de la materia, dentro y fuera de nuestro cuerpo; y lo que no es grillos ni aguijones de la carne, es impulsión, pasión, deseo y obsecación del alma. El pensamiento, la contemplación serena y desinteresada de las cosas, es flor extraña y rara que sólo conocen los grandes poetas, los sabios y los videntes. Y el amor verdadero, ese que nada pide y sólo sabe dar, manifestación suprema del espíritu, es una virtud casi exclusiva de los santos, y a veces de las madres.

*

El símil nos dirá una palabra, todavía: si sumergimos en la taza de café la punta del más fino

alfiler y extraemos una gotecita minúscula, ahí en ese gotecita encontraremos el agua, la leche, el azúcar y el café, en una constante y, al parecer indisoluble unidad, como si aquellas substancias no fueran ni pudieran ser sino un sólo ambiente, un mismo plano. Sin embargo, no están unificadas, sino simplemente unidas. Parecen la unidad, son la diversidad. Por medio del calor volatilizaremos el agua, y quedará libre enteramente de los lazos que la unían a las demás. Procedimientos químicos nos enseñarán a separar las restantes, y otra vez la leche, el café y el azúcar, volverán a su primaria forma de substancias distintas, *de planos diferentes.*

5 – La *extensión,* la *masa,* el *peso,* y el *cambio,* son atributos predominantes de la Materia.

En efecto, no hay cuerpo que no ocupe un lugar en el espacio, o más exactamente, que no genere espacio; no hay cuerpo que no gravite; que no tenga volumen; que no esté constantemente, incesantemente cambiando.

El tiempo es un atributo de todas las atmósferas, pero mucho más de la Materia. Cuanto menos materiales sean los seres, menos cambios ocurrirán en ellos; de menos sucesos serán actores y testigos. Y como el tiempo no es sino la distancia que hay entre un suceso y otro [así como el espacio es la distancia que hay entre uno y otro cuerpo, o entre un punto y otro de un mismo cuerpo), ahí donde nada suceda, o casi nada, es claro que no habrá ningún tiempo o casi ninguno.

Esta irrealidad del tiempo es tal, es tan cierto su carácter de mera abstracción, que aquí mismo en nuestro plano físico—,que es, por excelencia, la región del cambio, del fenómeno, del vaivén sempiterno—, cuando nos abstraemos profundamente, se desvanecen el ayer y el hoy, la hora y el instante, y nos sumergimos en una plenitud contemplativa, en una ***dilatación*** del Yo tan amplia e intensa, que ya no quedan en nuestro ser ni memoria ni previsión, sino que en él ***todo es presente.*** Ser feliz, aquí abajo, es ***no sentir el tiempo.***

*

Con más razón podemos concebir en la atmósfera mucho más sutil y simple del Lumen, una vida en que el tiempo casi no existe, porque no hay cambios que lo determinen y concreten. Igual que aquí cuando nos abstraemos hondamente, pero ahí con más perennidad e intensidad, se desvanecen la hora y el instante, pues la vida en el Lumen se reduce a pensar, a contemplar; y lo único que podría establecer diferencias, o semejar acontecimientos, sería la distancia ***de una comprensión a otra, de una ideación a otra, de una figuración a otra.*** Distancias sin periodicidad, imprecisas, fugaces, que apenas alcanzarían a símular un fantasma, una sombra de tiempo.

Nótese que ese carácter de suceción ***periódica,*** es casi decisivo para que se produzca la sensación que llamamos tiempo. Si hemos llegado a tener concepto de lo que es un día, una noche, es porque el Sol sale y se oculta con más o menos regularidad, ***cada doce horas;*** y aunque, en verdad, eso varía diariamente, las variaciones de un día a otro son tan pequeñas, que no alteran ***de un modo sensible*** la duración de cada día o de cada no-

che. Hoy doce horas, mañana doce y algunos minutos, y así de seguida, no rompen la creencia, el sentimiento habitual, de que el día y la noche son jornadas de doce horas cada una. Sucede como al ver una montaña desde lejos: que tenemos que hacer un esfuerzo para recordar que sus contornos, que vemos regulares, *no lo son,* en verdad.

Pero si el Sol saliera hoy a las doce horas de haberse ocultado, mañana a los cuarenta minutos, después a los tres meses, luego a los ochenta minutos, después a los dos años, y así sucesivamente, ya no habría para nosotros días ni noches, en el sentido de unidades y sensaciones de tiempo; y las normas reguladoras de nuestra vida *no serían la salida ni la puesta del Sol,* sino otras, por ejemplo, el intervalo de una a otra de nuestras comidas. Entonces la sensación del hambre; por ejemplo, sustituiría a la de ver salir el Sol; comenzar a comer [en el desayuno] podría ser la aurora; acabar de comer [en la cena] sería el ocaso, y la noche sería el tiempo en que no sintiéramos hambre.

*

Un enfermo, obligado por la naturaleza de su enfermedad a recluirse durante mucho tiempo, y a privarse de visitas, de lecturas, de movimientos, de baños, de cambio de vestidos y casi de alimentos; postrado e inmovilizado por la parálisis, con la vista nublada, con el oído dèbil, llega a olvidar el tiempo, a no tener casi conciencia de esa *sucesión periódica de impresiones* que llamamos días y horas. Su mente, casi única que funciona, absorbiendo casi las actividades de todo el ser, piensa, piensa, piensa sin descanso, con asombrosa celeridad; y si el cuerpo ha llegado a debilitarse en extremo, piensa como si fuera un torbellino,

pasando velozmente de una idea a una fantasía, de ésta a un problema, de éste a un recuerdo, de éste a imaginar una figura o un paisaje. Y todo aquel vertiginoso desfile de recuerdos, ideas, figuraciones y razonamientos, no le da ciertamente la sensación de tiempo, sino, al contrario, la sensación única de un movimiento vertiginoso, la sensación de perennidad.

Así, pero de manera mucho más típica, concebimos la vida en el Lumen, con raros, imprecisos y fugaces cambios, que rara vez harán sentir esa ilusión del tiempo que aquí, en la región material, da contorno y cuerpo a nuestros pensamientos y sentimientos. Y en las regiones más altas del Lumen, en la plenitud de la Luz esta ilusión de las horas casi desaparecerá totalmente.

6.—Se diría que el tiempo fuera entre todas, la realidad suprema, ya que todas nuestras impresiones y actos se acompañan, en primer lugar, de una indicación temporal.

Cuándo fué? Cuántos años duró? A qué hora comenzó? Cuàntas horas tardarà? A qué hora llegará? Estos datos son los que, desde luego, inquirimos apenas se hable de sucesos, y hasta de cosas por venir. El médico pregunta, antes que todo, el tiempo: ¿A qué hora se presentó el acceso? ¿Cuándo se advirtieron los síntomas? ¿Bate el pulso regularmente las setenta oscilaciones por minuto? El piloto calcula, vigilante y severo, el andar del buque, la hora de la marea,

la velocidad del viento. Los pájaros, atentos, celebran la hora del alba, y plañen la hora del ocaso......

Y, sin embargo, *la salud* del hombre consiste en emanciparse del tiempo, convirtiéndolo *en su instrumento,* y no en su dueño. Aquel que dome al tiempo y lo haga su esclavo, será un dios.

El tiempo no existe en el plano de las verdaderas *realidades.* Decimos: esta planta, o este hombre, vivió tantos años. Pero, ¿no sabemos acaso, que esa planta moría instante por instante; que ese hombre moría sin cesar? Lo único que en cierta medida perduraba, era la forma de la planta, es decir, *su apariencia.*

Por qué es feliz el niño? Porque no inquiere qué hora es. Para él esa palabra tétrica, *tiempo,* se sustituye por esa otra, alada y luminosa, *juego.*

7.—Aquí abajo, el espacio es fijo, o varía poco y lentamente. La distancia de un cuerpo a otro, y la distancia entre los extremos de un mismo cuerpo, que son las dos sensaciones habituales que tenemos del espacio, no varían ni tan ràpida ni tan intensamente como para hacernos sentir que se trata de otra ilusión, *no menos irreal* que la del tiempo, aunque menos fugaz y fantasmagórica. Por años y años vemos el árbol ya crecido, siempre igual en altura y en amplitud; a los veinte años de ausencia, si volvemos al río familiar, le encontramos resbalando en el mismo cauce; y en la playa marina donde jugábamos de niños, aun veremos sin cambio la

roca donde nos subíamos a contemplar el ir y venir de las olas, y al pie del escollo, la misma caverna con sus bocas extrañas y oscuras, donde las espumas se precipitaban retozando, para resurgir despavoridas. La montaña aquélla que me dió cuando niño, la primera sensación de grandiosidad y de misterio, ahí estaba, la misma, cuando ya hombre, con el alma doliente y la mente cansada, fuí a pedirle serenidad y alivio; ahí está la misma, ahora, cuando ya sin afanes ni memorias amargas, sé, por fin, comprender su callado lenguaje y su actitud ecuánime.... Todo aquí nos hace pensar en una vida ***estática,*** y las mismas olas del Océano, ***que nunca son las mismas***, nos parecen como petrificadas en su forma.

Y ello proviene de que nuestras ideas y concepciones son aquí, principalmente, impresiones y sugestiones de la materia rígida, la cual no se manifiesta casi nunca sino revestida de una figura estable—, ***que vela su constante cambio interior***—, y origina la ilusión del espacio.

Sabemos, sin embargo, que la materia es característicamente inestable. Cambia incesantemente dentro de las formas, como el agua del río dentro del cauce, y si nos fuera posible ver su renovación interior, comprenderíamos con cuanta exactitud decimos que el espacio—no menos que el tiempo—, es una mera y cambiante ilusión. Suprimid la vista y el tacto, y el espacio se desvanece casi enteramente; prueba de que el espacio no es más que una impresión de la forma sobre nuestros sentidos.

Cuando se habla de la materia, en cualquiera de sus manifestaciones corporizadas, no debiera nunca decirse que ***está*** sino que ***estaba;*** no que ***es*** sino que ***fué,*** o mejor aún, que en tal instan-

te, estaba dejando de ser. Porque su tendencia íntima, constante, es dejar de ser, ***devenir.***

Al contrario de lo que parece, la materia no conoce la estabilidad, sino que es, de las tres atmósferas vitales, la más cambiante, la màs fugaz en sus aspectos, la más efímera en sus obras.

Se ve claramente que es así, examinando las cosas de nuestro propio ser. Un afecto, odio, amor, adhesión, aversión, rencor, enemistad, fidelidad, fácilmente vivirá en nosotros diez años; hay quien aliente por toda su vida un afecto que nació en él cuando niño, y quien, a los veinte años de recibir la ofensa, procura la venganza con el mismo encono de los primeros días.

Por lo que hace a nuestras ideas, una vez que fueron concebidas con precisión y hondura, es muy difícil que desarraiguen, y es raro que un nuevo sistema se forme en nuestra mente, en menos de diez años. Gentes hay que llegan a los cincuenta, pensando como a los veinticinco, y otros que alcanzan los límites de una larga vida, con las creencias, prejuicios y figuraciones de su primera juventud. Es porque la mente persiste, sin comparación, más que el cuerpo y que el alma: esta se transforma de año en año; el cuerpo se va día por día; y sin exageración puedo decir que no ***soy el mismo de ayer,*** si me refiero a mi contextura material.

8.—La materia es por excelencia, el plano de la forma y del tiempo, del cambio y de la lucha. Cuanto más densa la materia, más gravita y màs

cambia, más se presta a *conformarse* y modelarse. Es en ese *aspecto* de la materia, que se llama *tierra* donde la vida se presenta como lucha continua, como transformación incesante: nacer, nutrirse, cambiar de volumen y de figura, de color y de movimiento, de temperatura y de consistencia; decaer, descomponerse y disolverse; germinar, crecer, morir y nacer otra vez, y sufrir mil influencias del frío, de la lluvia, de la humedad, del apetito, de la sed, del cansancio, de la circulación y de la evacuación, de la absorción y reabsorción.... un torbellino.

Algunos de esos fenómenos se verifican también en la Animia, y tal vez en el Lumen. Pero es en la Materia, sobre todo en su aspecto sólido, donde asumen esos cambios su variedad mayor y su expresión más intensa, y es ahí donde crean las ilusiones del espacio, del tiempo y de la figura, que se imponen a nuestros sentidos y luego a nuestro juicio habitual, como realidades permanentes.

A medida que la materia se sutiliza, se etheriza, ascendiendo a estados más altos, decrece su capacidad de configuración, de tener límites, de generar sucesos, o lo que es o mismo, de crear *tiempo, espacio y figura,* que son las tres condiciones de la personalidad.

*

Los peces, singularmente los que viven en las aguas profundas, han de tener del tiempo, y sobre todo del espacio, una sensación mucho menos precisa que nosotros; y eso, porque el agua no tiene forma propia.

En el aire, los seres *propios y exclusivos* de ese fluido—, que no vemos *porque son invisibles* lo mis-

mo que su ambiente—,sentirán el espacio mucho menos que los peces, y el tiempo y la figura, menos que nosotros; porque el aire, aun más que el agua, *carece de forma,* y es casi inepto para determinar sucesos concretos y formas distintas.

Podemos, así, concebir que la forma en el Lumen, es extraordinariamente imprecisa y expansible. A voluntad y según las necesidades del ser, su figura se extenderá, variando en espacio y contornos, bien así como en nuestra atmósfera terrestre las nubes se recogen o se dilatan y asumen apariencias variadas, *sin dejar de ser,* sin que pierdan nada de lo que en ellas es *esencial.* Y hasta podemos imaginar que allá, rotas o atenuadas las cadenas del tiempo, de la gravitación y de la forma, los seres pueden unirse y confundirse, unificarse pasajera o indefinidamente, si han adquirido aquí un bastante poder de unificación.

Aquí, en nuestra vida terrestre, en la cual hay una como semblanza de las otras vidas del Planeta y del Cosmos, alcanzamos por instantes y en cierta medida, ese poder de unificarnos con las otras criaturas: el amor intenso, la amistad acendrada, la contemplación y el éxtasis ¿qué son, sino estados o momentos en que uno se difunde en un ser mayor; en que *uno* deja de ser *uno,* para tornarse *otro,* más dilatado y comprensivo? La carne misma, durante la conjunción y en su actuación de mera animalidad ¿no aspira a desvanecerse, a infundirse totalmente en un ser que es distinto y más amplio?....

De una manera menos circunscrita y más noble, llegamos a sentirnos algunas veces, unificados en la familia, en la patria, en la humanidad; tan hondamente y con anhelo tan intenso, que el sacrificio y la abnegación dejan de serlo, pa–

ra trocarse en plenitud de vida y de ventura. Estas dilataciones del Yo alcanzan en algunos (Budha, Pitágoras, Jesús, Francisco de Asís) al éxtasis cósmico, que en su grado más alto se llama *Nirvana, o vida en el seno del Padre.*

Pues bien, esos momentos de unificaciòn, que aquí solemos alcanzar, habrán de ser más accesibles y duraderos en la región Anímica, y todavía más en el Lumen, para aquellos que ya se ejercitaron las alas antes de llegar a la propia y natural región del Vuelo. Y bien cabe pensar que tales seres encontrarán ahí una vida *celeste*, mucho más viva, amplia, luminosa y divina, que la que presintieron aquí en sus momentos de màs desprendimiento y lucidez.

Sí, es allá, en la más alta región del Lumen, donde se cumplirán los anhelos de los que verdaderamente se amaron aquí, con afecto que ningún interés mezquino degradó. Es allá, donde los que se amaron con el más alto amor—*aquel que nada exige, y que nada anhela, sino dar*—, sabrán, por fin, lo que es felicidad y plenitud: una vida sin distancias ni tiempo, donde toda contemplación es éxtasis, y realización toda esperanza. Y allá verán ellos abrirse un camino por donde una virtud suprema, la Caridad, trascendiendo a todas las criaturas, lleva certeramente a la clarividencia y a la perfección.

Y entonces, el tiempo, el espacio y la forma les parecerán, no como ahora, necesarias e innegables realidades, sino esclavizadoras y cegadoras ilusiones; sirenas peligrosas que un tiempo, ido ya por ventura, sedujeron a nuestro espíritu con el engaño de su voz. (1).

(1).—En el Lumen y en la Animia, lo mismo que en la Materia, hay regiones más sutiles y puras, según se asciende.

ANIMIA

1º -Hasta una región muy alta en la Atmósfera, se encuentra todavía la tierra, hecha como aire, sutil, flotante y vagarosa. (1) Es la vellosidad del musgo, el plumón de la garza, la mota del algodón y de la seda, el pólen de las flores, la borra de la lana, el desgaste de la madera y de la piedra, las fribrillas del lino, los últimos residuos de las hojas calcinadas del sol, las cenizas del carbón y de la leña,....una como pulverización de todas las cosas, que se van a lo alto, ansiando libertarse de las pesadas formas terrestres.

Tan arriba llegan esos detritus, que sólo las aves de remontado vuelo conocen aquella región de la atmósfera donde el aire se encuentra limpio ya de los deshechos de la tierra. Es como una zona intermedia, donde la tierra se aerifica y el aire tiende a terrificarse. Mas, aquella zona transitoria, no solamente se halla infestada de ese polvo sutil en que todos los sólidos se mezclan y confunden, sino que infinidad de vapores y humos, procedentes de combustiones y evapo-

(1).—En todo este ensayo, la palabra tierra, con minúscula, significa lo sólido. Lo mismo para el adjetivo terrestre,

raciones, ensucian con su pesado aliento las ténues ondas del fluido aéreo: hierro y plomo, cobre y mercurio, estaño y zinc, hullas y lignitos, grasas y petróleos y oleos, disueltos o vaporizados por la combustión; basuras y deshechos sin número.... andan allá arriba, confundiéndose con las nubes, mezclando sus opacidades con la blancura de las nieves, inficionando con sus pestilencias el hálito impoluto que viene del azul inaccesible.

Aquella región es todavía la tierra, y ahí andamos todavía nosotros, con nuestras impurezas y desasociegos, con nuestras enfermedades y concupiscencias, hechos polvo y humo, como tiene que ser, al fin, toda vanidad y engaño.

Todavía más alto, mucho más alto, suben las aguas del Océano, saturando el aire con sus finísimos y latentes vapores, que sólo descienden a manifestarse como nubes para revelarnos con sus irizaciones la gloria del Sol, o para deshacerse en lluvias que lavan el aire y el suelo, y arrastran al Mar para que las purifique y restaure, todas las deyecciones y escorias de la vida terrestre. Y sólo más allá de las polvaredas y humosidades, y más allá de donde las nubes y las nieves duermen en formas invisibles, y más allá, muy alto, lejos de toda contaminación y profanación, en los confines del Azul, comienza, por fin, EL VERDADERO AIRE, inmaculado y diáfano, puro y sutil como un espíritu, impregnado todo él de virtudes y efluvios, y sobre cuyas ondas vuelan como relámpagos los hálitos del Fuego y las impulsiones de la Energía.

Ahí se acendra el alma del Planeta, la segunda atmósfera, que llamamos Animia, de la cual es una concentración nuestra alma, y cuya prolongación hasta el centro del núcleo terrestre,

forma el PLANO ANIMICO o emocional, donde se generan y actúan el Deseo y la Emoción, en sus mil manifestaciones.

Ahí van a vivir, libres de cadenas materiales, los seres que han perdido, muriendo, la forma corporal o física. Ahí viven, dentro de su nueva forma que es ahora anímica y lumínica, los seres ***desmaterializados,*** ajenos a toda función corporal; incapaces de toda acción o reacción que necesite el concurso de los órganos fisicos, pero viviendo aún con una vida amplia e intensa, pues conservan la mente y el alma, y, por consiguiente, sufren y ejecutan de manera perfectamente natural, todas aquellas acciones y reacciones que son propias de la mente y del alma.

Aquella axistencia en la animia no es el final, la disolución, el aniquilamiento, sino, sencillamente, una vida distinta, otra vida, ***la vida en otro medio.*** Es como si un pez, mediante un proceso que suprimiera algunos de sus órganos actuales, y le diera en cambio otros nuevos, pasara a vivir en la tierra. O como si un cuadrúpedo, mediante un proceso similar, pasara a vivir en el agua. Es, en fin, como lo vemos tantas veces, el paso de la oruga, mediante el proceso del sueño en el capullo, a la vida esplendente del aire y de la luz.

2º—Aquellos seres viven, pues, en la atmósfera que se llama Animia; y esa atmósfera no es para ellos un medio totalmente desconocido, sino, en cierta medida, similar del que habitaran

antes; sólo que ahora viven en una zona superior, donde no hay ni agua ni tierra, sino aire purísimo y otros fluidos más sutiles: fuego, energía, magnetismo y luz. En esa esfera Anímica ***viven***, es decir, sienten y piensan y aspiran.

¿Qué vida? Lá propia y natural de su constitución presente, que es una forma compuesta de aire, fuego, energía, magnetismo y luz. Aire superior, del más puro y sutil, en la proporción suficiente para servir de núcleo a la nueva forma; fuego y energía, predominando; en fin. magnetismo y luz, en la misma proporción que tenían al dejar la forma corporal.

¿Qué le falta a esta renovada criatura de lo que antes poseía?

La tierra y el agua, y el aire denso e impuro de las regiones inferiores.

Le falta el ***cuerpo***, y faltándole, no puede ejercer ni experimentar la mayor parte de los actos y de las sensaciones propias de la vida corpórea, y sí, solamente, aquellos en que la influencia del cuerpo denso no era decisiva ni necesaria.

Por consecuencia de esta falta de órganos corporales, la comunicación entre nosotros y los seres anímicos es, sobre toda ponderación, difícil, confusa e incompleta. Y no decimos imposible, porque todavía hay entre ellos y nosotros un fluido material que nos es común, el aire, que antes fué en ellos lo más sutil del cuerpo, y ahora es lo más denso Y también, porque teniendo ellos, lo mismo que antes, su alma y su mente, pueden en ciertos casos trasmitir a nuestra mente y a nuestra alma las vibraciones de su pensamiento. En tal caso se produce en nosotros, según la naturaleza de aquellas vibraciones, la ilusión de oir o de ver, con más o

menos claridad y fuerza; y si hubiese en nosotros una imaginación viva y ejercitada, aquellas ilusiones llegarían a tomar el aspecto de las realidades sensibles.

Así, se explica el fenómeno de la zarza ardiente que vió Moisés, la cual trascendió de su imaginación al exterior; así se explica la visión de San Pablo camino de Damasco, cuando Aquel a quien perseguía imprimió en su mente una imagen intensa, que trascendió en forma de visión y de palabra, diciéndole: Pablo, por qué me persigues?

Fuera de tales casos, no hay comunicación posible con los seres desmaterializados, y nunca tal comunicación puede realizarse directa y materialmente.

Los fenómenos que la credulidad atribuye a que *los muertos* andan aquí, *asustándonos*, o simplemente respondiendo a preguntas necias con necias respuestas, son creaciones de la fantasía exaltada, predispuesta, que ve y oye lo que piensa ver y oír.

3º—Aquella región de la Animia, es un mundo tan amplio y luminoso y eficiente, como éste que habitamos ahora. Y en aquel mundo se desarrolla una vida tan varia, rica y dilatada como la que se dejó aquí en la tierra, o acaso más; pues si faltan los fenómenos materiales, hay en cambio otros, numerosísimos, que aquí no son posibles. La idea expresada porSan Pablo, de que *las cosas visiblss son imagen de las*

invisibles, nos puede ayudar a concebir el vasto mundo Anímico, poblado no solamente de hombres que han ascendido desde la atmósfera Material, sino de innumerables seres *propios* de aquel medio, y de otros muchos venidos de más alto. Así como vemos aquí innumerables formas de plantas, de piedras y de animales, en tal diversidad que apenas la fantasía puede abarcarlas, así en el mundo Anímico veríamos, no solamente las formas terrestres, en estado sutil y como bosquejadas, sino otras, muchísimas, que *aún no han llegado a encontrar su expresión en el plano de la Materia,* y otras que, si tuvieron aquí, en remotas edades, una realización corporal, *ya no la tienen,* porque el medio Físico ha dejado de ser adecuado para expresarlas. Tales son las especies gigantescas, antediluvianas, de las cuales sólo tenemos ya los fósiles; tales son, también, las criaturas llamadas mitológicas, de que nos hablan las leyendas de todos los pueblos, como dragones, sirenas, ondinas y elfos que ahora reputamos como creaciones de la fantasía, pero que tuvieron un día real y corporal existencia.

La vida en el Mar puede mostrarnos actualmente, una semblanza de lo que venimos exponiendo sobre las formas en la Animia. Si bien observáis, hallaréis que casi todos los animales terrestres conocidos, tienen en el mundo de las aguas *un doble,* un esquema, un esbozo más o menos diseñado de lo que luego habían de ser como seres terrestres, al corporizarse en el medio *Sólido.* ¿Quién no conoce al león marino, al lobo marino, al pez-sapo, al pez-gorrión, al unicornio, al caballito marino, a la vaca marina, al elefante marino, al perro de mar, al pez-cerdo, a las

culebras de mar, y mil más que pueden contemplarse en los acuarios? ¿Quién no se quedó extático,en presencia de aquellos extraños seres que se agitan detrás de las vitrinas, y que son evidentes diseños de los que ahí, ante sus ojos, se agitan en las jaulas o en las pajareras? Por escasa facultad sintética e imaginativa que se posea, se comprende en seguida que todas nuestras formas terrestres son la concreción detallada y acentuada de las formas acuàticas; se adivina que todos estos animales que pastan en los bosques y en los prados, fueron antes ensayados en las soledades marinas, y que los seres acuáticos fueron *las ideas,* las prefiguraciones de los seres terrestres....

Y esta creación esbozada, esta figuración acuática de lo que luego había de ser realización terrestre, no fué, acaso, el primer esbozo de tales criaturas. Probablemente, antes de tomar una *apariencia* en el mundo Oceánico, esas formas fueron nebulosamente *ensayadas* en el mundo del Aire. En el Aire, en formas invisibles, sumamente sencillas, apenas delineadas como un pensamiento que se inicia, existieron, acaso, estos seres que andan ahora en los arenales, en las selvas, en las sabanas, llanuras y montañas de nuestro ambiente Sólido, y que luego vivieron [viven todavía] en las llanuras y en las selvas del Océano.

¿Y las aves? ¿No existió, por ventura, una fauna aérea, invisible, que fué diseño ideal de estas aves que vemos ahora realizadas tangiblemente, ya más torpes, articuladas y gravitantes en su manifestación visible y terrestre? Algunas de ellas, bien se advierte, fueron antes modeladas en el medio Acuático, pues hay peces que en colores y formas, son casi pájaros; otras, quizá fueron de una vez moldeadas en el crisol terrestre;

otras, ya no existen como especies acuáticas; otras, quizá, aun no han pasado de la vida oceánica, y sueñan y tantean una forma que les permita vivir una vida más real y más concreta.

Pues así, de una manera semejante, concebimos un ambiente Anímico en que las formas, antes de ser aéreas, ni acuáticas, ni terrestres, han vivido y viven—*acordes con su medio*—llegando unas hasta la configuración terrestre; otras, hasta la forma acuàtica; otras, sólo hasta la forma gaseosa. *Según cada una aspire* a manifestarse en los diversos medios, y según encuentre en ellos condiciones propicias a la expresión de su espiritual naturaleza.

4º—Tocante a los hombres desmaterializados, una vez que ya traspasaron las regiones intermedias del Aire, y luego—adaptándose lentamente—las regiones más altas, llegan al mundo Anímico; y ahí vive cada uno, *según el medio y, principalmente, según cada uno es.*

Pues allá como aquí, como en todos los planos y esferas del Cosmos, el medio es la *influencia secundaria,* femenina, mientras que el Yo es la *influencia primària, masculina.*

El medio es, naturalmente, una gran fuerza, la *segunda* del Cosmos, que a veces predomina y llega a decidir pasajeramente; mas el espíritu, el YO, es la primera, la màs poderosa y eficaz y, por consiguiente, la modeladora de la vida; ya

sea como forma, ya como inteligencia y conciencia.

En virtud de ese predominio del espíritu, que se ejerce como aspiración, como anhelo, como voluntad, el hombre ***crea su propia vida,*** en cualquier plano o esfera en que se halle, ***en armonía*** con las extremas posibilidades de aquel medio consiente como expresión del ser. Así, en la Animia, puede uno ser feliz o infeliz, alto o rastrero, luminoso u oscuro, en consonancia con lo que su espíritu aportó de aquí abajo, y según los alcances de ***su aspiración.*** (2).

*

Lo que las religiones han enseñado sobre castigo y expiación en una ***vida ulterior,*** se explica bien, entonces, sin necesidad de suponer un lugar donde todo sea horror y tormento, (por más que en la variedad y riqueza inagotable del Cosmos caben tales mundos), con sólo admitir esa ***hegemonía del espíritu.*** En cierta manera, el Universo todo es un edén, un florecimiento, un desbordamiento de luz y de ritmos; una ***sinfonía, para quien se halle en capacidad de sentirla y de comprenderla:*** La misma flor que para mí sólo da acíbar, para la abeja sólo ofrece néctar. Aquí donde la rana ofende con sus gritos, aprendió a cantar el jilguero; y aquí donde el vampiro sólo alcanzó membranas para su torpe y sanguinario voltejeo, la fragata halló, ***buscando alturas y transparencias,*** unas alas que cruzan el Océano, y la golondrina el impetuoso vuelo que convierte los aires en su campo de juegos.

Sin duda qne ha de haber en el Cosmos, astros

---

(2)—Véase el Ensayo sobre el Destino, páginas 9ª a 10ª.

oscuros, tormentosos y tristes; aun más que la Tierra, que ya fué llamada, justamente, valle de lágrimas, ha de haber mazmorras donde las criaturas rehacias, *á fuerza de dolor,* enderecen el camino torcido y tiendan otra vez, a vivir en la Ley, que es amor y justicia. Mas el purgatorio y el infierno, no son exclusivamente de aquí ni de allá, sino de todas partes y de siempre, como de todas partes y de siempre son la ventura y el edén. A donde quiera vaya el espíritu del hombre, llevará consigo sus alas y sus grillos. Y, precisamente, la ley es *que no vaya a lugares tristes y dolorosos*, si en su alma reinan la luz y la alegría, y *que no vaya donde imperan la luz y la alegría,* si reinan en su alma la oscuridad y la tristeza.

Porque *una* es la ley en el Universo todo, y ella nos enseña que el *hoy* es fruto del *ayer,* y que no es el suelo sino la planta quien ha creado la flor.

LUMEN

1.—Más allá de la Animia, que es el reino o esfera del Alma, donde las cosas se sienten y presienten, se ansían o aborrecen, se anhelan o se menosprecian—; vida casi toda de impulsos y de impresiones, agitada como un mar tempestuoso, en que el Deseo es el viento que mueve las aguas, ...allá donde las influencias rudas y violentas comienzan a decaer, principia el LUMEN o atmósfera lumínica, o *mente* del planeta, formada de la más sutil, suave y compasada Energía, de Atracción y de Luz.

Allí la existencia es, principalmente, *Visión e intelección*, y el trabajo y actividad de los seres, pensar, analizar, meditar, imaginar, concebir e intuir, y cuanto más sea capaz de hacer en la esfera mental nuestro YO, encerrado ahora en una nueva y más sencilla *forma*, o sea un cuerpo fluidico, en el cual predominan la luz y la atracción.

No debemos imaginar que todas las formas en el Lumen asuman los mismos contornos y se muestren con la misma apariencia, sino que su identidad consiste *únicamente en las substancias* de que están formadas. Así como en la región de la materia hay una infinita diversidad en la figura, en la densidad y en el movimiento peculiar de cada forma, así en la Animia y en el Lumen concebimos una infinita variedad en la aparien-

cia, densidad y movimiento de los seres—. dentro, naturalmente, de los límites que esos medios consienten como posibilidad de expresión.

Nuestro YO, nuestro *ser,* es en el Lumen lo mismo que fué aquí, sin otra diferencia que antes vivía vinculado a la Materia, pensando a través de una opacidad corporal, y estorbado por oscuras influencias que le impulsaban a la animalidad en sus más groseras modalidades.

Después, libre de sus grillos más pesados, exento ya del cuerpo con sus apetitos y morbosidades, vivió la vida anímica, donde la Pasión y el Deseo oscurecían su visión, o le alejaban arrebatadamente de la Verdad.

Mas ahora, libre, sin nieblas que le ofusquen, sin huracanes que le arrastren, sin apetitos ni pasiones, *ve,* por fin!.... y se maravilla y sorprende al recordar lo que era aquí su pobre intelección, y qué fantasmas le servían de dioses, y qué delirios tenía por realidades!

2.—En verdad, casi no se comprende como podemos aquí abajo pensar, serena y concentradamente, en medio de las mil y mil solicitaciones de la pasión y de las flaquezas de la carne. Aquí, el odio, el temor, la zozobra, la envidia; el trabajo, la digestión y la fatiga; el hambre de riqueza y las obligaciones y enojos familiares; el temor de la muerte y el anhelo de la gloria; la lujuria y la ira, que tanto debilitan y ciegan; la gula y la pereza, que tanto enervan y embotan; las esperanzas locas y las previsiones fallidas, y los tristes

recuerdos; la enfermedad, la decepción y los afanes,....nos traen enredados en una malla inextricable, en que la mente, como un pájaro recluso en una estrecha jaula, apenas si logra sacudir torpemente las alas.

El desinterés y la sêrenidad, necesarias condiciones del pensar, ¿cómo pueden lograrse en un mundo en que todo es ansiedad, deseo y sobresalto? La hondura y claridad de la visión, ¿cómo pueden lograrse, recluídos en un cuerpo ocupado siempre en comer, en digerir, en sudar, en excrementar, en eyacular y secretar, en combatir el frío y el calor, en engrasarse y desengrasarse,.... triste receptáculo de humores y viscosidades; todo él opaco, sebáceo y canceroso y mal oliente; hirviendo de parásitos y microbios; sembrado de tumores y excrecencias....verdadera cloaca revestida de piel, donde el huracán de las pasiones solivianta y agita una marea de inmundicias?....

Allá arriba, no! Allá arriba, en la región Lumínica, en la atmósfera clara, radiante y sutilísima del Lumen, el espíritu, exento de la carne, exento del deseo, vuela con alas anchurosas y atraviesa los horizontes más raudo que el relámpago. La forma anímica desapareció, llevándose sus tempestades, sus pasiones y sus deseos insaciables; y una nueva forma, cuyo núcleo es la electricidad más sutil, revestida de magnetismo [1] y de luz, consiente al espíritu movimientos tan veloces y fáciles, que no podemos siquiera imaginar. No va la golondrina tan ágil y tan leve surcando el cielo de la tarde, como va el espíritu

---

[1].—Uso la palabra magnetismo en el mismo significado de atracción. Una y otra, lo mismo que gravitación, adherencia, afinidad, simpatía, son manifestaciones del Amor.

surcando aquella atmósfera del Lumen, tan clara y dilatada, donde *viven* todos los pensamientos, sueños y ensueños, figuraciones, fantasías y adivinaciones e intuiciones de los hombres. Ahí todas las ideas y verdades florecen; todos los arquetipos de las cosas existen; ahí el éxtasis, la proporción y la armonía abren sus cálices.... Y también la Quimera y el Delirio......Tal como en un vergel vasto y silvestre, al lado de los lirios y de las violetas florecen los hongos y los cardos.

Allá también, cada ser vive *según él es,* en consonancia con el medio; cada uno *ve,* según hay en sus ojos capacidad de ver; comprende, adivina, yerra o delira, según su YO posee las alas de la comprensión y la intuición, o las fatales propensiones al desvarío y al error. Allá es, en suma, como aquí, un edén, donde las flores dan néctar o acíbar, *según la abeja que las libe;* donde a cada uno se le da lo que *fervorosamente haya pedido,* y se le abre la puerta a que ha llamado, y encuentra aquello que anhelara encontrar.

Pues la Ley, esta es: que en todas las esferas del Cosmos, creemos nosotros mismos nuestras alas, según tejamos el capullo, con la urdimbre de nuestra propia y libre aspiración.

3.—Capacidad de amar y capacidad de comprender, son las dos flores en que florece esta planta divina llamada *Perfección,* Esta no es el mentido y complicado y tedioso Progreso material, que satisface un día, y al otro cansa y enoja, ni sus flores son las flores fatídicas, abonadas

con sangre y regadas con lágrimas, de la Quimera Civilización; ésta es una lis blanca, sencilla, pura, que se nutre de luz, y cuya fragancia es amor, conocimiento y paz.

Capacidad de amar y de comprender florecen allá arriba en la región del Lumen, imponderablemente más tersas, blancas, lozanas y fragantes, que no aquí en la esfera Material, donde tanto cuesta desprenderse del YO, y dilatarse viviendo en los demás. Los seres *luminosos,* (aquellos más altos, desde luego, y no los que todavía andan contagiados del apetito y la pasión) aquellos que ya desde aquí exultaron en el amor, no viven sólo para ellos sino, especialmente, para guiar y servir a los que no han traspasado aún el mundo anímico, y a los que andamos todavía arrastrándonos en el mundo de la materia.

Aquellos seres comprenden porque aman, y pueden porque comprenden. Pues el poder es fruto de la luz, así como la luz es fruto del amor. Un conocimiento incomparablemente mayor que el nuestro en el manejo de las fuerzas naturales, de las substancias y sus leyes, les permite ver y saber de nosotros, *mucho más* que vieron y supieron cuando todavía eran seres terrestres; y si no fuera porque la diferencia de medios, ahora extrema, les dificulta en grado sumo la comunicación con nosotros, ellos serían nuestros familiares instructores y nos revelarían los más hondos misterios de la vida.

De cuál pueda ser su comprensión y dominio de las fuerzas naturales, podemos tener una idea recordando que nosotros, tan inferiores en capacidad y desarrollo mental, ya hemos llegado a suprimir las distancias, a comunicarnos a través de los mares, a trasmitir la palabra y el canto, sin más aparatos que un foco emisor y un receptor,

confiando los mensajes a las ondas eléctricas, que fielmente los llevan a donde nuestra voluntad los envía.

¿Qué no podrán ellos, que son verdaderos y eficientes focos de energía iluminados por la más esclarecida inteligencia? Por eso, y aunque la diferencia entre el ambiente Lumínico y el Material sea tan grande, logran ellos, a veces, comunicarse con nosotros, e impresionar nuestra mente con los mensajes que nos trasmiten. Tales son las ***intuiciones,*** o verdades que adquirimos por medio de la superconciencia.

4.—Podemos concebir en esquema el funcionamiento de la superconciencia, como también de la subconciencia, observando y examinando nuestro organismo corporal, que tiene instrumentos adecuados para todas nuestras percepciones y concepciones. Estos órganos son, principalmente, el estómago, el corazón y el cerebro, por medio de los cuales advertimos la intensa presencia en nosotros, de la Materia, de la Animia y del Lumen.

Pero además de esta comunicación subconciente e indirecta, obtenemos por medio de aquellos órganos, en ciertos momentos, ***una comunicación intuitiva y directa,*** no ya con los planos material, anímico y mental, que forman nuestro medio ambiente, sino con el Centro mismo, con lo más hondo y puro de las tres Esferas, por voces que nos vienen desde allá, en ondas invisibles e intangibles. Es algo así como si un pez, recluido en

un estanque, donde recibe siempre, mediante la lluvia y el sereno, las influencias lentas e indirectas del Mar, tuviese, además, la posibilidad de recibir intantaneamente, sin la mediación de las nubes, en un efluvio eléctrico, *la sensación misma del Océano;* su voz y su aliento, surgidos de las profundidades de allà donde nada puede debilitarlos ni enturbiarlos. O como si un cactus, recluído en un invernadero, donde vive bajo la influencia de un calor artificial que semeja el de su ambiente de origen, pudiera recibir y sentir en ciertos momentos, *el hálito mismo del Desierto,* surgido de las ardientes soledades en que las arenas vagan como nubes y las nubes abrasan como arenas.

Aquel pez, no sabría explicar cómo había escuchado la voz Océano, ni el cáctus sabría decir cómo había sentido la respiración del Desierto. Pero uno y otro estarían seguros de que el Océano y el Desierto les habían hablado; de que habían sentido latir su propio corazón; y aquella voz y aquel aliento, *serían verdad;* la verdád más alta y profunda para el pez y el cáctus, y en la cual tendrían una irestricta fe, viva e ingenua, tan ingenua y confiada como la del niño que duerme en brazos de la madre, que *nada sabe* razonadamente de su madre; o como la de la flor que se balancea dichosa en la rama, *aunque nada sabe de la rama.*

A estas voces o hálitos que nos vienen *directamente* de la Materia, de la Animia o del Lumen, las llamamos instinto, presentimiento o *intuición,* según su naturaleza peculiar. Negarlas, es locura; razonarlas, es vano; aguzar el oído y tener presto y humilde el corazón para recibirlas y acatarlas, es prudencia.

5.—A veces, parece como si fuera una madre quien nos habla en esos mensajes de lo Alto: Voy a cruzar la corriente de un río que ya otras veces he cruzado; voy a comer mi manjar favorito; voy a ejecutar en el circo la suerte de todas las noches, y que es para mí ya como un juego ....y súbito algo me dice: «No entres en el río; no comas ese manjar; no ejecutes hoy esa suerte». Si desoigo esas voces imperativas, habré de arrepentirme. ¿Es mi cuerpo quien habla? Más bien parece que alguien le advierte a mi cuerpo que en *ese momento "él no es capaz de hacer* lo que otras veces"; que las circunstancias no son propicias; que el río es ahora incruzable; que fallará la suerte; que el manjar, grato siempre, ahora será dañino.

Interviene mi mente y pregunta: ¿Por qué? Y exige razones y demostraciones; y como mi cuerpo no sabe dárselas, *porque no las conoce,* ya no habla, y aquella voz amiga y salvadora amengua sus avisos, o se calla del todo.... y el daño me sobreviene.

Un día me presentan con una persona cuya vista me causa súbita repugnancia; algo hay en su voz, en sus ojos, en su ademán—no sé precisamente qué, ni dónde—, que me ofende, que me produce inquietud, malestar, sobresalto. Es mi alma, que ha recibido una voz de alarma: alguien le dice: ¡guárdate! Pero, dice la mente, eso es injusto; ese hombre en nada te ha ofendido. Y es tan servicial, tan cariñoso.... llegaría a ser, quizá, tu mejor amigo.... Temeroso de no ser justo, desoigo la voz íntima, el aviso que venía de lo alto, de la región Anímica,......y soy víctima de una traición.

Busco una verdad; inquiero la razón de un fenómeno que nadie aún conoce; trato de estable-

cer una doctrina que la ciencia o la lógica tacharían de absurda. Súbito, vislumbro como el resplandor de un relámpago, una solución que me satisface. Una voz me dice: he ahí la verdad.

Pero yo no sé como demostrar esa verdad; mi amor propio se inquieta, y me dice que se reirán de mí; que no debo afirmar una cosa que la lógica y la ciencia rechazan. Y cierro los oídos a la certera voz que descendió de las alturas, de la clara región del Lumen, y rechazo la inspiración.... la verdad intuitiva que más tarde, mañana talvez, la ciencia, ya más esclarecida, se verá obligada a proclamar.

*

¿Quién habló así, quien habla así tantas veces, en forma de instinto, de presentimiento, de revelación, a nuestra fe rehacia, ciega, sorda? ¿Acaso el planeta que nos da la vida, Telus, madre en cuyo seno nacemos, vivimos, morimos y renacemos; de cuya existencia la nuestra es un reflejo, y el cual nos ha formado a su imagen y semejanza?

¿Serán los seres ***superiores*** que pueblan el planeta en sus altas esferas, invisibles e intangibles, pero reales y activos?

¿Acaso, algunos de aquellos que vivieron aquí, sabios, poetas, videntes, que han adquirido ya un extrordinario conocimiento y dominio de las fuerzas del Cosmos, y cuyos mensajes no entendemos a causa de nuestro mísero intelecto?....

Y acaso también nos advierten las cosas....El animal, ***sabe.*** La planta, ***sabe.*** La piedra, ***sabe.....*** En todos los seres hay ***mente,*** que vale decir conocimiento, experiencia, recuerdo. Lo triste es que no sabemos entender. Y más triste aún, que no queremos escuchar.....

Si no fuéramos tan presumidos, nuestro YO habría desarrollado ya quién sabe hasta qué pun

to su poder intuitivo! Y entonces, la visión directa de la verdad, lejos de ser contingencial como es ahora, sería el medio fácil de aprender y de comprender, y este velo impenetrable que nos esconde o nubla todas las cosas, sería para nosotros diáfano, y quedaríamos libres de toda ceguedad.

LAS FORMAS

1º—Una masa, una figura y un movimiento, constituyen la vestidura perceptible de un ser.

La línea, el movimiento, el aroma, el color y el canto, sirven a los seres para decir su voz, para manifestar su pensamiento y su corazón. Un rinoceronte, un hipopótamo, de pobre o ninguna expresión colorida, nos dirán lo que son, por medio de las líneas que determinan su forma. El pino, el cocotero, el conacaste, el mamey, disponen de la línea, del color y del movimiento: tienen la apostura gentil, el color esplendente y los ademanes graciosos. El ciervo y el león se expresan con movimientos ágiles y con la esbeltez de sus líneas. La rosa, sonríe con sus contornos, habla con sus colores y canta con su fragancia. Las siete notas del arco iris,danzando vertiginosamente en el aire, forman un pica-flor; la chilota, es una llama que canta; la paloma, es una ondulación que arrulla; la camelia, es una curva que a fuerza de ser pura se ha hecho blanca, y a fuerza de ser blanca se ha tornado plegaria.

El hombre fué agraciado con todas las voces: la forma, el movimiento, el color, el canto y, además, la palabra y la risa. Solamente que mientras las flores, los árboles, las fieras y los pájaros ya nacen agraciados, cada uno con su don natural y constante, el hombre suele no tener otra

cosa que la posibilidad de conquistarlos, y eso, con el trabajo de mantenerlos, y el riesgo de que se le adulteren o se le arruinen.

Porque las formas, y todas las fuerzas y virtudes que en ellas se contienen, son una creación del espíritu; lo mismo se mejoran que se pierden, según así lo alcancen los esfuerzos de la aspiración.

En los seres, considerados exteriormente, la forma es lo esencial, y la materia lo accidental. Mientras que la materia de mi cuerpo cambia constantemente y se renueva entera en unos pocos años, mi forma subsiste, inalterable o sin alteraciones radicales, durante toda mi vida. Y es que la forma es pensamiento, vibración, y, por consiguiente, ocupa una gerarquía más alta que la materia entre los elementos que constituyen el ser. (1) Se comprenderá bien la relación de la forma con la materia, considerando la relación que existe entre el cauce de un río y el agua que corre dentro de él. Vemos el mismo río diariamente, por años y años, y nos imaginamos que es el agua lo que estamos viendo, cuando, en realidad, sólo es su forma, la figura del cauce. El agua pasa, pasa, sin detenerse y sin volver.

*

Las formas son palabras: ellas expresan el Pensamiento Divino que ha determinado el origen y el destino de cada especie. Cuando la vibración que origina y mantiene una forma, alcanza un

—(1)—También la Materia es vibración, pero menos intensa que la forma.

cierto grado de intensidad y de ritmo, la forma se purifica y se embellece.

Así, la posibilidad de todas las criaturas es llegar a ser bellas, si tal fuere su aspiración intensa y constante.

La aspiración es la mayor entre las fuerzas del espíritu. Su poder es ilimitado. En realidad, el espíritu es aspiración. Cuando la aspiración es intensa, concentrada y constante, se torna voluntad.

¿Qué será cada uno? ¿A dónde llegará cada uno? A donde aspire, a lo que aspire. Tal significa el antiguo decir: querer es poder.

Jesús expresó la omnipotencia de la aspiración en estas palabras: "buscad, y hallaréis; pedid, y se os darà; llamad, y se os abrirá". Libre cada uno de llamar a las puertas del cielo o del infierno, de pedir luz o tinieblas, de buscar la riqueza o la justicia. De todas maneras, se le dará lo que pida, lo que desee constante y fervorosamente. Todos los seres se hallan sometidos a esa ley.

*

Nuestra forma se enaltece o degrada constantemente, en proporción a lo que aspiramos, a lo que pensamos de continuo. El niño, que viene del reposo, del olvido; que ve el mundo como una mariposa ve un jardín, tiene bella forma casi siempre, o,por lo menos,nada hay en su forma de repelente y de grotesco,sino en los muy raros casos que llamamos fenómenos. Especialmente son bellos sus ojos y las líneas de su fisonomía, a eso de los siete años, cuando apenas comienza a traspasar el umbral de la vida consciente. No tiene arrugas, no tiene fruncimientos, no tiene encrucijadas en la piel ni suciedades en los ojos. Porque no tiene aún malicia, ni codicia, ni envidia, ni soberbia.

Vienen poco a poco la vanidad, la ira, la avaricia, el rencor, el orgullo, y el semblante se va deformando gradualmente, hasta no parecerse ya en nada al bello y atrayente rostro que un día conocimos y admiramos. Aquel saco de grasa, de abotagados ojos, pelada la cabeza, sembrado de barros y excrecencias, es el mozo arrogante que admirábamos a los quince años, de luminosos ojos, de frente lisa y pura, de cabellera reluciente, de pecho fuerte y de garboso andar; todo él sonrisa, risa y canto. El mismo es; sólo que entonces llevaba en la mente rosas y estrellas, y ahora lleva pagarés, venganzas, ansia de dominio, mentiras sin cuento, gula insaciable, lujuria perpetua, remordimientos que no duermen.

Eso es ahora, en eso piensa, eso desea; a eso aspiraba, eso se le ha dado. Su bella forma de antes, desapareció. El movimiento armonioso que la sostenía, se volvió sacudidas y arrebatos. El ritmo de su vibración, cayó en ruido agrio y convulsivo, y entonces la sinfonía de su forma se tornó charanga estridente, zambra repulsiva y grotesca. Las curvas se rompieron o se trocaron en rectas duras y embarbascadas; las suaves ondulaciones de la ceja, de la boca, de la frente y del cuello se desviaron, se alteraron en curvas agudas, o degeneraron en líneas dudosas, indecisas, en nudosidades y hondonadas, en ángulos duros y repelentes, en sinuosidades amenazantes.

Así anda él por dentro. Y por más que sus cosméticos y la hipocresía de su sonrisa digan otra cosa, el observador atento sabrá leer la verdad en aquellas formas reveladoras. Estas lo mostrarán como realmente es, en toda la triste actualidad de su vida interior.

Es como lo dijo Oscar Wilde: "no hay vicios

ocultos; todos se revelan en la fisonomía". La forma, que es la manifestación del espíritu, el cañamazo en que éste borda día por día, hora por hora, minuto por minuto sus sueños y ensueños, sus tristezas y alegrías, sus despechos y satisfacciones, sus heroísmos y bajezas, sus dones y usurpaciones, sus éxtasis y sus descreimientos, sus caridades y sus mezquindades, revela al ojo experto la contextura real del alma: la vida pasada y presente, la tela de seda o de hollín, tejida con nuestros pensamientos y emociones.

*

El pintor y el cómico poseen en detalle esta ciencia de leer en el espíritu a través de los gestos, de los ademanes y de las actitudes. Saben ellos que todo movimiento del alma, todo hábito mental o emocional, toda aspiración y todo recuerdo, todo remordimiento y todo èxtasis, toda ilusión y toda esperanza, toda ascensión y toda caída, dejan una huella en la forma; y que la mano, el ojo, la comisura de los labios, la depresión de las sienes, el fruncimiento de las cejas, la tersura del cutis, la comba de la frente, el tono de la sangre, la agitación de los pies, el compás del andar, son las teclas fieles, sutiles y exactas sobre las cuales va marcando el espíritu los tonos multiformes de su vida interior. Maestros en tal conocimiento, ellos saben mostrarnos sin necesidad de palabras, cómo se plasma la materia, sumisa aunque tardía, bajo la presión del espíritu, dejando en la carne, a cada movimiento, así sea el más leve y más inádvertido, una huella, una marca, que agrandada, disminuida, contrariada o reforzada por las que ya existían, determina là modalidad exterior y visible que se llama la forma.

Así pudiera un río, si fuéramos capaces de comprender las voces de su cauce, relatarnos su historia minuciosa, desde aquel día, cuando empezó a serpentear como una hebra de plata sobre el lomo de la montaña, hasta hoy, cuando sus aguas silenciosas arrastran los últimos deshechos de los montes que un tiempo le oprimieron.

2º—¿Qué es lo que envejece, la materia o la forma?

La materia no puede envejecer, *porque no permanece.* La porción más vieja de materia que se quede hallar en nuestro cuerpo, tendrá siete años, cuando más, suponiendo que ni enfermedades ni otras causas violentas la hayan renovado más pronto. (3).

Así, diremos con entera verdad que nuestro cuerpo, en lo que tiene de material, es siempre joven, siempre nuevo. Y justamente porque siempre y constantemente se renueva, es por lo que puede curar de muchas de sus enfermedades; pues la parte lesionada, al renovarse, cura. Si la materia de un órgano cualquiera no cambiara, su curación sería sumamente difícil, un verdadero milagro.

¿Por qué, entonces, envejecemos? Y ¿qué es lo que envejece en nosotros?

Envejecemos, porque *sentimos,* y lo que enveje-

(3)—Investigaciones recientes hacen pensar que la materia toda de nuestro cuerpo, se puede renovar en menos de tres años, sin necesidad de procesos violentos.

ce, es la *forma.* Llamo aquí sentir, a todo lo que es afecto, movimiento del alma; y forma, a la figura constante en que nuestro cuerpo se encierra y se renueva. Esta forma, en cuanto figura geométrica o serie organizada de figuras geométricas, no podría cambiar ni envejecer, puesto que la forma absoluta, es idea pura; mas, en nuestro cuerpo, esa idea se halla vinculada a una substancia sutilísima, ethérica, que sirve de vehículo al alma. Es lo que los egipcios llamaban el *doble;* un verdadero molde o cañamazo, en que la materia, más espesa, se va plasmando.

Esta *forma, o doble,* o cuerpo ethérico, recibe y plasma todas las impresiones del Anima, y las comunica e impone al cuerpo material.

Si no sintiéramos, si no tuviéramos afectos, deseos, emociones, pasiones, no habría movimientos del alma; el doble no sería influído, y el cuerpo no envejecería. *Ni tampoco rejuvenecería.* Porque, no solamente envejecemos, sino que también, y en vez de eso, podemos desenvejecer, o rejuvenecer. Unicamente que eso es más raro y más difícil. Sin embargo, casi no hay nadie que, por influencia de la alegría, de la tranquilidad, del contento, del cambio de impresiones, del olvido, no se halla rejuvenecido alguna vez. Y siempre queda uno sorprendido de ver cómo su color, sus facciones, el brillo de sus ojos, el tímbre de su voz, el ritmo de su andar, han vuelto a la juventud sin necesidad de droga ni tratamiento. Es el ánima que ha impreso sus nuevos y purificados ritmos al cuerpo.

*

Con los años, con el padecer y sufrir, el alma se vuelve grave y tétrica, deja de creer en el bien y en la alegría, desdeña la infantilidad, la risa, el canto, el juego, la esperanza. Ya no ve sino, en

todo y en todas partes, el mal, el dolor, la noche y la bruma. Entonces, una atmósfera de tristeza y desánimo, hecha de las mil y mil tristezas padecidas, envuelve y penetra la forma y se imprime en ella. Y entonces de reflejo, el cuerpo se gasta, se encorva, se embota, se apolilla, se *envejece,* en suma. y tiende más y más a libertarse de la forma, a ser otra vez elemento informe, como era su propia naturaleza.

Se ve, así, que las cosas informes no envejecen, y que los seres organizados, de forma poco definida, envejecen mucho menos que los que tienen contornos precisos, variados, y complicados: una encina puede vivir mil años; otros árboles alcanzan a dos mil y aún más. Un cristal, toda piedra preciosa, en que la forma es tan regular y constante, y en la que, además, no hay *sentimientos,* no envejecen nunca; el rubí, el zafiro, son, en cierta manera, inmortales, eternamente jóvenes. Plantas como la grama, por ejemplo, no envejecen sino muy lentamente: se las corta mil veces, e inmediatamente asumen su forma natural. En cambio, un rosal, un jazminero, un clavel, creadores ellos mismos de formas bellas y sutiles, envejecen y mueren pronto. Los pájaros cantores, en quienes la vida del alma es tan intensa—puesto que viven cantando, viven pocos años. Su alma, torbellino de sentimientos, agita y gasta brevemente su forma, y ésta agita y gasta el cuerpo que la expresa.

Si fuéramos capaces de serenidad, de vivir en la paz, no seríamos eternos ni inmortales– puesto que toda existencia organizada es una suma determinada de energía prevista y calculada para un tiempo máximo—, pero sí viviríamos dos o tres veces más de lo que ahora.

En verdad, el secreto y la clave de la juventud y de la salud, vienen del ritmo que sigan los afec-

tos del ánima, en primer término, en segundo, de la pureza y energía de nuestra forma nativa; en tercero, del ritmo de la vida exterior, que es la higiene; y sobre todo, de la pureza y generosidad de nuestros pensamientos.

*

En una forma pura, bella, rítmica, el mal influye escasamente, y aun nada. La enfermedad no viene, o se va de por sí, cuando el espíritu comienza a purificar la forma que le manifiesta, y las fuerzas hostiles de la Naturaleza se abaten a los pies del hombre perfecto, como las fieras ante la serena mirada de quien las ha domado y subyugado. "No temáis, soy yo", dice Jesús a los discípulos amedrentados, mientras él camina serenamente sobre las aguas del lago tormentoso. Francisco de Asis, en pactos cordiales con el lobo de Gubia, quien le estrecha la mano en señal de amistad y alianza. En en foso de los leones, éstos se humillan ante los compañeros de Daniel, y en el horno ardiendo, cuando este hombre de Dios es ahí arrojado por los sátrapas de Darío, las voraces lenguas de la hoguera se recogen tímidamente y se exquivan para no interrumpir la oración del Profeta.

Las llamas advirtieron que en aquel cuerpo sin mancilla moraba un fuego superior; un alto espíritu que había purificado su forma, hasta el grado de hacerla inconsumible para el fuego terrestre.

TELUS

2º—Así como nuestro cuerpo se halla siempre en contacto con la *Materia,* de la cual se alimenta y renueva, así nuestra alma se halla siempre en contacto con la *Animia*, de la cual se sustenta y anima, y así también nuestra mente se halla siempre en contacto con el *Lumen,* del cual se renueva y alumbra.

Recordemos que la Materia *es el cuerpo* de Telus; la Animia, *su alma;* el Lumen, *su mente.*

De tal guisa, el cuerpo del hombre es una partícula concentrada del cuerpo del Planeta; su alma, una concentración del alma del mismo, y su mente, una concentración de la vasta mente planetaria.

Así, venimos a ser en nuestro Mundo, como las Células son en nuestro cuerpo—, *que tienen dos vidas:* una de ellas, *extraída de Nosotros,* individual y personal; la otra, *en Nosotros,* colectiva y total. Yo, no siento la vida *personal,* de mis células, no tengo conciencia de esa vida; Ellas, no sienten, no tienen conciencia de su vida *colectiva qué está en Mí.* Así, Telus, *no tiene* conciencia de nuestra vida *personal,* que radica conscientemente en nosotros; como nosotros, *no tenemos* conciencia de nuestra vida *telúrica,* que está en ella. Sin embargo, de la suma de las vidas personales de mis células, se forma *mi* vida personal; como de la

suma de nuestras vidas personales, [de los animales, de las plantas y de las piedras] se forma la vida personal de Telus.

¡Inexcrutable misterio!

Literalmente, y salvo nuestro Yo, que viene de más alto, somos una concentración de las atmósferas de Telus: vida ***material, emocional y mental,*** son de Ella, extraídas de Ella; de su cuerpo, de su alma y de su mente. Apetitos, instintos, sensaciones, emociones y pensamientos, de Ella son y en Ella quedan; así como todo en el pez; aletas, escamas, espinas, sangre, humores, todo, al disolverse, queda en el Océano. Verdaderamente el pez es el hijo del Mar, como el árbol es el hijo del Suelo. Y nosotros, ¡con cuánta más razón nos llamaremos hijos de Telus, que nos da las substancias para nuestras tres existencias, del cuerpo, del alma y de la mente!....

2º—El orgullo, acaso más que la ignorancia, nos ha llevado hasta creer y enseñar que la Tierra ***es una pelota de barro.*** Nosotros, los árboles, los insectos, las piedras, una lombriz, hasta los seres más ínfimos,; hasta aquellos tristes e inmundos cuya función única es comer y evacuar; hasta las uncinarias que viven y se glorían en los excrementos, ***todos son,*** en el concepto de los sabios, seres vivientes, con voluntad y pensamiento. Todos, menos la Tierra!....¡Los sabios.... la ciencia!.... (1)

[1]—Entiéndase bien, no es la Ciencia la que merece despre-

En todo hallan los sabios inteligencia. voluntad, sensibilidad. Pero en la Tierra, no. La Tierra es una pelota. A lo sumo, una cosa orgánica, *que parece* animada, que *parece* sensible, que *parece* consciente. Que parece, no màs.

Hasta un hombre como Reclus, que amaba a la Tierra, y que vió en ella tántas cosas, no vió la más sensilla de todas, y la más admirable y grande puesto que es la razón de todas las demás: no vió *que la Tierra es un Yo,* un espíritu, con mente, alma y cuerpo, *como nosotros;* con poder creador, con voluntad y anhelos, como nosotros; con funciones corporales, unas voluntarias y conscientes, otras inconscientes e involuntarias, *lo mismo que nosotros.*

Según la teoría científica, la Tierra es inerte, inanimada, ciega; una gran pelota, amasada con toda clase de materiales, que va dando tumbos en el espacio, retenida por la atracción solar, a imagen de una piedra que voltea en la onda retenida por la mano del hondero. Y hasta cree la ciencia, que esa pelota se halla expuesta a despedazarse cualquier día. en un encontrón con otras pelotas que andan sueltas por el espacio, dando tumbos y voltejeando a impulsos de honderos no muy hábiles.

Lo raro es que esa bola que. según la ciencia, no piensa, ni siente, ni quiere, ni sabe, ni imagina, produce, sin embargo, en eclosión perenne, millares de seres que saben, piensan, quieren, sienten e imaginan! De esta pelota ciega e insensible, brotan las flores y los pájaros, las espigas que nos hacen vivir, y las otras innumerables

cio, sino las seudo-ciencias, antojadizás, mentirosas, disociadoras o ineficaces, quimeras al servicio del odio, de la explotación y del orgullo.

criaturas que nos deslumbran con su inteligencia, su fuerza y su belleza!....

Tal pensarán, sin duda, la uncinaria que infesta mis intestinos y el hematozoario que corrompe mi sangre: que soy un cilindro de arcilla y viscosidades, donde *Ellos* comprenden y crean, sienten y razonan, mientras que yo, movido por fuerzas incontrastables y ciegas, sirvo apenas de *medio* a su voluntad y a su inteligencia. Y el horripilante gusano que vive subyacente en el cuello grácil de la ardilla, se ha de maravillar cuando ésta salta de rama en rama, como si fuera un pájaro; se ha de sorprender de que su *medio,* su trozo de arcilla y de humores, se armonice tan acabadamente con los dones que *El,* el gusano, tiene de ser tan veloz, tan gracioso y tan ágil....

Esta ilusión, esta miopía, ha de ser la misma en todos los seres terrestres: el parásito — ¿no somos todos parásitos? — ha de creer, cegado por el orgullo, que El es quien piensa, siente y quiere, y que el sér superior, *en quien vive, de quien vive, por quien vive,* y a quien ne comprende, [*por eso, porque es superior,!*] es simplemente un medio, un mecanismo propicio y adecuado a su existencia y a su actividad.

Así piensa el musgo. de la encina; así piensa el pulgón, del limonero; así piensa la garrapata, del buey. Así piensa la ostra, del Océano, y asi pensamos nosotros, de la Tierra.

Probablemente, así pensará Telus, del Sol, y el Sol, del astro inmenso e inefable—allá en la inaccesible constelación de Hércules—, que le sirve de centro, de sostén y de guía......

Cada uno de ellos habrá formado, sin duda, una buena teoría *científica* sobre *su medio,* sobre su pelota.

Porque eso es lo propio y fatal de la personalización: *cegarse.* Cuanto más se aparte y aleje uno del Todo; cuanto más se personalice y se *egotice*, más ciego devendrá. Ved, si no, como los rayos caloríficos de la hoguera, alejándose, tórnanse menos cálidos, luego tibios, luego fríos, frígidos por fin. Ved, si no, como los rayos luminosos, tanto como se alejan del foco van decreciendo en esplendor, hasta ser mortecinos, nebulosos, opacos, y finalmente oscuros......

3.—¿Qué queréis saber de la Tierra?

¿Las mareas, que son su respiración?

¿Las erupciones, que le sirven para rehacerse y purificarse?

¿Las corrientes marinas que llevan, como la sangre en nuestras venas, el calor a sus frías extremidades?

¿El vaivén de las aguas, del Océano a la Atmósfera, de la Atmósfera al Suelo y del Suelo al Océano, que lubrifica sus durezas y mantiene su fecundidad?

¿El movimiento rotatorio, que determina y mantiene su masa, y le asegura el goce de los beneficios del Sol?

¿El girar en torno de éste, como la mariposa ante la llama, para hallar en su aliento la fuerza y la alegría?

¿Las trombas, los ciclones, los terremotos, los diluvios y los hundimientos, que son todos, funciones de su vasto y complicado organismo?

—Todo viene de acciones mecánicas y de reacciones químicas, responden los cientistas; todas

son fuerzas fatales y ciegas, que actúan sobre la pelota, ciega y fatal ella también; nada de sensación, ni de voluntad, ni de inteligencia.

—¿La prueba?

—La prueba, responden, es que no ***comprendemos,*** que no concebimos ***cómo puede ser de otro modo.***

Y, precisamente, no comprenden, por eso, ***porque es de otro modo.*** Porque comprender, implica ***ser uno mayor que la cosa comprendida.*** Y nosotros no somos mayores que Telus, ni en fuerza, ni en imaginación, ni en constancia y regularidad de movimientos, ni en sumisa obediencia a las leyes universales, ni en riqueza, ni en voluntad, ni en inteligencia, ni en saber.

Si no comprendo a otro hombre, que es mi semejante, casi una reproducción exacta de mí mismo; si no comprendo la mayor parte de los fenómenos que se operan en mi propio ser, ¿cómo voy a comprender a la Tierra, tan amplia, tan varia, tan silenciosa y reconcentrada en su trabajo, y de la cual no sé, a conciencia, sino que me lleva pacientemente en su regazo?

No, el musgo no puede comprender a la encina, ni la carcoma al roble, ni el placten al Ocèano, ni el infante a la madre. Les queda el recurso de negarlos; sólo que, siendo ellos menos necios que el hombre, sustituyen la comprensión ***con la fé,*** y así, donde nosotros encontramos la nada, ellos sienten la plenitud. Por eso la calandria, al sólo despertar, salta a una rama donde la inunda el Sol, y le da gracias por la vida de ayer y por la luz de esta mañana. Y sabiendo que la inteligencia y la bondad no son virtudes suyas exclusivas, sino más bien del Padre Sol y de la Madre Tierra, confiada y placentera se entrega al trabajo y al canto.

Mientras, los *sabios,* con sus feos anteojos y sus calvas odiosas, se levantan a proclamar que todo es ciego y sordo, *menos ellos;* que la ley es la lucha, y que es científico que unos hombres perezcan de necesidad y otros de hartura. A lo cual, los pueblos, tan bestias como ellos, responden echándose unos contra otros, a despojarse y a devorarse.... ¡La ciencia .... los sabios! ....

4º—Tanta ceguera viene de que nosotros tendemos a elevar por encima de todo, lo que llamamos *inteligencia,* y queremos hacer de ella la norma y la piedra de toque del Universo. Nos imaginamos que *entender,* es la función más alta que puede hacer la mente. Como si entender, no fuera una *limitación.* Como si conocer, fuera posible sino tras de un laborioso y enojoso pensar. Como si *ver,* no fuera mejor que tocar; y *sentir,* que ver; y *entender,* que sentir; e *intuir,* que entender; y *creer,* que intuir; y *ser,* que creer....

Como si lo que llamamos alcanzar una verdad, fuera otra cosa que esclarecerse a nuestros ojos una de las cien mil facetas del Diamante que se llama VERDAD.....

Aquello que amplia mi mente y a la vez enaltece mi corazón, eso es la *verdad.* Por cualquier vía que llegue: sensación, sentimiento, raciocinio, sueño o ensueño, revelación, creencia o intuición, eso es la *verdad.* Como la luz será la luz, de cualquier lado que viniere, si esclarece y alumbra las cosas.

¿Veo la vida más clara, más justa, más amplia, más en armonía con el Todo? ¿Y siento que esa visión me hace más bueno, más generoso y desprendido, màs compasivo y amante de todas las criaturas, más dispuesto a dar y a servir? Entonces tal visión de la verdad, es *mi verdad,* y lo será en tanto que no se me revele una visión más amplia, que aumente en mí la luz y el amor.

Así es que esas Biologias, esas Economías, esas Filosofías, esos Darwinismos y Positivismos, todos esos *ías* e *ismos* que oscurecen la vida, que derraman egoísmo y dureza sobre el corazón, que le vuelven a uno más triste y más cruel, son mentiras, locuras, quimeras, desvaríos del orgullo, que se imponen a nuestro entendimiento como si fueran verdades, porque es propio del flaco entendimiento del hombre, *el ver por algún tiempo,* rebozantes de claridad y de verdad, cosas que luego advierte colmadas de absurdo y de mentira.

Por eso, siendo prudentes, hemos de pesar y medir con el corazón y la mente, aquello que se nos ofrezca como verdad, y exigir de ésta, que nos tráiga lo que necesariamente ha de traernos si es verdad: *más luz y más amor.*

*

A considerarlo bien, *la conciencia mental* o inteligencia, no es sino una de las modalidades que va el espíritu alcanzando en el camino de su eclosión ascendente: *una* de ellas, *nó* la única; una muy alta, *nó* la más alta.

Del tacto, *en forma de gustación,*—que es la forma inferior de conciencia en el hombre—, la manera de conocer va dilatándose, sutilizándose, espirítualizándose. Primero conocemos las

cosas, gustándolas. Luego, con una mayor extensión de nuestro cuerpo, y descubriendo en ellas una porción mayor de cualidades, las *tocamos:* así adquirimos noción de su dureza, temperatura, elasticidad y consistencia; lo cual nos inicia en sus relaciones con el ambiente, y en una elemental previsión de los efectos que podrán causar o sufrir.

Luego, a mayor distancia y ya sin contacto directo, adquirimos conciencia de sus cualidades más sutiles, por medio del *olfato,* que nos inicia en el conocimiento de su vida interior, de *su alma;* pues la fragancia es una suerte de bondad que se desborda, así como el hedor es el rebozamiento del mal.

Luego, penetrando más en su corazón, *las oímos:* que es como escuchar sus confidencias, y conjeturar, por su ritmo, la pureza y la fuerza de sus anhelos.

Luego, entrando en su mente, las *vemos:* que es tener una visión refleja de su idealidad y perfección.

Luego, ahondando en su vida mental, las *comprendemos:* que es conocer el mecanismo de sus fuerzas, la relación entre sus partes, sus causas antecedentes y sus consecuencias posibles; y esto marca el límite de nuestra conciencia experimental y analítica.

Luego, prescindiendo de toda experiencia y corporización, las *concebimos:* que es adquirir conciencia de que *son posibles,* de que existen en alguna parte, de que fueron alguna vez, o de que su realización se está iniciando.

Luego, libertándonos de todo razonamiento, las *intuímos:* que es una suerte de encontrarlas, como tocándolas en las tinieblas.

Luego, confiados en el poder ilimitado del Bien, que trae a la existencia las cosas que son necesa-

rias, las *creemos:* que es hacerlas nacer en nosotros, creándolas de nuestra propia sustancia, para que de ahí su existencia se extienda al mundo real.

Y por fin, cuando ya las conocemos de toda suerte— en su forma, en su ideal, en su espíritu, en su necesidad y virtualidad, las *vivimos*, las *somos:* que es identificarnos con ellas, o llegar a su conocimento máximo. Y cuando esta última etapa de la conciencia se alcanza, ya no hay intelección ni forma ninguna inferior de conocimiento, sino *realización y plenitud.*

No imaginéis que la rosa *piensa* su fragancia, o la *siente,* o la *concibe*, o la *percibe,* sino que la *vive.* Ella no raciocina ni entiénde el esparcimiento de su sér, que es el aroma, ni su excelsificación en una de las virtudes de la luz, que es el color. Ella *no sabe* de sí misma lo que nosotros le sabemos teórica o empíricamente. Ella posee la fragancia y la sonrosidad. Mejor aún, ella vive fragante y sonrosadamente. Y, mejor todavía, ella es fragancia y sonrosada luz.

5º—La ceguera, decíamos, de creer que todos los seres mentales y conscientes han de *pensar y conocer* a la manera nuestra, es la que dio a los cientistas esa concepción de *las pelotas,* que se imaginan ellos ser los astros, y especialmente la Tierra.

Pero en el Universo no existen *las pelotas:* hasta las cosas que lo parecen, no lo son, en verdad; pues en todo ser hay alma, en todos hay mente, en todos hay espíritu. Si el cristal no tuviera co—

nocimiento, no podría escoger y organizar los átomos de su propia substancia; y si no tuviera *voluntad*, hoy se le juntarían unos, y mañana otros de naturaleza distinta. Es *verde* la esmeralda, porque esa es la nota *que ella ama* de la luz; y el diamante es claro, porque de la claridad vive prendada su *aspiración*. La materia, ella sola, no tiende más que a desagregarse, a homogeneizarse, a convertirse en polvo; y donde quiera que asume una forma, es que está sirviendo de envoltura y de medio de expresión a un espíritu, es decir, *a una conciencia y a una voluntád.*

*

¿Què diremos de Telus, espiritualmente considerada? ¿Qué diremos de ella, como inteligencia y conciencia? Nada, sino que es un *ser*, un alto espíritu, un genio, acaso un dios. Pues hay genios y dioses. No solamente los hay, sino que son legión, como todas las criaturas del Cosmos. *Hay muchas moradas en la casa de mi Padre*, decía Jesús. Y pudo añadir para nuestra enseñanza: y las criaturas que las habitan, son innumerables en forma, en inteligencia, en voluntad y en poder.

Los griegos adivinaron esta verdad, y así crearon las gerarquías de sus genios, sus semidioses y sus dioses; entre éstos, los planetas. Los caldeos, con honda penetración de las cosas espirituales presintieron las gerarquías de Angeles, Arcángeles, Virtudes, Potestades, Principados, Dominaciones, Tronos, Serafines y Querubines: *Angeles,* personificación de las esencias más sutiles y raudas del Cosmos; *Arcángeles*, las más poderosas energías; *Virtudes,* las fuerzas latentes, eficientes, aunque silenciosas y lentas; *Principados, Potestades y Tronos,* categorías de

inteligencias creadoras, que forjan, renuevan y gobiernan la Creación; ***Serafines***, los espíritus que más se deleitan en la caridad, los que más encendidamente aman a Dios; ***Querubines***, inteligencias excelsas, que más que nadie ***Le*** sirven, en sí y en sus obras, porque más que nadie ven y comprenden.

Todas las mitologías, todas las religiones han creído en los dioses, criaturas superiores al hombre, diversa y amplísimamente dotadas de conocimiento, de belleza y de poder. Si hay una vastísima escala de seres por debajo del hombre, ¿por qué no ha de haberla por encima del hombre? "En la casa de mi Padre hay muchas ***moradas***": astros innumerables, organizados según fuerzas y condiciones variadas hasta lo inimaginable, y en los cuales viven seres adaptados a esas modalidades ambientes: piedras, plantas, animales, hombres y genios, ángeles y arcángeles, dioses y semidioses, rerafines y querubines, y mil más, en ambos lados de la escala, innominados pero presentidos; entrevistos por la imaginación de todos los pueblos, y cuya existencia sólo puede negar un cienticismo estrecho, sin intuición ni amor.

*

Telus, nuestra madre, es uno de esos grandes seres, conscientes, que sirven de morada en la casa del Padre; de su especie hay millones en el Universo, y en cada uno de ellos viven enjambres de criaturas, así como viven en nosotros, en las plantas y en las bestias.

El cuerpo de Telus es la que hemos llamado aquí Esfera Material, compuesta de agua, tierra y aire; su alma, és la Esfera Anímica, de la cual

es una concentración el alma nuestra y la de todos los seres terrestres; su mente, es el Lumen, la tercia Esfera, de la cual es una condensación y una imagen la mente humana.

Más allá de esa Esfera tercia, hay todavía una, ethérica, condensación de la Sustancia interestelar. Esa atmosfera Ethérica le sirve de medio de comunicación con el Ether Cósmico, que envuelve, penetra y sustenta los astros.

¿Diremos que en esa última envoltura de Telus palpita su espíritu?

Tal vez sí....

6º—La Tierra, encadenada al Sol por una fuerza de atracción, no gira en torno de aquel en una órbita regular, ni constante en el mismo plano: primero, porque no siendo la órbita circular sino elíptica, se aparta del Sol mucho más por un extremo que por el otro; segundo, porque yendo el Sol; a su vez, en pos y en torno de otro Sol, se desplaza constantemente, instante por instante, y con él se desplaza, siguiéndole, el plano de la órbita de la Tierra; tercero, porque todo cuerpo que se desplaza velozmente, se extremece y palpita, según la densidad y grandor de su núcleo, y eso a Telus le imprime desviaciones que, aunque no rompan la dirección general de su carrera, sí la irregularizan y accidentan. [Acaso la enferman, y son causa de los cataclismos?....]

Así, pues, el verdadero camino de Telus es una curva ligeramente ondulada que, por no desarrollarse en el mismo plano, se trasforma incesantemente en una espiral. El humo de nuestra chimenea, en una tranquila mañana cuando apenas se siente la brisa, es la imagen de ese camino de la Tierra, que asciende siempre sin repetirse nunca, y se circunscribe en una elíptica que amenaza romperse cuando el Planeta llega a su mayor distancia del Sol.

De tal suerte, que nuestro planeta, que tan constante y firme parece, es, en verdad, como una mariposa revoloteante y palpitante, girando do en torno de una llama; a la cual se aproxima tanto a veces, que ya parece que va a precipitarse; y otras se aleja tanto, como si ya se fuera para nunca volver. Arrastrados por el Sol, cambiamos de segundo a segundo nuestra posición en el espacio, aunque, en cierta manera, mantengamos nuestra posición relativa y aparente.

*

¿Cuántos cambios físicos y suprafísicos no se deberán a este desplazamiento perenne? ¿Cuánto no influirá sobre las atmósferas de nuestro planeta ese ambular perpetuo en la extensión misteriosa e inconmensurable del Universo? ..... Porque, no hallándose éste en ninguna parte vacío ni muerto, sino rebozante de vida y de fuerzas—pleno de la Substancia Ethérica, siempre viva y activa—, acaso en el seno de ésta, se están siempre verificando movimientos de todo gènero: incubación de nébulas y de nebulosas; desorganización de soles y de constelaciones; generación de ritmos que serán la semilla de nuevas criaturas; última disolución de sistemas, y nacimiento de otros, todavía invi-

sibles.... Y cuántos más?.......... Y al atravesar o avecinar la región en que se verifique uno de esos fenómenos, ¿cómo creer que no nos alcance su influencia? Pues en el Cosmos, ***todo influye en todo; según la energía y la distancia.***

Los más trascendentales fenómenos de nuestra vida terrestre, no llegarán a comprenderse, mientras no se conozcan y se aquilaten esas influencias todas. Y entre todas, principalmente, ***la propia vida íntima y consciente de Telus,*** y la influencia ***íntima y consciente del Sol....***

Pues ellos, como nosotros....nó, con más conciencia y voluntad que nosotros, ***aspirán a cumplir sus propios fines,*** y pueden, ***siendo finitos y falibles, como son,*** acertar o errar en sus voliciones y pensamientos. Porque dioses, astros, àngeles y hombres, toda criatura en que aliente el espíritu, siguen, al cabo, y a pesar de todas las fatalidades o libertades aparentes, la resultante de ***su naturaleza*** contrastada por su ***aspiración;*** creando así, ellos mismos, y por su voluntad, la órbita de su propio destino.

*

De esta intervención de su conciencia y de su voluntad, nos da una señal constante e inequívoca la Tierra, en su movimiento alrededor del Sol. Si este movimiento fuera ***únicamente*** el efecto de la atracción solar, y el Planeta obedeciera ciegamente a esa fuerza, como un carro obedece a la fuerza de los bueyes que lo arrastran, entonces, digo, la órbita de la Tierra no podría ser una elíptica sino, por necesidad, un ***circulo;*** y este movimiento constantemente circular, se explicaría como continuación del que tenía nuestro Globo—como partícula de una nebulosa

inmensa—, antes de que ésta la arrojara de sí; o que, por concentración y apartamiento de la masa nuclear. la dejara sola, moviéndose como un anillo que luego se fué trasformando en una esfera.

Pero sebemos que nuestro planeta no gira en un círculo, sino en una elipse; es decir, que en cierto momento, obedeciendo a la atracción del Sol, llega hasta muy cerca de éste. ¿Qué debería suceder en *ese momento,* si la Tierra no influyera *con su propio querer* en la determinación de su carrera? Sucedería que la atracción del Sol aumentaría los efectos de su fuerza con la aproximación del cuerpo atraído; y entonces éste se aproximaría más y más al foco, hasta caer en él, como los maderos atraídos por el Malstroem. O que el Sol, *evitando él mismo* esa caída [lo cual sería deliberación, consciencia, voluntad], encontraría la manera de atenuar el exceso de su propia fuerza de atracción; y entonces; al llegar a ese punto extremo que es el foco mayor de su elíptica, la Tierra continuaría girando en círculo, ya para siempre equidistante del Sol.

Mas en vez de suceder así, ocurre que, precisamente cuando ya la Tierra ha sido vencida, dominada, subyugada por la atracción solar; cuando, arrastrándola desde el punto extremo de su alejamiento, el Sol *la hizo venir hacia él* [como el niño que recoge la cuerda de su papalote]; cuando, necesariamente, la Tierra debería quedarse ahí, para siempre, girando en una órbita circular, o precipitarse raudamente en el Sol,.... *sucede que, en ese momento preciso, la Tierra comienza a retirarse del Sol, como si se hubiera vuelto más fuerte que éste!*

Se aleja, se aleja más cada vez; la atracción solar, vencida, no puede ya ni retraerla,, ni siquiera detenerla. Todo hace esperar que, rota la

cuerda del papalote, la Tierra, vencedora, libre, siga su camino de emancipación y se aleje para siempre del Sol, perdiéndose en las inmensidades del espacio......

¿Se fué? Nó, no se fué. Cuando ya estaba lejos, bien lejos, ***cuando ya nada podía detenerla, inició un movimiento de retorno,*** volviendo, poco a poco, en busca de ***aquel á quien había dejado,*** y cuya tiranía había roto.

¿Por qué volvió? ¿Por qué no se quedó, siquiera, girando en un constante círculo, que tuviera como radio ***aquella distancia máxima*** que había ya alcanzado? ¿Por qué no continuó alejándose más y más, indefinidamente, vagando en las soledades del espacio, hasta encontrar un nuevo sol, más poderoso, que la atrajera y retuviera? ¿Por qué volvió, cuando ya nada la podía obligar a volver?

Volvió, porque quiso volver.

Porque sabe que necesita del Sol, que le ha dado la vida y la sustenta.

Porque vive en la luz del Sol, en su atmósfera vivificante, como vive un pez en el Océano, y sabe que fuera de esa atmósfera, moriría o degeneraría.

Porque, además, ***ama al Sol, y siente que sin él*** no sería feliz, no alcanzaría paz.

Porque, aún, siente que es ***su deber*** andar el camino que le trazó Uno que alumbra más que el Sol, y de quien el Sol es sólo imagen.

Porque, en fin, imponderablemente más que el hombre, Telus comprende y ***hace*** lo que es amor, y es belleza y es deber.

Porque ¡bienaventurada y alabada sea ella,.... también ella ***vive*** el deber, y la belleza, y el amor....

FLUJO Y REFLUJO

1º—Una vibración puede asumir la forma de zig zag, de rotación, de oscilación, de ondulación, de espiral, y otras, con matices innumerables. Esto se llama su figura; la cual, esencialmente, es siempre un ir y venir, un flujo y reflujo, constante e isócrono, pero, a veces diferenciándose por algún concepto, la acción de la reacción.

Parece que esta forma de vaivén es el arquetipo de todos los movimientos del Cosmos; que todas las cosas remedan el oleaje del Mar; que no sólo el espacio, sino, asímismo, la vida y el tiémpo, se mueven onduladamente, yendo y viniendo sobre su mismo lecho, pero no marcando nunca la misma huellà exactamente.

Todo va y viene.

Va y viene la Luna en torno de la Tierra. Va y viene la Tierra al rededor del Sol. Va y viene el Sol en torno del incógnito Aspex,, y éste, alrededor de un centro que él conoce. Y así, hasta los inmensos, inaccesibles *Soles Primarios,* señores y soportes del Universo Estelar, que giran en milenios, en torno a un *Sol Central,* corazón del Cosmos, del cual emana la Luz Pristina en que toda vida se encierra, y que los soles modifican al aspirarla y espirarla,

Aquí abajo, en nuestro pequeño mundo, va y viene el Mar, recogiéndose y dilatándose en sus mareas, y éstas en sus oleajes. Va y viene la sangre en nuestras venas y arterias. Va y viene el aire en nuestros pulmones, en la marea de la inspiración y de la espiración. Van y vienen el día y la noche, el verano y el invierno, la primavera y el otoño. Va y viene la savia en el árbol, y el celo en las bestias. Van y vienen las aguas, del Occèano a las nubes, y de las nubes al Océano. Van y vienen los alíseos y los huracanes, y toda la cuadriga de los vientos en el grande océano del aire. Va y viene el corazón, golpeando en nuestro pecho, batiendo el ritmo de la vida.... Todo va y viene, y todo se repite, o con identidad o con semejanza que suele parecer identidad.

Quien vio partir a la golondrina y retornar del otro lado del Atlántico, ha visto ya la ida y el retorno de todas las cosas, sin más que algunas van y vienen en millonésimas de segundo, y otras en millares de milenios.

Todo va y viene, siempre repitiéndose, siempre diferenciándose; "Lo que fué, es; lo que es, será, y lo que será, ya fué". Pero cada vez que la ola venga de las profundidades, veréis que no deja en la arena la misma huella idéntica. Ni su movimiento es igual, ni el volumen de sus aguas es el mismo, ni la impresión que hace en la arena es copia fiel de la que acaba de imprimirse: unas avanzan más que otras; una venía lisa y glauca, como una enorme esfera vítrea;.....otra bordada de arabescos y deshaciéndose en blancuras; una callada y torva, como pensando ahogar traidoramente las cosas de la orilla,....otra sonante y juguetona, como para inundar la playa de risas y de cantos; una ligera y suave, como trayendo mi-

mos y caricias,....otra pesada y áspera, como una masa levantada para romper y destrozar.

Parecían iguales, no lo son....

Pues así van y vienen todas las cosas y todos los fenómenos en el Cosmos, que es también un ocêano; solo que en él, los mares nuestros son como las gotitas con que las ondas mojan las rocas de la orilla, y las montañas nuestras, son como los granillos de arena en que las rocas se deshacen.

2º—La Historia humana, que es como un oleaje del Tiempo impreso en la memoria del hombre, asume ese mismo flujo y reflujo que rige toda vida: vienen y se van las civilizaciones, el poderío de los pueblos, la tiranía de las costumbres, el predominio de las ideas, la hegemonía de las creencias. Idiomas, sistemas, filosofías, religiones, políticas, comercios e industrias,.... todas las actividades humanas van y vienen. En el fondo, *las mismas;* pero siempre diferenciándose en los detalles, en la amplitud, en la intensidad, en la duración.

Todo va y viene, y todo va muriendo y renaciendo y extinguiéndose de nuevo. Sólo persiste, sólo flota sobre el oleaje, alguna palabra del espíritu: una queja de Job, algún concepto de Pitágoras, algún verso de Homero, alguna parábola de Jesús o de Budha. Flotan sobre el oleaje del Tiempo, como la espuma de las olas yendo camino de la orilla, y si ahí, por fin, mueren, antes se irizan y se cambian en luz.

CIELOS E INFIERNOS

Es posible que tengamos en nuestro planeta, una como semblanza o resumen de la vida en los otros mundos; así como se encuentra en el hombre uno como resumen de todos los seres terrestres. Somos un microcosmos, se dice desde los tiempos más remotos. Con el mismo criterio o mejor, se puede llamarle microcosmos a nuestro planeta, el cual, fue creado a imagen y semejanza de un tipo más alto de mundos.

Por lo menos, hemos de admitir que dondequiera haya un astro en que los fluidos materiales, anímicos y lumínicos, estén combinados en proporciones aproximadas a las que tienen aquí en Telus, la vida en aquel astro no será incomprensible para nosotros. Y si en esos mundos la vida asume formas harto diferentes de las nuestras, nunca será tanto que no guarden alguna relación con las de aquí abajo; puesto que el Cosmos, ya se dijo, es el desarrollo de la Unidad: que se manifiesta como variedad, pero que, ***ensencialmente,*** sigue siendo Unidad.

Admitiremos, pues, que haya en algunos de esos mundos más altos, seres que se manifiesten o desvanezcan, a voluntad; semejándose a nuestras nubes, que aparecen, desaparecen y reapare-

cen, se densifican o se rarifican, sin que su carácter esencial sea alterado.

Admitiremos que haya seres en aquellos astros, que por la sola eficacia de su pensamiento se comuniquen a distancias grandísimas; ya que una comunicación parecida se realiza aquí, sin aparatos casi, por medio de las ondas hertzianas; y sin aparato ninguno, en las comunicaciones telepáticas.

Admitiremos que haya seres que puedan pasar a través de otros, sin daño ninguno para éstos; puesto que aquí, una corriente eléctrica de intenso voltaje, atraviesa nuestros organismos sin que la sintamos, y los rayos X transparentan nuestro cuerpo, sin que nos produzcan ni sensación ni daño.

La diversidad inagotable de los seres terrestres y acuáticos, tan varia en formas, actitudes, tamaños y movimientos, hace fantasear sobre lo que serán la planta y el animal en aquellos astros semejantes al nuestro, pero en donde los elementos materiales se hallan sometidos a influencias mucho más poderosas y enérgicas de calor, electrización, pesantez, rotación, magnetismo y luz. Pensad, por ejemplo, que si se hace crecer el musgo de una piedra—fino y diminuto como la vellosidad del terciopelo—, a cuarenta mil veces su tamaño, aquella vellosidad se convertirá en un bosque poblado de colosos. Los animalillos que aplastáis al andar, apenas visibles entre la hierba, suelen hallarse armados poderosamente; con sólo darles el tamaño de un elefante, habríamos formado quién sabe qué monstruos espantosos, formidables y temibles como ninguno de los que ahora nos aterran. Por el contrario, si redujéramos en doscientas mil veces el tamaño de hipopótamos y rinocerontes, tendríamos insec-

tos inofensivos, mínimos y graciosos. Trasformaciones tan profundas se deberían, sin embargo, a un simple aumento o disminución en la masa de tales seres; es decir, en el más accidental e ineficiente de sus atributos. ¿Qué no sería, si tales diferencias se debieran a diversidades en la figura, en la intensidad, en la amplitud de los movimientos?

2º - Una misma ley rige en el Universo el desenvolvimiento de las formas, y es: ***producir el mismo tipo con las variaciones originadas por la inercia, la áspiración y el ambiente.*** Asi, por ejemplo, un limón se irá transformando, según las diferenciaciones que alcance el limonero, en limón real, en lima, en naranja, en cidra, en toronjil, en pamplemusa. Diferenciaciones secundarias producirán variedades de la misma especie, a saber: naranja dulce, amarga, sin semilla, vinosa, mandarina, etc.

En el reino animal, veremos surgir de un mismo tipo el león, el puma, el tigre, el leopardo, el jaguar, la pantera, la onza, el gato y otros varios. Y de cada uno de éstos, variedades numerosas, pero que son siempre el mismo cuadrúpedo carnívoro, impulsivo, feroz, solitario, perezoso y noctívago.

Ocurre lo mismo con las piedras.

Pues bien, con solo imaginar, de acuerdo con esa ley, una familia o especie de astros de la cual la Tierra es una variedad, ya podemos imaginar, diversificadas maravillosamente, las for-

mas de la vida en tales astros, y la constitución de los mismos.

La forma de los mundos, dependiente de las proporciones en que se hallen combinados los elementos que los constituyan, determinará la de los seres que en ellos habiten. Pensad por ejemplo, en un astro en que lo sólido sea *mínimo* en cantidad y densidad; todavía *menos* el agua, y, en cambio, el aire, *casi todo;* se adivina que en tal mundo la vida se mostrará, principalmente, en formas volátiles; que volar será la manera natural y principal de locomoción; y la menos usual, la excepcional, la más tarda, será un andar tan fácil y veloz, como es entre nosotros la carrera del avestruz. La golondrina será ahí considerada como un animal de vuelo torpe, y ningún movimiento dará idea de la lentitud con que aquí en nuestra Tierra se arrastran los cuadrúpedos lentos, ni del semivuelo de nuestras aves más pesadas.

Variad ahora, no ya la materia sino la energía, y suponed un astro superabundante *en electricidad.* ¿Qué sucederá en él? Que los seres, verdaderas centellas. se confundirán unos con otros, y que la impresión dominante de su vivir, será una como tempestuosa visión, un vaivén de relámpagos y de ráfagas.

En un astro en que la luz predomine, los seres parecerán trasparentes, o cuando menos semidiáfanos.

Aumentando la densidad de un astro,o su fuerza magnética, o la masa de sus aguas, o su costra sólida, o su calor; o disminuyendo cualquiera de esos factores; o aumentando unos y atenuando otros; haciendo, en fin, con sus elementos materiales y energéticos lo mismo que un pintor hace con las notas de la escala lumínica,

veríamos producirse hasta lo infinito mundos y más mundos, siempre nuevos y varios; dando origen cada uno de ellos a formas de vida siempre nuevas y varias, en una diversidad inagotable.

*

Apoyándonos en esta ley de ***lo Uno que se hace diverso***, [Universo]; del ser, que se diferencia en reinos; del reino que se diferencia en órdenes; del orden en géneros; del género, en especies; de la especie, en variedades; ***mas, conservando siempre un carácter qué permanece a través de todas las modificaciones,*** podemos concebir, por encima de nosotros, una serie amplísima de astros superiores pero semejantes al nuestro, en los cuales viven criaturas humanas o angélicas, que bien merecen el nombre de bienaventuradas.

En uno de aquellos astros, en vez de arrastrarse o de andar penosamente, los seres vuelan o surcan la atmósfera sin necesidad de alas, por virtud de impulsos que les llevan a grandes distancias. En otros el lenguaje es música, y en vez de hablar se entienden cantando. En otros, el sentido y la facultad pictóricos se hallan tan infusos y difundidos, que la línea y el color son el medio natural de expresarse, y entonces los pensamientos, en vez de articularse, se dibujan y colorizan. En aquellos en que la luz es el medio superdominante, como los seres son diáfanos, el lenguaje hablado es innecesario, pues los pensamientos y las emociones ***se ven.***

No tan alto en la escala, habrá también una grande variedad de astros y de formas de vida, caracterizados por la preeminencia de un elemento secundario. Así, por ejemplo, en uno de esos globos parecidos al nuestro, la mayor parte de las rocas es mármol, en infinitas coloraciones y disposiciones, desde el polvo y la arena, hasta los

bloques altos y espesos como un risco o un monte. Aquello hace el efecto de un mundo de mármol, no sólo como visión, sino como firmeza, netitud, esbeltez y sencillez en la estructura de todas las cosas, y además, como influencia sólida, clara, macisa y descollante. en la manera de concebir y expresarse las ideas y los afectos.

A semejanza de tal mundo, los hay que son de oro, de plata, de zafiro, ... mundos de diamante, mundos de acero, mundos de amatista . . . . .

Abajo de nosotros, al otro lado de la escala, hay mundos de hielo, mundos de plomo, de carbón y de asfalto; y otros donde la atmósfera es huracán perpetuo; y otros en que la luz sólo se ve mínimamente. Son astros oscuros, no siquiera como nosotros—que reflejamos la luz en el vasto espejo de nuestros mares,—sino astros tenebrosos, a donde sólo llegan débiles y fugaces destellos de una luz vacilante y como ya muerta.

Del lado celeste hay astros en que se mira a través de todos los cuerpos, y donde, a simple vista, las criaturas escudriñan el cielo hasta en sus profundidades más remotas; hay astros donde la atracción entre los afines es tan grande, que los seres pueden unirse como dos chispas eléctricas para formar un rayo, y se confunden en forma y en espíritu, para largo tiempo, o hasta que se extinguen.

Del lado de la sombra hay astros sin sonido . . . . callados siempre . . . . mudos . . . .

Hay otros donde la gravedad es tanta, que las criaturas vivientes apenas si logran arrastrarse, atrastrándose años, a míseras distancias.

Falta el aire en otros, al grado que la respiración es una asfixia perenne.

En algunos la luz es tan escasa a medio día, como sí fuera aquí la noche más oscura, y los vivien-

tes no se reconocen sino, cada vez, con fatigoso empeño; sus ideas son una inextricable confusión; su memoria es torpe y efímera; y todos recelan de todos, porque nunca llegan a ver y a entender claramente, y así, cada uno vive temiendo que le dañen.

Mundos tristes y desolados son otros, donde el agua casi no existe, y todo es como desierto, manchado apenas de cactus y de espinas; donde no se atina si las plantas son piedras, o si las piedras serán plantas....

Otros son inmensos aguazales, donde un lodo de plomo forma extraños pantanos en que se debaten larvas enormes. y donde una incesante putrefacción de plantas y animales, sirve de pasto a gusanos voraces como buitres y desmesurados como serpientes......

*

Pero no son tánto las modalidades de la vida física las que hacen de aquellos astros verdaderos infiernos: físicamente, los habitantes *propios* de tales moradas se hallan, en cierta medida, adaptados a su medio nativo. Así como entre nosotros el vampiro vive normalmente en las sombras, la culebra entre la maleza, el escorpión en los escombros y la lombriz en los detritus, así en aquellos mundos, sus criaturas, nacidas en armonía con el ambiente, viven sin excesiva pena su vida caótica y semi sensible. Más que vivir, dormitan....

Pero si descendiera hasta allá un habitante de la Tierra, se encontraría en un tangible e indecible horror, ...porque sus hábitos mentales y afectivos chocarían honda y ásperamente con las condiciones que ahí modelan el vivir. Desde luego, tendría que encarnarse en una forma del todo inferior a las más bajas conocidas aquí. Encerra-

do en semejante cárcel, oscura, estrecha, inmunda, morbosa y de fealdad extrema, padecería un suplicio sin nombre, por el contraste de su vida pasada con la de ahora; y su pensamiento, mal adaptado siempre, le precipitaría en toda clase de errores y desvaríos. Odio, tedio, exasperación del ánima caída en esa trampa de tinieblas; agudo e inaplacable tormento de recordar un mundo mejor....y ninguna esperanza de salir de aquella sepultura....¿qué palabras dirán lo que un alma caída de aquí arriba, habría de sufrir en semejante abismo?.....

Con razón los hombres de todos los tiempos, queriendo encarecer el espanto de aquellos lugares de expiación, han acumulado horrores sobre horrores para describirlos, y no hallando palabras que les satisfacieran, acabaron pos encerrar vagamente, en un vocablo duro y rechinante, todo lo que su imaginación sobrecogida entrevió del vivir en aquellos mundos espantosos.... Así se formó la palabra *Infierno.*

3º —¿Hay, pues, infierno?

Sí, se encuentra en todas partes donde el hombre, violando ásperamente el orden, atrae sobre sus entrañas el duro, tenaz e insaciable pico de aquel buitre que se llama Dolor. Así, cuando la imaginación localiza el Infierno en un lugar donde se acumulan sufrimientos y horrores sempiternos no añade a la realidad del dolor, sino el agravante de una duración indefinida.

Cada astro es, en cierta manera, morada compleja donde se hallan cielos e infiernos. Asímismo, en el alma de cada hombre y en su pensamiento, que es donde radican las realidades persistentes, hay cielos e infiernos, de los cuales, aquellos

otros materializados y localizados, no son sino trascendencia e imagen.

Mas, volviendo a la concreta cuestión de si existen, y cómo se han formado aquellos Mundos de la Sombra donde todo es tristeza y mal, decimos que sí existen, y que su origen está *en los mismos pensamientos* de las criaturas.

Realidad material o mental, objetiva o meramente subjetiva, el dolor *es siempre dolor.* Cuando despertáis azorados, casi asfixiados, empapadas las sienes en un frío sudor, con el corazón golpeando locamente su cárcel; nauseada el alma por la visión aún palpitante de una pesadilla monstruosa; cuando sufrís así, en sueños, con sufrimiento tan hondo y lacerante que no halláis palabras que lo desahoguen, y ansiosos de expresarlo, decís únicamente un triste, lamentable y sofocado ¡Oh, Dios mío!.... cuando vueltos, en fin, del sueño angustiador, veis *que no era verdad,* que el monstruo que os estaba devorando vivos, o que la barrera de fuego que se iba cerrando en torno vuestro, o que la serpiente que acercaba lentamente a vuestro cuello su lengua tremulante....cuando por fin, os viene la certeza de que eso *no era realidad,* ¿habéis sufrido menos, por ventura? ¿No fueron la angustia, la desesperación, el terror, el horror, tan sentidos pavorosos y horrendos, como si fueran reales? ¿No sentís una alegría honda, al ver que aquello terminó, que volvéis a la vida normal?

El dolor, en último análisis, es una subjetividad, una ilusión, una cosa que viene y pasa, *que no advertiríamos, si no pudiera asirse a nuestra mente.* Y es ahí, en nuestra mente, en el mundo creado y renovado por nuestros pensamientos, donde se forman los estados de sufrimientos que llamamos infiernos.

¿No podríamos imaginar que la masa de vibraciones agrias y desconcertantes, emitidas por nosotros mismos cuando pensamos, sentimos o hacemos cosas negras y bastardas, cosas ruines y malvadas, van, corriendo sobre el fluido mental y ethérico, a juntarse y acumularse en algún rincón del espacio, y ahí se espesan y concretan, originando medios vitales de la más repugnante, viciada y pestilente y tormentosa vida; verdaderos mundos creados por nosotsos mismos, ... que luego vamos a buscar, ya muertos, ***atraídos por el magnetismo de nuestra propia creación?***

A veces, viniendo de alta mar, de las zonas profundas del Pacífico, donde las hondas aguas trasparentes y azules parecían más hondas y más puras que el mismo firmamento; viniendo de aquella región donde todo lo vimos límpido y como acrisolado por el aire y la luz, nos sorprendimos, al llegar cerca de la playa, de ver, por ahí, en una ensenada, una viscosidad indecible, golpeando perezosamente la orilla con un amasamiento de basura, de grasas y de tronchos, de hollín y deyecciones, de excrecencias y detritus indescriptibles, que manchaban y envilecían la blanca espuma de las olas.

¿De dónde salió esa concreción de inmundicias? ¿De dónde vino ese yacimiento de pegajosidad y hediondez? De ahí adentro, del barco en que veníais surcando el Azul; de vosotros, y de millares de viajeros que arrojaron sobre sus ondas de violeta y zafiro, toda clase de impurezas y nauseabundas heces.....Cayeron sobre el seno límpido de las ondas, y éstas, vibrando, las alejaron de sí, las fueron rechazando, poco a poco, en dirección a la tierra que las creó y modeló ..... hasta que todas quedaron ahí junto a la orilla, acumuladas, hacinadas y malditas, infestando la tierra de don-

de antes partieran.... ¿Quién sabe si mañana, cuando al término de vuestro viaje vengáis a desembarcar por ahí cerca, no os inficione el hálito de aquel sedimento de vuestra propia vida?....

Así, talvez, se forman esas moradas oscuras del Infierno, sedimento de nuestras vidas que el Ether confina y reconcentra, para que un día, ***cuándo llegue la hora, tengamos adonde ir;*** donde hallemos un ambiente que se acuerde y armonice con nuestro espíritu, encostrado de maldad y error. Pues, aunque apenas se vislumbre, aunque no logremos comprenderlo, ***un mecánismo que no falla ni se entorpece nunca,*** nos llevará ahí donde recojamos el fruto de nuestra labor; donde cortemos la flor que nació de nuestro pensamiento y fue abonada con los anhelos de nuestro corazón.

EL VIAJE DEL ESPIRITU

1º—Lo más leve, a lo más alto; lo más denso, a lo más bajo. Esta es la ley en la Materia y en el Espíritu, en los Cielos y en la Tierra. Por su propia virtud las cosas descienden o ascienden, y van ahí, justamente, donde su levedad o su espesidad estén acordes con el ambiente.

No hay necesidad de amonestar al lingote de plomo que se arroja del buque en el peligro del naufragio, ni hay que enseñarle nada a la plumilla que dejó caer la gaviota mientras volaba sobre las ondas: el plomo sabe que ahí estorba en la superficie, y se va prestamente al fondo; la plumilla sabe que flotando sobre las aguas, no torcerá el rumbo ni siquiera a las algas, y ahí se queda jugando sobre el agua. Así, con esa misma fidelidad y obediencia, el agua se coloca sobre el plomo, el óleo sobre el agua, el corcho sobre el óleo, el aire sobre el corcho, la nube sobre el aire y el fuego sobre la nube.

Si la nube aspira a volver al Océano y ser onda otra vez, tendrá que condensarse, hacerse grave, convertirse en lluvia, en nieve o en granizo, y entonces descenderá. Desde el instante en que se torne humo, vapor sutil y vagaroso, el aire la cogerá en sus alas y la llevará a las alturas.

La misma es la ley para el Alma, para la Mente, para el Espíritu, para lo consciente, y lo in-

consciente. Porque siendo el Cosmos tan maravillosamente complejo y diverso como es, no puede subsistir sino ***gracias a un Orden Absoluto e inalterable, a úna Economía rigurosa e inmutable***, y ninguna de esas dos virtudes supremas fuera posible si todo no se hallara regido por una sola Ley.

*

Este concepto de universalidad en la ley, es sumamente difícil para nuestro intelecto y para nuestro corazón. Nos inclinamos a ver en cualquier fenómeno una excepción; en cualquier grupo de hechos, un dominio de la Vida en que rigen leyes especiales; y una vastísima porción de acaecimientos se nos figura gobernada, o más bien tiranizada por el Azar. Por su parte, nuestro corazón pide con sollozos y lágrimas a los Poderes Supremos, que suspendan la ley en favor del ser querido que sufre o se halla en peligro de sufrir. Casi nunca oramos si no es interesadamente, para implorar favores. Hasta cuando pedimos perdón de nuestras culpas, con firme propósito de enmienda ¿qué hacemos sino suplicar que no se nos castigue por el mal cometido, a cambio de nuestra promesa de ya no reincidir? Por esto la oración es casi siempre ineficaz: porque el Universo no tiene oídos para escuchar a los que piden injusticias ni absurdos. Aunque todas las criaturas vivientes se ablandaran, y se inclinaran a otorgarnos el privilegio de no ser castigados por la culpa, o de que se nos dé lo que no hayamos merecido, no podrían lograrlo: porque la Ley Suprema, de cuyo absoluto cumplimiento depende la existencia del Cosmos, no lo consentiría. En la Ley, en la Esencia Intima de la Totalidad de las cosas, se halla establecido que se nos dará lo que

pidamos, que hallaremos lo que busquemos; pero, ***ineludiblemente,*** pagando el justo precio de cada cosa.

Podemos, sin merecimiento ninguno, tomar o arrebatar el don que anhelamos; podemos defraudar, robar, saquear y malversar los bienes que el Universo tiene derramados por todas partes: no sólamente puedo arrebatar el trabajo de mi prójimo y manchar su fama; fatigar a mi criado, a mi buey, a mi propio cuerpo, con una tarea excesiva; usurpar el cargo o la reputación que no merezco; quitarles a los demás la libertad, el pan, el descanso, el sociego y la paz: no sólo eso, sino que hasta puedo asesinar a mi prójimo, matar a los pájaros para distraerme, provocar una guerra para conquistar gloria o dominio, e inundar de llanto y sangre cuanto alcance mi diabólica influencia. Sin duda puedo hacerlo, y lo haré cuando quiera. Solamente ***que lo habré de pagar.***

Aquello de que seré perdonado mediante un arrepentimiento sincero, es no sólo grotesco sino perverso e ilógico, y opuesto a toda noción de armonía, de orden y de justicia. Cuando Jesús dice al paralítico: "Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa, tus pecados te son perdonados", no quiere decir que le devuelve la salud porque le tiene lástima, sino que le da a entender esto, sencillamente: "tantos años de sufrimiento, de pacientes dolores, de esperar ahí, día tras día, en la tremenda ansiedad de la impotencia, a que alguien se compadeciera de tí, y te bajara a la piscina; tántos años de dolor tan constante y tan silencioso, han lavado tus manchas, han borrado tus culpas, y ahora ***que ya diste la necesaria compensación, la salud vuelve a tí naturalmente, en virtud de la Ley, asi como natu-***

ralmente, en virtud de la Ley, se había alejado de ti. Tu deuda está pagada, tus pecados te son perdonados, ya estás libre''.

De tal manera que el milagro en esta ocasión, el ***verdadero milagro,*** no consistió en que Jesús suspendiera la ley en favor del paralítico—puesto que la suprema Ley de Justicia y las leyes cósmicas que son sus reflejos no pueden ser suspendidas por nadie—, sino ***en la videncia de Jesús*** que le permitió adivinar, que aquel pecador acababa, en esa misma hora, de pagar el último resto de su condena; que ya estaba solvente con la Justicia Divina, y que lo único que necesitaba ***era una palabra de aliento,*** que le reanimara y le fortaleciera contra la desesperanza infundida en su ánimo por un tan largo padecer. Pese a nuestro egoísmo y a nuestra bellaquería, que intentan burlar el Orden Universal con engañifas y palabras, no hallaremos nunca la manera de hacerlo, y toda religión, filosofía o ciencia que nos enseñe lo contrario, será necesariamente falsa.

La inmutable verdad es esta: que debemos pagar el justo precio de las cosas, lo mismo en el orden físico que en el espiritual, y que toda infracción de la Ley, toda alteración del Orden, habrán de ser ineludible y suficientemente ***compensadas;*** no porque haya un Poder que goce o necesite de nuestros sufrimientos, sino porque la Ley de las Leyes es que ***Toda causa produzca sus naturales y necesarios efectos;*** o sea que una ***acción*** cualquiera va seguida de una ***reacción***, como va la luz seguida de la sombra.

No, no hay perdón ni favor en el Orden Universal, sino que todo habemos de pagarlo ¿A qué precio? A precio de Talión: ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, sangre por sangre. Es decir, traduciendo el símbolo, ***que la***

pena será proporcionada al pecado. Eso no es perdón, en el sentido absurdo que nos han enseñado, sino *remisión, rescate;* y la Misericordia Divina, al castigarnos, lo que ha hecho no es condenarnos a morir por nuestra violación de la Ley, sino permitirnos recobrar nuestra paz, nuestra salud, mediante el *rescate* equitativo y necesario.

Pero, se dirá ¿de qué sirve entonces el arrepentimiento? Si de todas maneras he de ser castigado; si no se me ha de perdonar ni un día de cadena, lo mismo es arrepentirse que empecinarse. Cuando haya pagado, quedaré libre, me haya o nó arrepentido.

Nó, en esto no se parece la Justicia Divina a la humana: la Justicia, el equilibrio espiritual, exige que se le trastorne lo menos posible, y que el autor del desequilibrio quede, cada vez, menos pro penso a reincidir en el desorden. Si no me arrepien to, aunque padezca, sólo habré *compensado* mi falta bajo el aspecto más grosero de la compensación. Pero como el reino espiritual necesita más orden, más armonía, que el reino material —porque el espíritu vive de armonía esencialmente —.se tratará, además, de que yo no continúe siendo causante de discordias y desarmonías. Ahora bien, cuando uno se arrepiente en el real sentido de la palabra, *es cuando ve, cuando siente, cuando adquiere plena conciencia* del mal cometido; y eso, no sólo por sus consecuencias funestas para los demás y para uno mismo, sino por la fealdad misma del mal, por lo que en sí tiene de repugnante, de absurdo y de perverso. Y *sólo cuando se adquiere esa conciencia,* deja uno de continuar andando por la senda torcida. Si por glotonería o gula sufro una indigestión, es claro que, eliminados los tóxicos que hubiesen originado aquel pecado y tras de sufrir las penalidades con-

siguientes, quedaré ya bueno, y hasta se me olvidará lo padecido. Mas si no *me arrepiento*, si no llego a sentir que es la gula o glotonería la causante de aquellas penas; si no nace en mí *un deseo ardiente* de ya no ser goloso ni glotón, y *una gran verguenza* de haberlo sido, entonces, continuaré en mis excesos, y las indigestiones serán cada día más y mayores, y mayores y más repetidos los daños que me ocasionarán.

De tal suerte, que sólo el *arrepentimiento*, que es la visión plena y honda del mal, me pondrán en capacidad de evitar el mal, de no reincidir en el pecado. Y el Amor Divino, la Armonía Cósmica, que es la raíz misma de la Justicia, no se contenta con que el pecado se expíe, sino que quiere, en primer lugar, que el *pecador se salve*. Ahora bien, el pecador no puede salvarse si no es poniéndose a tono con la Armonía Suprema, acorde con el Orden Universal; y no puede buscar ni obtener ese acuerdo, si no *penetrándose* de que *en él está el mal* y no en otra parte; y no puede penetrarse de tal verdad. si no es *viendo con evidencia y claridad plenas*, la fealdad y las odiosas consecuencias de su pecado; visión que no es otra cosa que *arrepentimiento.*

Esta visión de que todos andamos tan necesitados, se facilitará cuando lleguemos a convencernos de que en el Cosmos nó hay privilegios ni excepciones, y que en todo rige la Ley, que es Una en todos los planos y esferas del Universo.

2º—En virtud de este orden y economía supremos, que establecen que nada esté fuera de su propio lugar, y que todo desequilibrio sea corregido a costa de quien lo realizó, van los seres en toda la escala de la vida, subiendo o descendiendo, en correspondencia absoluta con el grado de su levitación o densidad espiritual.

Así, tal criatura que ahora es habitante de nuestro mundo, no se halla condenada a serlo fatalmente y por siempre, sino que saldrá para otros mundos más luminosos y armónicos, o para otros más discordantes y oscuros, según que su levitación se acreciente o decrezca. En tanto ese grado suyo de fuerza ascencional no exceda de la máxima espiritualidad que consiente el Planeta, aquí vivirá, alcanzando a las más altas formas y a la mayor felicidad que aquí pueda alcanzarse. En tanto su degradación o fuerza descendente no supere a la máxima degradación que consiente el Planeta, aquí vivirá, descendiendo a las más groseras y odiosas formas y a la mayor desventura que aquí puedan sufrirse.

Pero, suponed que mi espíritu, purificado hasta un grado muy alto, ya no puede acordarse con el ambiente espiritual de la tierra, o que, degradándose en demasía, ya no pueda ese ambiente ofrecerle formas que armonicen con su degradación: ¿cómo podré vivir, entonces, sino es yendo a otro mundo que me ofrezca el ambiente que necesito? Porque *dejar de ser*, es imposible. Podré cambiar de formas indifinidamente, y recorrer todas las apariencias del Cosmos, pero nunca me aniquilarê.

Así, decimos, ascender a los cielos o descender a los infiernos, es tan natural y sencillo como que

el agua del Oceano se remonte a la Atmósfera a vivir en forma de nube, cuando se aligera de sus impurezas y se convierte en aire; y al contrario, que baje de la Atmósfera y caiga otra vez en la amargura de las ondas, cuando se condensa y deja de ser aire. Siempre, en cumplimiento de la ley: *Lo más leve, á lo más alto; lo más denso, á lo más bájo.*

3º—Entre tanto no traspasemos la barrera que nos detiene aquí en la Tierra, ¿adonde iremos cuando el ciclo natural de nuestra vida se haya cumplido en la región del Lumen?

De la Esfera material que sirve de núcleo a nuestro Planeta, vimos que se pasa, mediante el proceso de la muerte o desintegración, a vivir en la Esfera anímica o región del Alma; y de ésta a la Esfera lumínica o región de la Mente. De una a otra Atmósfera, el ser ha ido desintegrándose, simplificándose, perdiendo todo aquello que en él es accidental, contingencial, y conservando lo que es *esencial*, hasta no quedar sino el *Atomo Ultérrimo,* que es gérmen de la forma, unido al Ritmo Primordial que le animó desde el principio, y que es su espíritu. Tal substractum es *el YO, el Ser* en su última e irreductible expresión. En él subsisten, en calidad de tendencias, de fuerzas, aquellos modos de actuación que la vida imprimió hondamente en el cuerpo, en el alma y en la mente de la criatura; aquellas fuerzas creadas por el deseo y por el pensamiento y la voluntad; todo aquello, en fin, que habiendo alcanzado en nos-

otros una vida intensa, se transforma en idiosincracia y en carácter.

Llegado este momento, el *YO* es, absolutamente una semilla. Dondequiera y cuando quiera que germine y florezca, resurgirá como era; flor, si era flor; fragante, si tenía fragancia; espinosa, si tenía espinas; venenosa, si encerraba venenos; nívea, si fue camelia; profusa, si fué margarita de los prados; rara y singular, si fué el agave místico, que florece nada más que una vez.

La flor advendrá más pequeña o más grande, más oscura o más esplendente, más o menos fragante, más o menos profusa, más o menos mefítica, más o menos vivificante .... *más o menos,* en todo lo que sea cualidad ya adquirida y susceptible de disminución o de aumento. Pero no advendrá rosa la que se marchitó siendo violeta, ni renacerá violeta la que al morir era gardenia; ni exhalando fragancia de gardenia la que dejó la vida exhalando los vahos pestilentes del amorfofalus; ni centifolia opulenta, la que al secarse era mísera flor de heno, de tres hojillas trémulas.

Si queréis que la flor se trasforme en lo que tiene de característico, *no esperéis a que muera; trabajad en ella mientras vive.* Injertadla, regadla, abonadla, exponedla más al sol o habituadla más a la sombra; dadle terreno más fecundo, o temperatura más propicia. Y así, cuando muera la planta, veréis cómo mantiene, al renacer, aquellas modificaciones que imprimisteis en ella mientras era susceptible de variación y cambio. Trabajad en la planta, *no en la semilla.* Porque la semilla es el sueño, el reposo, el olvido, la inacción, la inconsciencia.

4º—Tal como duerme la planta en la semilla, duerme el hombre en el YO, ahora que salió de la región del Lumen: ya no vive, ya no siente, ya no piensa, sino que reposa, Se restaura en el sueño profundo del Limbo, para volver, cuando reencarne, a luchar con nuevas fuerzas en el bregar de la existencia.

Este limbo qué es? Una última atmósfera de Ether que envuelve a la Tierra, algo más condensado que el Ether ambiente que llena los espacios interestelares, y más sutil que el otro que se manifiesta en el Lumen. En él los fluidos no pueden diferenciarse, sino que yacen latentes, dormidos, reposando también. Aquella es la Región del Sueño, y todo en ella duerme. Ni actos, ni sentimientos, ni pensamientos, ni recuerdos, ni ensueños, ni sueños, ni conciencia, sino, en todo, reposo ....

Tal Atmósfera es el límite del Planeta, y la región adonde todo lo que en él ha existido, llega para descansar y restaurarse. Ahí termina el viaje, y ahí recomienza. Es, como el Océano, el seno a donde vuelven todas las aguas, después de haber recorrido en mil formas todos los ámbitos de la Tierra y del Aire. Pero este Océano del Limbo, que los contiene a todos, es inmensamente más comprensivo y eficiente. Es una imagen exacta de la ***Substáncia Unica,*** de la NADA, tal como era cuando en ella no había sino inmovilidad; oscuridad, latencia y silencio.

*

Concluido su término, el espíritu comienza a despertar, como la semilla cuando llega el tiempo de su germinación. Entonces, nuestro átomo espiritual y sustancial, nuestro YO, comienza a vi-

brar y a encaminarse lentamente, y como tanteando en las tinieblas, a la zona más exterior del Limbo, que está en contacto con el Lumen;—región ya menos inerte y estática, donde ritmos confusos, que pugnan por regularizarse,recuerdan el antiguo torbellino del Caos.

Ahí, aquel germen, busca los elementos que necesita, de ***acuerdo con su propia virtualidad,*** para entrar de nuevo ***en la Vida.*** Ahí busca y selecciona los átomos mentales, que, uniéndose luego a una forma anímica y a una envoltura material, servirán de expresión exacta, en la nueva existencia, a su virtualidad esencial....

Después....la vida....otra vez, aquí abajo, con todos sus deslumbramientos y sus dolores, sus mirajes y sus desengaños.

Es Igdrasil, que ha nacido otra vez......

CIENCIA Y SABIDURIA

1º—Sabiduría, no es el estudio fragmentario de millares de hechos, explicables por infinidad de leyes, sino el Conocimiento Sintético de las Máximas Fuerzas de la Vida y del Espíritu, que determinan y rigen *todos* los fenómenos.

En nuestras ciencias de hoy, cabe ser eminente en una rama e ignorante en otra; cabe descollar en Psicología y ser nulo en Higiene, cabe sobresalir en Física y no saber nada de Moral. La especialización en las ciencias se ha extremado tanto, que Bernard Shaw ha podido afirmar que "el especialista perfecto es el perfecto idiota".

Pero la Sabiduría no aceptó jamás esa fragmentación de la Vida, ni la comprensión de sus misterios mediante un haz de llaves que abren cada una una puerta, y nada más que una. La Sabiduría dijo siempre que la vida es *Una* esencialmente, y múltiple en manifestaciones o apariencias. Que la Creación, es la realización inconmensurable de un Pensamiento Unico, siguiendo un mismo plan y procurando un mismo fin. Que, por consiguiente, los fenómenos todos pueden explicarse por una misma Ley, suprema e inviolable. Que, si bien el hombre no alcanza por su demasiada pequeñez mental a conocer esa Ley—, necesariamente inaccesible a las

criaturas, sí puede reducir a un mínimun la infinidad de causas parciales que nos dan la ilusión de ser leyes. Que la fe en la Unidad de la vida, amplía nuestra comprensión. Que no ha de tomar el hombre como *ley*, sino aquella que actúe en *todas* las esferas de la existencia. Que la verdad, no puede ser verdad en este plano y mentira en aquel. Que no se puede enseñar bondad si no se es bondadoso, ni dar salud sino teniéndola, ni esparcir claridad sino siendo una luz. Que la síntesis es la realidad, y la multiplicidad la ilusión.

Comprendida así la Sabiduría, su conocimiento no es tanto extensión como profundidad; no se es sabio por conocer muchos fenómenos. sino por conocer causas generales que resuelvan el mayor número de fenómenos. El saber, no es ya erudición sino comprensión, y la curiosidad fenoménica se sustituye con el *poder*. Saber así, es, verdaderamente, *poder*. Pues el hombre, cuanto más adentro vaya en la interioridad sustancial de las cosas, más dominio tendrá sobre las mismas. Será menos hombre, y más dios.

Tal es lo que se llamó Sabiduría o Gnosis; que conoció Pitágoras. que conoció Platón, que conoció Plotino, y como ellos, Krihsna, Budha, Moisés, Hermes, Orfeo, Isaías, Daniel, Ezequiel, Jesús, San Pablo, Juan de Patmos y otros.

2º—Para dar una idea de lo que era esta Sabiduría, tratemos de entender, por ejemplo, aquella ley que enseñaba Jesús, diciendo que "el árbol se

ha de conocer por sus frutos'', y que amplificaba diciendo: "No se cogen uvas de los espinos"; y también, "Sembraron vientos, y recogieron tempestades", etc.

Bajo estas formas de expresión pintoresca, escondía él una verdad filosófica y absoluta: *la relación necesaria* entre la causa y el efecto; la identidad *esencial* entre el creador y la cosa creada; en fin, lo que decimos Ley de Causalidad.

¿En qué esfera del conocimiento es verdad esa ley? En todas: la regla de "por sus frutos los conoceréis", no sólo es aplicable a las acciones de los hombres, como indicio seguro de su vida interior, sino que es un criterio insuperable para juzgar de los frutos de un árbol, del agua de un manantial, del clima de una región, de la virtud curativa de una droga, de la eficacia nutritiva de un alimento, de la fertilidad de un terreno. Y así mismo sirve para colegir la eficacia o inanidad de una doctrina, de una legislación, de un método educativo, de una manera de gobernar, de un sistema de edificación, de cuantas cosas, doctrinas, instituciones, creencias, sistemas, prácticas y hábitos puedan caer bajo el examen de la mente del hombre.

Más aún, el animal y la planta no poseen otro criterio para regir su vida: si le conviene a ésta la luz rutilante del meridiano o la opacidad de las cavernas, si el suelo reseco del desierto o el rezumante de un valle tropical; si le conviene a aquél la carne palpitante de la presa o la infecta del cadáver ya frígido; si la baya de este árbol o la raíz de aquella mata; si el vivir solitario o en colmena; si en enjambre perenne o en asociaciones eventuales;.... de todo eso han tenido que juzgar, hasta formar sus instintos y hábitos, *por*

los frutos, por las consecuencias favorables o adversas de una experiencia mil y mil veces repetida.

3º—¿Quién puede penetrar, hasta su raíz última, la verdad de que ***todas*** las cosas son idénticas en ***esencia*** y que se rigen por una ***sola ley?***

Nadie. Pero sí nos es dable ir avanzando en esa comprensión de la Sabiduría, y en proporción al avance de cada uno, así mediremos su inteligencia y su saber. Aquel será más sabio, que explique mayor número de fenómenos por medio de un menor número de leyes. Este verá semejanzas o identidades, ahí donde los más sólo verán diferencias u oposiciones, y reducirá a un mismo principio ideas que el ignorante juzgará del todo diferentes, y aún contrarias o antitéticas.

Para comprenderlo mejor, supongamos un hombre que nunca hubiera visto la nieve, el hielo, el granizo, la escarcha y el vapor de agua. Si se le fueran mostrando de uno en uno, sin explicarle su naturaleza, creería que eran cosas enteramente diversas unas de otras, y hasta opuestas. Se imaginaría que el hielo es una especie de alabastro; que los granizos son diamantes deslucidos; que la nieve es sal pulverizada, la escarcha cristales machacados, y el vapor de agua una mota de algodón, muy tenue y muy ligera. Mas, llegará un físico y, mediante experimentos muy sencillos, hará ver que todos aquellos cuerpos tan desemejantes en apariencia, son en realidad, agua,

nada más que agua, y que sus formas o estados resultan de una causa única: el mayor o menor calor que separa o acerca sus moléculas. Lo que el ignorante pensó ser varios cuerpos, regidos por varias leyes, resultarían para el hombre instruido, ***un sólo cuerpo***, regido por ***una sóla ley.***

De esta naturaleza unificadora, simplificadora, era la Sabiduría o Ciencia de los Misterios, y en ella sobresalían más, los hombres de genio, los videntes, los que traen al nacer el don celeste de una visión amplia, rápida y honda de la naturaleza. Como Budha, como Jesús.

EN EL PLANO MENTAL

1—En la práctica, vivimos como si no tuviéramos alma ni mente. Y en teoría, apenas se ahonda en las doctrinas del cienticismo reinante, se ve que no creemos en la mente ni en el alma. Consideramos habitualmente nuestra vida, como *la serie de fenómenos materiales* que afectan sensorialmente a nuestro cuerpo; y *todo lo demás*, como algo abstruso, eventual, inexplicable, que tendríamos como irreal, si no fuera que a veces nos afecta con tanta fuerza y evidencia, que nos obliga a confesarlo y a investigar su naturaleza.

Hablamos, casi siempre de una alma en la *cual no creemos*, y de una mente *que es una mera abstracción;* y para estudiar esas dos negaciones, hemos construido *una ciencia* que llamamos Psicología; la cual no significa nada, en realidad, puesto que ningún vacío puede ser objeto de una ciencia. Desde el momento en que se admite que el pensamiento es *meramente* una función del cerebro, y que las voliciones y los afectos son de igual origen, es supérfluo seguir considerando como ciencia particular, lo que sería, simplemente, fisiología cerebral.

Pero esos psicólogos, que con ciertos economistas y biologistas han sembrado en el alma del hombre, ya de por sí cruel y estúpida, las ideas

más torpes y rastreras; esos cientistas que han ideado y enseñado la concepción de la vida más fea, grosera y mezquina—, sólo eficaz para realizar en vasta escala el estigma de Hobbes, del "*hombre como lobo del hombre*"—, esos sabios, decimos, nunca han tenido el valor de confesar su verdadero credo: a saber, *que sólo el cuerpo existe*, y que, por consiguiente, la única prudencia será satisfacer a éste en sus necesidades, deseos y caprichos. Mas aunque así no lo declaren, las naciones y los individuos, educados por ellos, lo han adivinado y aceptado, y tomándolo como principio director, han organizado una vida individual y colectiva encaminada sencillamente a esto: *acaparar y gozar;* y para ello, mal encubriéndose bajo las nebulosas palabras de *Progreso y Civilización,* se han consagrado todos a explotar, a oprimir y a despojar. Oprimir y despojar unos individuos a otros, unas clases a otras, unos pueblos a otros: *cuestión de ser el más fuerte y nada más.* ¿Quién le robará a quién? Esa es la cuestión perenne y capital de nuestra época, gracias a lo que llaman *ciencia* los que niegan la sustancialidad de la mente y del alma.

En verdad, no hace falta para concebir y vivir una vida así, estudiar ni el alma ni la mente; por el contrario, estorba. ¿Qué tiene que estudiar un alma así, de bestia brava, cuya norma es la *lucha* por la existencia? ¿Qué tiene que estudiar la mente del hombre, si es, simplemente, una digestión cerebral y no la luz que Dios le ha discernido para que busque la justicia y el bien? ¿Y qué necesidad había de doctrinas psicológicas, económicas y biológicas, para venir a parar en que *el hombre es el lobo del hombre?*

Todo eso no es, en suma, sino charlatanismo científico; y en la memoria de la humanidad quedará como el más repugnante recuerdo, el de una época en que los hombres pudieron entregarse a satisfacer sus más viles pasiones y sus más bestiales instintos, no ya, simplemente arrastrados por su maldad o ignorancia congénitas, por la *"malà levadurà"* que en ellos fermenta, sino a plena luz, orgullosamente, apoyados y guiados por las *ciencias*.

Ciencias? Por qué ciencias? Lo propio y esencial de toda ciencia es la eficacia: como que la verdad es, en el fondo y necesariamente, eficacia, *virtualidad*. Si no hay virtualidad, eficacia, potencialidad constructiva y regeneradora, no hay ciencia. Si lo que resulta de una doctrina o de un sistema es el vacío, la negación, la destrucción, el desequilibrio, la impotencia, entonces esa doctrina, ese sistema, *no son verdaderos*, y por consiguiente, *no son científicos* en el real sentido de la palabra.

La *verdad* es, por el contrario, creadora de armonía, liberadora, *totalizadora;* puesto que lo que es verdad en una esfera del Cosmos, *lo es en todas*. De consiguiente, las verdaderas ciencias o *expreciones razonadas y sistemadas de la verdad, en cualquiera de sus aspectos*, no chocan con lo que otras ciencias establecen, sino que, al contrario, concuerdan con aquellas, y unas a otras se complementan. Así, en sus aplicaciones a la vida— sea del individuo, de la familia, de la nación, de la humanidad—, tendrán que producir armonía, vida, concordia, equilibrio. Si tales no fuesen sus resultados,

no serán ciencias sino quimeras; buenas para que las consuma el fuego, como a todo árbol que no da buenos frutos.

2º—Mas nosotros, sí creemos en el alma y la mente: no como simples vocablos, sino como eficientes *realidades;* como vivas sustancias de que una más alta realidad, el *espíritu,* se vale para manifestarse. El alma y la mente en que creemos, no son el producto de la digestión, ni las elaboran el cerebro ni el hígado; sino que *ellas* son las que crean y conforman y animan todos los órganos, y las que generan el pensamiento y el sentimiento. Y estas fuerzas vivas que son la mente y el alma, no viven dormidas ni ausentes de nosotros, *síno presentes y actuando siempre;* lo mismo que el cuerpo, el cual no es sino el más rudo de los tres elementos que constituyen nuestra forma.

*

Como no estamos habituados a sentir esa constante presencia del alma y de la mente, habremos de hacer un esfuerzo grande para adquirir la viva conciencia de que, cuando pensamos algo, una sustancia que está *en nosotros,* que es parte integrante de nosotros, entra en vibración; que esa vibración se comunica a otra sustancia que está en *nosotros*, el alma, y a una tercera sustancia que está en *nosotros,* el cuerpo.

Unidas con intimidad perenne esas tres sustancias, la vibración de cada una de ellas pro-

voca la vibración de las otras dos; *y es esa triple vibración* la que genera y particulariza todos los fenómenos de nuestra vida.

Asimismo, cuando me encolerizo, o siento miedo, o desesperación, o entusiasmo, es que una sustancia *que está en mí,* el alma, entra en vibración, y trasmite esa vibración a las otras sustancias, mental y corporal.

En fin, si siento fatiga, hambre o sueño, pesadez o náuseas; es que *mi cuerpo vibra,* y esa vibración se trasmite a las sustancias lumínica y anímica, que obran en mí como mente y alma.

De tal manera, mi vida toda, en todo momento y evento, es el resultado de una simultánea y convergente vibración: mental, anímica y corpórea, y nunca se da el caso de que yo viva *solo* con el cuerpo, o solo con el alma, o solo con la mente; pues en el instante en que una cualquiera de esas tres sustancias dejara *enteramente* de actuar, sobrevendría la desintegración, que es la muerte.

Hay, en apariencia, casos contradictorios: el indio piel-roja, que canta mientras le desuellan; el mártir cristiano, que ora mientras le azaetean; Arquimedes, que embebido en la resolución de un problema, no ve ni oye al enemigo que blande la espada sobre su cabeza; el soldado, que en la locura del triunfo y de la sangre, perpetra crueldades inauditas, sin un vislumbre de conciencia sobre lo que está perpetrando; en fin, el caso de los náufragos que se devoran unos a otros, o el de los sitiados que se comen los cadáveres de sus propios hijos.

Se diría que en el caso del mártir cristiano y del piel-roja, el alma únicamente vibraba, y

que la mente y el cuerpo habían suspendido por completo su reacción sobre aquella. Se diría que en Arquimedes, en el momento en que el romano le da muerte, sólo vibraba y vivía la mente. Se diría, en fin, que en el caso de los náufragos, de los sitiados y de los soldados hechos fieras, sólo vivía el cuerpo, y que el alma y la mente habían del todo paralizado sus reacciones. Mas, en realidad, lo que sucede en tales casos es que una de las tres sustancias predomina sobre las otras con tan intenso predominio, que la reacción de éstas llega a oscurecerse demasiadamente, hasta el grado de que ***ya no se oye su voz;*** de que ya su voz no alcanza a exteriorizarse inmediatamente por medio de la conciencia. Ocurre entonces que las sustancias avasalladas enmudecen, como testigos amordazados, ansiosos tal vez de protestar, pero incapacitados para demostrar su indignación.

3.—Es digno de notarse que siempre que en sosotros se impone avasallador un apetito, una pasión, una obsesión. llevándonos al pecado o al error, las sustancias inhibidas, sofocadas por la sustancia predominante, desaparecen enteramente del plano de la conciencia, como si hubiesen muerto o se hallaran ausentes: ninguna de ellas demuestra su presencia actuando en contra de la culpable; de tal manera que ésta, sin control ninguno, se entrega a su pasión, a su obsesión o a su apetito, ciega y sorda, en un estado de total desenfreno. En ese momento, ***no sabemos lo que***

hacemos: aun más, ni siquiera se nos ocurre preguntarnos si hacemos bien o mal; así es que nuestra responsabilidad no nos es imputable en esos casos, por haber realizado el hecho, —inevitable ya, ***puesto que éramos en ese instante una fuerza ciega y sin freno—,*** sino ***por haber consentido en él cuando se hallaba en estado de pensamiento,*** o por no haberlo ahogado violentamente, cuando de pensamiento se iba transformando ***en deseo, en ansiosa y creciente pasión.*** Era entonces, cuando el acto germinaba en la mente, o cuando ya comenzaba a nacer en el alma—***en las fases de tentación,*** como lo indica el Padre Nuestro—, cuando se debió aplastarle como al huevo de un áspid; o extrangularle, si ya el reptil había roto el cascarón. Pero imaginarse que ya en el instante de realizarse, de corporizarse aquel acto— que ha venido incubándose, y creciendo, y desarrollándose en la mente y en el alma—, habrá en nosotros alguna fuerza capaz de evitar su realización, es una quimera tan grande como pensar que puede detenerse una flecha cuando ya se ha escapado del arco, o que podrá impedirse con solo un acto de la voluntad la emersión del feto, cuando ya alcanzó el día en que ha de verificar su alumbramiento. Un feto ***re una criatura viviente,*** aunque se halle escondida en el seno materno. Si no se quiere que venga al exterior, preciso será no engendrarle, o hacerle abortar. Si se le concibe, y luego se le deja crecer, forzoso será que se manifieste, que ***se haga visible***, ya cumplido su período de incubamiento y desarrollo. Ahora bien, ***los pensamientos y los deseos son fetos, seres vivos,*** vibraciones sustanciales que ***anhelan*** y preparan su advenimiento a la esfera de manifestación corporal.

Por eso, con una muy honda sabiduría, dice Budha que todos nuestros actos nacen de nuestros pensamientos; que *el hombre es lo que es su pensamiento.* y que el verdadero y más eficaz control de la conducta, *no está en los actos sino en los pensamientos y en los deseos que los originan.* Doctrina que confirma Jesús (El sabía que ése es el instante trágico en que el hombre no se basta a sí mismo), implorando del Padre *que no nos deje caer en la tentación*; es decir, que no nos deje caer ni deleitarnos en el pensamiento de hacer el mal. No dijo, líbranos de cometer acto pecaminoso [pues sabía que eso es ya tardío y casi imposible], sino líbranos de la tentación: es decir, del pensamiento y del deseo de cometerlo.

Pues en suma, y con rigurosa verdad cuando un acto nace y se desarrolla en la mente, una de sus tres faces vibratorias, la más eficiente y constructiva, *tiene ya vida*; y cuando luego nace y se desarrolla en el alma, dos de sus faces o estados existen ya, y pugnan por manifestarse al exterior, como el feto que alcanzó su desarrollo máximo. Qué le falta? Unicamente romper el cascarón y manifestarse corporalmente. Es ya el botón que se despliega y se convierte en flor.

4.—Decíamos que la prueba de que las sustancias inhibidas en el momento de cometer un acto culpable, están ahí presentes y son testigos mudos, pero no ciegos, de aquel acto, es que, apenas saciado el apetito o satisfecha la pasión,

aquellas protestan con más fuerza que nunca, y nos reprochan que no se les haya consultado u obedecido. La primera pregunta que se dirige el que asesina, o estupra, o se embriaga, si no está ya enteramente pervertido, es esta: *¿Cómo es posible que yo hiciera tal cosa?....¿Soy yo quien hizo esto?*....Y entonces, surgen los remordimientos. Pero quien así habla *no es el culpable sino el inocente*: es decir, aquellas entidades que asistieron al acto, sin poderlo estorbar; o más bien dicho, quien habla *es el YO*, el espíritu, libre ahora de aquella tiranía y ceguedad que le impusieron sus instrumentos, convertidos un momento en sus dueños.

En tales ocasiones, un verdadero conflicto se desata en nosotros, y experimentamos la sensación de que en nuestro yo habitan seres diversos y aún contrarios; y los hay en efecto: son el alma, la mente y el cuerpo, *inacordes*, siguiendo cada uno su propio camino.

En ese desacuerdo es, precisamente, donde se halla el origen de la enfermedad y de la locura: hay un cierto ritmo peculiar de cada uno de nuestros *elementos* el cual puede dilatarse, o contraerse, hasta vibrar al unísono con los otros. Si tal acuerdo se produce; si el cuerpo, el alma y la mente, al vibrar, marcan un mismo ritmo, entonces se obtiene un equilibrio que se manifiesta en forma de salud, de serenidad, de alegría. Mas si cada uno vibra en desacuerdo con los otros, surge un desconcierto, un desequilibrio, que se manifiesta como debilidad, enfermedad, tristeza, obsesión o locura.

De manera que nuestra prudencia y acierto son, empeñarnos *en que anden acordes* cuerpo, mente y alma; y para ello, mantener viva la certeza de que

ahí están presentes todos ellos, y *que nunca* pueden disgregarse. Y, sobre todo, mantenerlos sujetos al señorío del espíritu.

No debéis olvidarlo: cuando yo pienso. *vibra todo mi ser;* cuando me encolerizo o me entristezco, *vibra todo mi ser;* cuando me embriago, o me indigesto, o me purifico en el baño, *vibra todo mi ser.*

Y de la intensidad, pureza y amplitud de esas vibraciones, y de la mayor o menor discordancia o acuerdo entre los elementos que vibran, resultan *la diversidad y el carácter de todos los fenómenos y acaecimientos de nuestra vida.*

5.—Apenas si hay necesidad de recordar que toda vibración, lo mismo en el cuerpo que en el alma y la mente, ejerce efectos más intensos ahí en torno del mismo foco donde se ha originado, y que van decreciendo esos efectos, a medida que se alejan sus ondas del lugar de su origen. Se comprende así, que un trastorno de la digestión, producido por un hartazgo, cause sus mayores daños en el estómago; que una cólera, aunque afecte inevitablemente al cerebro y al estómago, agite y dañe especialmente al hígado, y que un insomnio causado por obsesión o cualquier otro trastorno mental, aunque ha de extender sus efectos nefastos a todo el cuerpo, producirá un daño más considerable en el cerebro mismo, por que ese fué el foco de la vibración anormal.

Como una consecuencia de la misma ley, se explica el hecho de que si experimento un deseo intenso de dañar a otro, sea en mí donde primeramente y con más fuerza se manifiesten los efectos intoxicantes de aquella emoción. Es natural, es sencillo que, *siendo yo el foco* donde se originan mis pensamientos y emociones— sean estos de odio o de amor, de alegría o de pena, de fe o de pesimismo—. sea en mí donde tales pensamientos y emociones actúen con mayor y más pronta eficacia. Es tan natural y tan sencillo, como que si me ataca el cólera o el tifus, antes de contagiar a otros sea mi cuerpo el que padezca los efectos de la enfermedad. No de otra manera, al vibrar las cuerdas de un arpa, los sonidos son más perceptibles e intensos cuanto más cerca estamos de las cuerdas que los emiten.

*

Sabiendo y comprendiendo esta ley, imaginad ¡en que atmósfera se halla envuelto, de qué influencias se halla constantemente afectado, aquel que vive pensando tristezas, dudas y maldades, y què necesidad tan grande tenemos — la primera, la mayor, la decisiva necesidad del hombre—, de *señorear y dominar nuestros pensamientos y emociones,* más aún que nuestros apetitos; de adquirir sobre ellos un predominio y señorío tal, que sólo ocupen el campo de nuestra conciencia aquellos que nos plazca admitir y alimentar, y que se retiren y mueran aquellos que no obtengan la aquiescencia de nuestra voluntad.

Mandar en la mente....mandar en el corazón... ¿Cómo es posible? ¿No es verdad que parece absurdo, extravagante? Sin embargo, es posible, y los verdaderos hombres libres, los *únicos realmente libres,* son aquellos que lo realizan.

PALABRA Y PENSAMIENTO

1º—Observemos esta maravilla que se llama una palabra escrita: una simple figura, formada de pequeños y sencillos rasgos, en la cual se encierra, se guarda, como si fuera en una caja, la vibración mental que denominamos *pensamiento.*

¿Cómo se despierta y se manifiesta el agente que duerme ahí encerrado? Helo aquí: el cerebro es un aparato que emite y trasmite vibraciones, exactamente como un aparato de telegrafía. Esas vibraciones se trasmiten por medio del fluido mental que llena el espacio. y del cual se halla impregnado, embebido nuestro cerebro lo mismo que todos nuestros órganos; pero en cantidad mayor aquél, puesto que el cerebro es el órgano especial de la mente.

Ahora bien, cuando nuestro cerebro piensa, vibra, la vibración se trasmite al fluido mental circundante, y éste, según la intensidad de la vibración, lleva la onda mental a mayor o menor distancia; precisamente como se producen ondas en el agua de un estanque, dejando caer en ella piedrecitas de tamaños diversos o desde alturas diferentes. El fenómeno es también semejante al que produce un cuerpo sonoro, cuando vibra o suena: la onda sonora se extiende a mayor o menor distancia, según la intensidad o energía de la vibración inicial.

En este caso de las vibraciones sonoras, si la onda trasmitida llega a tocar el tímpano, ***hay sonido;*** siempre que el tímpano funcione bien, y que, a su vez, haga llegar su vibración al cerebro. Así es que el fenómeno que llamamos sonido, requiere ***un cuerpo sonoro, que vibra; un fluido que trasmite esa vibración, y un tímpano o receptor, que vibra al contacto del fluido trasmisor.***

Si sustituimos al cuerpo sonoro, el cerebro que piensa; al fluido aéreo, el fluido mental; al tímpano o receptor de las ondas sonoras, el cerebro que recibe las ondas mentales, tendremos explicado el mecanismo del pensamiento. La claridad, viveza y persistencia de estos pensamientos o vibraciones mentales, dependerán de la intensidad, pureza y claridad con que vibren los cerebros que las emiten, y de la finura y capacidad receptiva de los cerebros que las reciben.

Posible es que por defecto de mi tímpano, la onda sonora que viene a conmoverlo no se manifieste ***sonoramente.*** No diremos, entonces, que no hubo vibración ni onda sonora, o que mi tímpano no la recibió, sino, simplemente. que ***no llegó à producirse en mí la conciencia de aquella vibración.*** La vibración llegó a mí, y conmovió, seguramente, mi tímpano, haciéndolo vibrar. Pero el nervio trasmisor no supo llevar la vibración al cerebro; éste no pudo, entonces, darme la conciencia de aquella, y por eso no se produjo la audición.

Ocurre lo mismo con la vibración mental: si la onda emitida fué débil, no llegará sino a quienes se hallen próximos al foco emisor: si es fuerte, irá más lejos; si es muy intensa, atravesará el océano. Pero en todo caso, ***no afectará sino a los tímpanos mentales o cerebros que funcionan bien*** y

los afectará en proporción de su finura, de su capacidad receptiva, *y de la sinpatía o acuerdo en que se hallen con los focos emisores.*

Esta última es condición esencial, y se hará comprensible recordando lo que sucede a las cuerdas de un arpa, en una sala en donde alguien toque un piano: que al darse una nota en el piano, sólo vibra con intensidad y claridad la cuerda del arpa que se halla en el *diapasón de la cuerda que originó el sonido.* Si los sonidos tan amplios e intensos del campanario vecino, no repercuten en mis dedos ni en mis rodillas, sino *únicamente* en mis oídos, no es porque la fuerte vibración del aire no afecte y conmueva, en cierta medida, a todos mis órganos, y aún a todas las cosas que me rodean, sino porque *sólo en mi oido hay algo de naturaleza singularmente vibrátil, y cuya disposición molecular está hecha para recibir y reproducir la vibración emitida por la campana. Mi tímpano está en armonía con la campana, y por eso la oye.*

Podemos imaginar, de acuerdo con lo ya establecido, que el pensamiento que expreso en este instante, lejos de tener su foco en mi cerebro pudo haberme llegado en una onda mental de poderosa intensidad, desde el otro lado del Planeta. Vino la vibración, afectó a mi cerebro, y dejó en él una impresión levísima, de naturaleza semejante a la que deja la voz del operador en el disco fonográfico No veis en el disco sino una muy leve señal, como la imprimiría la patita de una hormiga, o menos aún. Pero la vibración, la onda sonora, *el sonido*, en fin, están *encerrados,* latentes ahí en aquel signo; y cada vez que ésta levísima depresión haga moverse la aguja del fonógrafo, el sonido *se manifestará,* es decir, volverá a vivir y actuar. Así también, cada vez que la impresión dejada en el

cerebro por una onda mental ***sea excitada*** por una emoción cualquiera, el pensamiento resurgirá tan vivo como si fuera primera vez que lo experimentamos.

Recibimos constantemente vibraciones mentales, ondas mentales generadoras de pensamientos. Sólo que no nos damos cuenta de su llegada. No percibimos el advenimiento de aquellas vibraciones sino ***cuando vienen aconpañadas de una onda sonora***, que es una palabra articulada, o ***de una lumínica***, que es una palabra escrita. ¿Qué viene a ser la palabra escrita? El fonógrafo del pensamiento. La letra o signo escrito ***hace pensar***; así como la letra o signo fonográfico ***hace oir.*** Y en la letra escrita se halla guardado el pensamiento, ni más ni menos como en la letra fonográfica se halla guardado el sonido.

En cualquier forma que llegue a nuestro cerebro la vibración mental, si es ***intensa*** y encuentra en nosotros la ***simpatía necesaria,*** no será una nube que pasa y se desvanece, sino una impresión que se grabará ahí, y ahí se quedará para mucho tiempo, acaso para siempre.

Que se presente una excitación cualquiera: la vista de un objeto, un recuerdo, una palabra, un sueño, un movimiento, el día gris o luminoso, cualquier circunstancia ***evocadora***, (como es evocadora la aguja del fonógrafo), y el pensamiento— forma de la vibración mental impresa en el cerebro—, surgirá vivo, activo, ***impulsándonos a la acción y haciéndonos revivir*** el momento en que aquella vibración fué recibida. [Recuérdese que una acción no es sino la cristalización de un pensamiento].

*

Emitimos constantemente pensamientos: buenos o malos, oscuros o luminosos, rastreros o ele-

vados. Que los guardemos en signos escritos; que los echemos a volar sobre las alas efímeras de la palabra oral; que vayan de nosotros, invisibles e inaudibles bogando sobre las ondas del fluído lumínico, aquellos pensamientos no morirán sin dejar en alguna parte la señal de su paso y el fruto de su existencia. Aquel cerebro que se halle a tono con el nuestro, brillará con su luz o se nublará con sus nieblas; se remontará con sus alas, o se abatirá con sus membranas.

Que nosotros, al cabo, somos, como las estrellas, ***radiantes;*** y nuestra radiación es lo que sentimos y pensamos. Sólo que las estrellas irradian siempre luz; y nosotros, las más veces, irradiamos tinieblas....

VERDAD

1º—Bogamos sumergidos en una Atmósfera Mental, que nos penetra y nos envuelve, y en la cual viven las verdades o *esencias,* o tipos ideales de las cosas, con una vida *no menos real* que la de las nubes en la atmósfera de aire. Esta atmósfera mental se halla incorporada en el *Ambiente mismo en que vivimos*, y en el cual se encuentran a más de la Mente, sustancia del pensamiento, la Animia, sustancia del alma, y la Materia, sustancia del cuerpo.

Podemos imaginarnos que esas sustancias forman una sola atmósfera, y que se hallan como difundidas en el aire que respiramos, latentes, y vibrando cada una *sólo a las excitaciones que le son propias.* Este plano o atmósfera mental, es una prolongación de la Esfera del Lumen, y en él se hacen visibles trabajosamente, las verdades que allá en la pura y más alta región del Lumen son diáfanas y asimilables sin mayor esfuerzo.

El ver o comprender esas verdades, lo mismo que las verdades físicas, no depende sino de la agudeza y amplitud *de nuestro poder visual,* pues todas *viven fuera de nosotros.* Entre dos hombres, uno de gran inteligencia, un Pascal, verbigracia, y otro mediocre o ínfimo, la enorme diferencia de sus intelecciones no proviene tanto de que uno

haya traído consigo más ideas que el otro, sino más bien de que uno trajo una mente mucho más comprensiva, y al servicio de ésta, un cerebro mejor condicionado. De igual manera que dos personas, una robusta y otra endeble, no tánto son así porque una haya nacido con más sangre, con más energías físicas que la otra, sino, principalmente, porque la primera nació con un organismo *capaz de asimilar del ambiente* mayor cantidad de energías que la otra.

*

Notad, para mayor esclarecimiento del asunto, que un ciego se halla tan rodeado de líneas, colores y figuras, como uno que disfrute de plena y nativa visión, y sin embargo, *nada puede ver.* Así también el ciego mental, o el de reducida visión intelectiva, nada o muy poco ve, aunque las verdades [caracteres esenciales de las cosas], están ahí, a su alcance, flotando en torno suyo, y aún rozándole con sus alas de luz.

Así se explica también, por la hipótesis de que *las verdades se hallan fuera de nosotros,* el maravilloso fenómeno de la concentración del pensamiento. Esa concentración produce en el plano mental, el mismo efecto que en el plano físico la concentración de los rayos solares por medio de una lente. En uno y otro caso llegamos a saber, a *ver,* lo que antes no sabíamos ni veíamos. Concentrad vuestro pensamiento, *enfocad los rayos de vuestra luz mental* sobre una idea cualquiera, e inmediatamente comenzarèis a vislumbrar, a entrever contornos y relaciones que antes *nunca visteis* y de los cuales, muchas veces, nada o casi nada os enseñaron ni la experiencia ni los libros. A medida que más intensamente atendéis, la idea se precisa, se define, se afirma, se aclara y se destaca viva, vi-

viente, como si surgiera de la nada al conjuro de vuestra voluntad. Se diría que adivináis, cuando, en realidad, estáis *viendo*, literalmente viendo.

Qué ha sucedido? Que vuestro poder visual, aumentado por un instrumento de gran poder—*la atención concentrada*—, os reveló algo que estaba ahí, junto a vosotros, con vosotros, y cuya existencia no sospechábais, simplemente por deficiencia de vuestros ojos, de vuestra comprension habitual.

La lente que nos sirvió aquí, es el cerebro, o más bien, una de sus potencias mentales, la *atención*, una especie de ocular intelectivo, la cual actúa, limitada y condicionada fatalmente por la estructura íntima cerebral, como el pianista por su piano y el escultor por su cincel,

Así como la potencia visual física depende de la estructura íntima de nuestros ojos, así la potencia visual de la mente depende de la estructura íntima de nuestro cerebro. Unos ojos ven, naturalmente, ingénitamente más que otros, y en esta diferenciación hay una escala de poderes que baja desde Newton hasta el idiota. El negado y el mediocre, *nunca* llegarán a ver o a comprender como Newton, así estudiaran todos los libros de la tierra. Mientras que si el idiota pudiera contar, siquiera un día, con el cerebro de Newton. conocería, vería infinidad de verdades no soñadas; como vería el ciego, absorto y deslumbrado, en sólo un día de visión, la inefable variedad y hermosura que la luz revela a quien disfruta del excelso don de los ojos. Mas téngase presente, para no incurrir en error que *es la mente quien ve*, y que el cerebro *es sólo su instrumento.* Y no el único—pues todos los órganos piensan—, sino el principal, el mejor de todos, pues sólo en él las vibra–

ciones mentales son bastante intensas y rítmicas para generar la conciencia mental.

2º—Es cosa de gran melancolía recordar que todas las verdades, *¡todas las verdades....!* flotan en esa Atmósfera Mental, como las nubes en el aire.... Que ahí, a nuestro alcance, están las soluciones de todos los problemas, las respuestas a todas las preguntas, las aclaraciones a todas las dudas. Están ahí, en torno de nosotros. como se hallarían todas las melodías y armonias alrededor de un sordo, en un concierto donde los ejecutantes fueran Beethoven y Mozart, Haydn y Paganini, Chopin y Paderewsky, y además, los pájaros y el mar, las hojas y los arroyuelos, la montaña y los cefiros...... Todas las divinas sonoridades van y vienen en torno suyo.... le tocan, le acarician, y juegan revoloteando sobre su cabeza. El aire, hecho ritmo, le envuelve, le penetra, le satura de musicalidad, y con sus alas armoniosas le arrulla como una madre a un niño... Y qué? El *no oye nada*, ni siquiera imagina; y mien tras los demás, sin esfuerzo, sin más que dejarse mecer y arrullar disfrutan un deleite del cielo, él que está ahí, como todos, no oye, no concibe, no sospecha el gran misterio de la música.

Y todo, por qué? Sólo porque él *no tiene oido.....*

*

Si de pronto, este poder visual de nuestra mente se agrandara hasta un grado diez mil veces mayor de lo que ahora es, el Universo se nos re-

velaría bajo un aspecto tan vasto y luminoso, que nos sentiríamos convertidos en dioses, y nos parecería tener en nuestras manos la llave de todos los misterios. Veríamos entonces como a pobres reptiles, a los hombres que sólo poseyeran su antigua y estrecha visión, y sus inventos más preciados nos parecerían mezquinos. Nuestra memoria, exaltada hasta ser perenne y simultánea, y servida por una intelección casi toda ella intuitiva, fijaría de una vez para siempre todas las percepciones. Veríamos en el pensamiento de los hombres, como ahora en su fisonomía. El mundo sería traslúcido, y nuestros ojos telescópicos y nuestros oídos telefónicos, nos darían la sensación de ser ubícuos, y de haber triunfado sobre la distancia y el tiempo.

3º—Acostumbrados a pensar que ***ver y entender,*** son fenómenos de naturaleza distinta y que provienen de diversas causas. No es así: entender, no es otra cosa que ver con la mente; y es ***la misma luz*** quien los produce, solo que actuando en planos diferentes: en el plano físico, para la visión ocular; en el plano mental, para la visión intelectiva.

Para comprenderlo mejor, analicemos lo que se llama ***verdades sensibles*** que son, simplemente, ***los aspectos de las cosas.*** No hablamos, es claro, de ***La Verdad*** Total, sino de ***las verdades*** o impresiones que en nosotros producen los objetos.

Es verdad, por ejemplo, que la hoja del plátano es larga, verde, ancha y ondeante; y el conoci-

miento de esa verdad nos ha venido especialmente de los ojos. Es verdad que la estricnina, a cierta dosis es un veneno fulminante; lo cual también hemos confirmado por experiencia de los ojos, unida a la de las sensaciones internas. Es verdad que el zenzontle canta lindamente, y es el ojo quien lo comprueba, solicitado por una experiencia del oído. Y así en innúmeros casos, en que el ojo es el descubridor, el integrador o el controlador del conocimiento. Sin la intervención de los ojos, toda noción fuera incompleta; y esto, porque la figura, el ademán y el color, que son los caracteres salientes de toda personalización, no son íntegramente conocibles sino por la *visión*. Podemos así afirmar con Goethe, que *"el ojo es el órgano que nos ha servido para comprender el mundo"*.

Cuanto más ubícuos, telescópicos y penetrantes sean nuestros ojos, mayor número de cosas alcanzaremos a ver y mayor número de calidades advertiremos en ellas, y, por consiguiente, conoceremos mayor número de *verdades*. Hay una relación ideológica tan estrecha entre las palabras *ver* y *verdad*, que aun los ciegos, para indicar que *comprenden* o advierten, no emplean las palabras oír ni tocar, sino *ver*. Y todos, para indicar que *no entendemos*, nunca decimos "no oigo bien o no *toco bien eso*", sino, siempre, no veo bien, no veo claramente. Así, casi no hay exageración en decir que *ver*, es *adquirir verdad;* y si quisiéramos formular una definición empírica y provisional, diríamos que *la verdad es lo que se ve.*

Una aplicación rastrera del Positivismo ha colocado al tacto en un altar, y muchas gentes hay que se guían en la vida y en sus ideas y creencias, por la máxima de que sólo hay que creer lo que se toca.

Gentes sin horizontes ni mirajes, que reproducen en lo humano el tipo del cerdo, a quien la Naturaleza — puesto que ese animal apenas si los necesita —, le dió pequeños ojos, inclinados al suelo, y en cambio, largo, agudo y sensible hocico, para que tacte y coma.

Pero no es así el hombre. Si el hombre es quien es, lo debe al oído y al ojo, que le han hecho músico, estatuario y pintor. Por sólo el tacto, se habría quedado en simple bestia.

4º—Así como están y se ven por medio de los ojos, en el plano físico, los aspectos de las cosas, así también se hallan y se ven en el plano mental, las calidades internas de las mismas; se ***ven*** con el entendimiento, por la acción directa de la luz sobre el cerebro.

Podríamos seguir la génesis y el desarrollo de la verdad en nosotros, según este camino: uno o más sentidos me inician en una verdad; por ejemplo, en la ondulación inquieta y suave del cuello de la garza. Los ojos y el tacto me han enseñado que el cuello de la garza es largo y ondulante, suave y blanco. Esta verdad que llamaré física, material, se graba en alguna cédula de mi cerebro, como se graba una frase musical en el disco del fonógrafo, y allí queda, dormida, en calidad de sensación, Hasta aquí, es únicamente la Luz, obrando en el plano Físico, quien ha descubierto, extraído y grabado en mi cerebro la verdad en cuestión.

Ahora bien, si en mi cerebro existe la capacidad necesaria para germinar y desenvolver aque-

lla verdad, entonces, la luz, la misma luz que antes operó en el plano Físico, ***hará vibrar directamente*** las células cerebrales en que fue impresa aquella verdad, y la vibración primitiva, reproducida, se extenderá a mi mente, ***a lá aureola mental que circunda mi cerebro y todo mi cuerpo,*** y que es una parte de mi forma; y en esa aureola, aquel conocimiento puramente físico, visual, externo, material, se trasformará en vibración de la mente, dando a ésta así, la capacidad ***de ver en el plano Mental*** que me circunda, las calidades mentales del cuello de la garza. Entonces advertiré, que la blancura de su cuello no me parece ya simplemente blancor, sino ***candidez,*** y este candor me hará ***descubrir*** la pureza, la sencillez del animal; y advertiré que su cuello es como el tallo de una lis nacida en un copo de nieve; y sus movimientos suaves y contenidos, me harán pensar en los vaivenes de la flor cuando una brisa cadenciosa la remece; advertiré, por fin, que ese cuello que percibí—iniciándome en su verdad—, como blanco, ondulante, inquieto y suave, es, además, puro, cadencioso y esbelto. Y tal verdad, trasportada al plano Mental, se habrá ensanchado en mí, no por haberla visto con dos luces distintas, sino a la claridad de una misma luz, en planos diferentes.

Tal como un objeto que primero fué visto en la semioscuridad de un pozo bajo las aguas que en él yacen; y es luego, traído a la superficie, y visto a la claridad del mediodía.

Mi visión o comprensión de la verdad del cuello de la garza, no ha terminado aún; le falta, para ser completa, que se trasporte al plano ***Emocional*** o del alma, y que ahí la luz nos descubra los caracteres morales que aun no hemos per-

cibido en su cuello: las relaciones de este con los demás órganos del cuerpo;—la extensión, a *todo* el ser, de la pureza, de la sencillez, de la suavidad, moral o apacibilidad; la ingenuidad de esa vida, que, fuera de engullir rápidamente y sin crueldad los pecesitos de que se alimenta, ningún otro sufrimiento ocasiona; el encanto que este "lirio de de la onda" presta con su apostura silenciosa al remanso en cuyas márgenes se yergue; la gracia esplendorosa que el enjambre de garzas derrama sobre las selvas ribereñas de nuestros esteros, cuando al amanecer las vemos entre el follaje oscuro, como si la Aurora hubiera volado sobre el bosque rociando magnolias y camelias. Y entonces, conocidos y sentidos esos nuevos aspectos, nos viene al pensamiento ¡cuán digno de respeto y de amor es el pájaro maravilloso; qué digno de ser imitado en su serenidad, en su sencillez, en su silencio y en su pureza. Y entonces,la *VERDAD del cuello de la garza* se completa en nosotros, convirtiéndose en *móvil;* en cosa vista, sentida, comprendida y amada.

En adelante, ya no habrá fusil en nuestras manos para destrozar el pecho blanco y suave del lirio de la onda, sino— cuando por ventura la descubramos *tan silenciosa, tan inmoble y límpida,*— ojos reverentes, ansiosos de admirar su belleza.

Ahora, aquella semilla de una verdad ha florecido, haciéndose en nosotros *la Verdad íntegra* hasta donde al hombre es dado conocerla.

De esta verdad. así *plena y profunda*, es de la que afirmaba Jesús, que la verdad nos haría libres."

EL PODER VITALIZADOR

1º—A considerarlo atentamente, veríamos que la forma humana, lo mismo que la de un árbol, de un pájaro o la de cualquier otro ser viviente, no es más que un aparato que atrae, condensa, concentra y organiza las fuerzas ambientes del Planeta, a las cuales imprime un movimiento o una serie de movimientos peculiares.

Las fuerzas de la atmósfera, del mar, de la tierra, en diferentes formas absorbidas por este aparato condensador, son luego trasformadas en sustancias diversas, que forman y renuevan nuestros huesos, nervios, arterias y venas, sangre y humores, piel y cabellos, tendones y cartílagos. Y esa trasmutación de fuerzas ambientes no sólo se opera en cuanto a la estructura y forma de los órganos, sino también en cuanto a las funciones de aquellos. El agua, la tierra y el aire, con todos los efluvios que encierran, transformados y regulados de cierta manera, se convierten literalmente, en sangre que ***circula;*** en corazón que ***impulsa;*** en cerebro que ***piensa;*** en piel que ***traspira;*** en riñones que ***filtran;*** en estómago que ***digiere;*** en hígado que ***desinfecta;*** en garganta que ***modula el aire;*** en lengua y paladar que ***gustan*** sabores y ***articulan*** sonidos; en ojos que ***miran,*** y en oídos que ***oyen.***

Son el órgano, y además son ***la función.***

Y son también las fuerzas y los ritmos de la tierra, del mar y de la atmósfera, los que, aprehendidos o contemplados por nuestros órganos condensadores se convierten en ideaciones y sentimientos, en figuraciones y recuerdos. ¿Qué fueron Beethoven, Chopin y Mozart, Wagner y List? Hombres que oyeron con *intensa audición,* cantos de pájaros, susurros de las hojas, murmullos de las aguas, plegarias de las selvas, risas de niños, gritos de animales, gemidos y clamores de todas las cosas.

Así también Ticiano y Rafael, Tintoretto, Van Dycke y Guido Reni, son hombres que vieron con *intensa visión* el color de la aurora, de los pájaros, de las flores, de las aguas y del desierto, como también el contorno de las rocas y de las nubes, de las piedras y de las montañas; la linea, en fin, y el color de todos los seres que pasaban ante sus ojos.

Lo mismo que nosotros, ellos recogían, condensaban y *trasformaban* esas impresiones o aspectos de las fuerzas ambientes. Sólo que en sus aparatos concentradores, *había algo,* una fuerza, un poder, que el común de los hombres no posee sino en grado muy inferior al de aquellos.

Ese *Algo,* ese agente que mueve y dirige nuestros aparatos y organismos, y que aumenta o disminuye en cada uno de nosotros la capacidad de absorber y aprehender más o menos fuerzas ambientes, y de concentrarlas y hacerlas vibrar según un ritmo más o menos amplio, más o menos intenso, es, en esencia, el *poder vitalizador* de nuestro Espíritu, que atrae, concentra y organiza las fuerzas exteriores, y les imprime su *propio ritmo.*

*

Pero la materia, en cualquiera de sus aspectos: agua, tierra, aire, nubes, árboles, animales, rocas y piedras, y otras mil manifestaciones, encierra fuerzas incalculables, vida *inconmensurable*, En su seno se esconden cantidades inagotables de calor, de luz, de magnetismo, de electricidad. De manera que un hombre, un insecto, un pájaro, un arbusto,si se hallan dotados de un Poder Vitalizador eficiente, pueden acumular en sí grandes cantidades de energía o vida concentrada; guardar reservas abundantes de esa energía, y en un cierto momento trasmitirlas, consciente o inconscientemente a otro ser, en quien se realizará entonces una verdadera infusión *vital*. Exactamente como si una batería eléctrica cargada a gran presión, descargara en otra, por contacto instantáneo, una gran porción de su electricidad.

Es fácil comprender así, que la salud, la enfermedad, el vigor, la debilidad, la astesia o hiperestesia de nuestros órganos, son fenómenos dependientes de la potencialidad de nuestro organismo para acumular, conservar y regular las fuerzas extraídas de las cosas ambientes, y que esa potencialidad recide íntimamente en el carácter, o suma de caracteres *predominantes* de cada ser. Es fácil comprender, decimos, por qué una hormiga es *tan fuerte,* en proporción a su masa, tanto y acaso más que un elefante; por qué el ciervo es tan ágil, y por qué la golondrina es tan veloz por qué el águila mira de tan alto,yel gamo otea; de tan lejos; por que es tan torpe el hipopótamo, y el rinoceronte tan miope.

Es también fácil comprender por qué un granado, un rosal, un limonero, un lirio y un ciprés, sembrados todos en el mismo jardín, y respirando todos el mismo aire, nutriéndose de la misma tierra, bañándose en el mismo rocío y calentán-

dose al mismo sol, dan, sin embargo, flores y frutos tan diferentes, y tienen figuras y maneras tan distintas. Estas diferencias no radican en el espesor de su masa, ni en la amplitud de su volumen, ni en el ambiente de que se nutren, sino en que cada uno de ellos tiene un ***poder vitalizador*** esencial y peculiar, que extrae del ambiente, según su potencialidad, lo que le conviene y nada más; y luego, en que ***sabe cada uno,*** a su manera y según sus fuerzas, combinar, organizar y mover las fuerzas extraídas, siguiendo el ritmo que le es propio.

¿Qué es y cómo funciona ese ***poder vitalizador*** que determina la estructura, tendencias, funciones, maneras y posibilidades de cada ser? Es un efluvio? Es un movimiento?....Acaso....Pero sí sabemos que ***viene*** con nosotros: que su influencia casi incontrastable y siempre en actuación, genera, modifica y encauza todos los fenómenos y acaecimientos de nuestra vida; que nuestra historia personal es, casi en su totalidad, obra suya; que en la barca azarosa en que van nuestra mente, nuestro cuerpo y nuestra alma, aquel misterioso poder es, no sólo el timón que imprime el rumbo, síno también el soplo que hinche las velas y determina la velocidad. (1)

2º—Tener salud—en la significación plena de la palabra, que implica abundancia y perennidad,—salud ***què da luz***—, no consiste, según esta

[1]—Véase "Ensayo sobre El Destino" páginas 15 y 16.

doctrina, sino en haber traído ya desde nuestro nacimiento, un eficiente ritmo vitalizador; el cual puede acrecentarse y afinarse, o embartecerse y disminuirse, según lo ennoblezca o aplebeye nuestra ***Aspiración,*** fuerza suprema de la cual depende absolutamente, el destino de todas las criaturas del Universo.

Este ritmo vitalizador, si es poderoso, extraerá de las cosas circundantes grande suma de fuerzas, y las dispondrá y organizará de tal manera, que habrá al servicio del ser un caudal de energías que irradiará en todas direcciones y le servirá para sus necesidades, y para dominar a los hombres; para seducirles y conducirles; para suscitar su dicha, o para consumar su ruina. En manos de un Bonaparte, ese sobrante de energía florecerá en batallas; en manos de un Jesús, florecerá en milagros.

En lenguaje corriente, suele llamarse al poder vitalizador,cuando es intenso y desbordante,***salud,*** y también ***santidad;*** ideas que la intuición del pueblo ha confundido, expresándolas indistintamente con cualquiera de esas dos palabras.

En virtud de esa misma intuición, confundimos o aproximamos la significación de las palabras ***sano*** y ***santo; saint y sain; santé*** y ***sainteté.*** Decimos que un camino, un poblado, son ***sanos,*** para expresar que en ellos no hay ladrones ni asesinos; de corazón ***sano*** llamamos al hombre que sobresale en bondad; de ***sano*** criterio al que revela equilibrio y lucidez mental. Dios te ***salve,*** equivale a Dios ***te de salud,*** y si decimos que el Redentor vino a enseñarnos el camino de nuestra ***sálud,*** queremos significar el de nuestra salvación espiritual, que se alcanza por la ***santidad.*** Malo, sinónimo de enfermo grave, y ***malo,*** sinónimo de perverso, se confunden.

Así, pues, la salud, es un grande o total equilibrio de la mente, del alma y del cuerpo, que emana de aquel poder espiritual que llamamos ***Ritmo Vitalizador***, y para el cual la droga, la dieta, el régimen y los agentes naturales, no son otra cosa que factores secundarios, cuya eficacia será pequeña o mínima, según aquel Ritmo Vitalizador sea pequeño o mínimo.

El hombre que posea esta salud excelsa, si conoce, además, las leyes de su conservación y funcionamiento, se hallará dotado de poderes extraordinarios, renovables a voluntad, y trasmisibles a voluntad. Estas fuerzas, así concentradas, devienen una verdadera energía radiante, como la luz del Sol, como la fragancia de las flores, como la atracción de un imán, como el calor y la electricidad.

A decir verdad, no hay ser viviente que no posea, aunque en mínima escala, este poder radiante. La ***vida,*** que es su manifestación, fluye a través de nosotros como el agua a través de un suelo permeable, y de todos los seres sale y se esparce, aunque ellos no lo sepan ni lo procuren. Escasamente de los enfermos y los dèbiles, copiosamente de los sanos y de los fuertes, todos emitimos alguna influencia, aun sin quererlo: ***porque es tendencia de todo lo que existe volver a la Unidad,*** y para ello tiende a difundirse en todas direcciones.

Del hombre irradia ese poder en forma de fascinación, de sugestión, de seducción, por la mirada, el ademán, la voz y el gesto, y también en ondas espotáneas, como le acontecía a Jesús, y, lé acontece ahora a cuantos de solo sonreírnos, mirárnos o hablarnos, sentimos que nos dan alegría, fortaleza, paciencia y esperanza.

Cuando tal poder, intenso y regular llega ade-

más a ser consciente; cuando quien lo posee tiene, una viva certeza de que es incontrastable y obedecerá siempre a su querer, entonces decimos que tal hombre es un ***hombre de fe,*** capaz de todos los prodigios; capaz de trasportar las montañas según lo expresaba figuradamente Jesús.

Si se atiende a que ese poder no es sino una eficacísima forma de energía radiante, comprenderemos que sea capaz de operar no solo curaciones maravillosas, sino también trasmutaciones y levitaciones, que a primera vista aparecen inexplicables e inconcebibles.

Y que no lo son: pues, en último análisis ¿qué fuerza ***esencial*** hay en el vino, que no la haya en el agua, ni que virtud ***esencial*** en una pluma, que no la tenga un trozo de metal? Si en sus aspectos habituales se nos aparecen insípida la una y generoso el otro; leve la pluma, y el metal tan grave, no es sino porque su disposición atómica es marcadamente diversa. Mas, si los sometemos a la acción de una intensa energía, ***cambiarán la disposición y movimientos de sus átomos*** y ya entonces, no serán todos ellos sino la eterna ***sustancia plástica;*** de la cual, por vibraciones diferentes, surgen todas las formas.

3º—Los medios de trasmisión de este poder vital, son la mirada, la palabra, el gesto, el tono de la voz, el ademán, el contacto de todo el cuerpo y especialmente de las manos.

De los ojos nacen y surgen rayos de vida. La palabra, que emite no solamente el sonido sino

además, el pensamiento lo trasmite en ondas; y las manos, en forma de corrientes que surgen por los extremos de los dedos. Tan grande es el poder de la mano extendida, que modifica o suspende, a veces, toda clase de movimientos y de voliciones. Aun sin contacto, detiene el avance de una persona o la embestida de un animal feroz, y por el masaje, caricia, presión o imposición, infunde la calma y el sueño, alivia o suspende el dolor, restaura la fuerza y reaviva la esperanza.

¡Manos queridas de la amada, de la madre y de la hermana,.... cuántos milagros hicísteis en los cuerpos atormentados de aquellos mismos que niegan los milagros!

*

Lo que trasmíten la mano, la mirada, la voz, es ***vida,*** literal y exactamente, ***vida;*** la misma que se encierra en los alimentos, en la luz del Sol, en el agua, en el aire, en la ráfaga eléctrica, en la savia terrestre, en las plantas y en los minerales. Y opera como la de estos, lenta, rápida o instantáneamente, según las condiciones receptivas del paciente, y las activas del trasmisor. Así como la morfina, la estricnina y otras similares, pueden traernos el alivio inmediato de una dolencia, o paralizarnos, o cambiar el estado de nuestro ánimo, así la vida concentrada de un hombre de poderosa fe, de un Daniel, de un Francisco de Asís, de un Jesús, pueden, irradiando, vencer instantáneamente la braveza de los leones y de los lobos, extinguir las llamas de una hoguera, o devolver el movimiento a un paralítico.

Poder Vitalizador hemos llamado al ritmo que atrae, organiza y regula las fuerzas ambientes, y del cual podríamos decir que no es sino el espíritu en acción. Es él quien agrega las masas y modela las formas; él quien determina la contextura y la dureza de los cuerpos; él quien trasforma y renueva todas las cosas, cambiando la luz, el calor, el aire y la savia, en troncos y en ramas, en hojas y en flores; él quien hace de la arcilla el ópalo, y del carbón el diamante; él quien extrae de un huevo un pichón, y luego del pichón una llama que vuela y canta. Es él quien extrae de ***los mismos*** e invariables elementos, la escama de la serpiente y el terciopelo del musgo; la liana y la piedra, el reptil y el pájaro, la flor y la espina; los tentáculos del pulpo y los rizos de los helechos; todo lo que vive, todo lo que siente, todo lo que piensa.

Este poder vitalizador, siempre y donde quiera en acción, es una fuerza inagotable, y cada movimiento suyo es un milagro.

Y es así como el milagro, que negamos por obtusidad o por hábito, resulta ser el hecho constante y universal de la existencia.

Toda la naturaleza es divina, afirma Carlyle. En otros términos, toda la vida es milagrosa. Vivimos rodeados de milagros. Somos, nosotros mismos, imponderables e inexplicables milagros; y cuando negamos el milagro, nos parecemos a la nube que negara la atmósfera, o a la onda que dudara del mar.

EN EL PLANO BUDHICO

En el Plano Búdhico o Espiritual, el hombre vive a un tiempo en su forma y en la de las otras criaturas. "Mi hermano el Viento, dice San Francisco, identificándose con el Aire; mi hermanita el Agua, mi hermano el Fuego". (Mucho más fácil y sencillo es unificarse con el Lobo, y aún con el Viento y la Lluvia, que con el hombre....).

En el Plano Búdhico, no hay odio, ni orgullo, ni codicia, ni menosprecio, ni sentimiento alguno de separación. El hombre en este plano, piensa, siente, imagina que ***él es los demás y los demás son él. Tat Twan-Assi: Yo Soy Ese.*** Yo soy ese que me calumnia, yo soy ese que me injuria. Ese que me roba, ese que me oprime, ese que me engaña, ese que me traiciona, ese que me escarnece o insulta, ***soy yo.***

La ilusión de la Forma nos hace aparecer distintos; en realidad, ***somos uno***, el mismo. De consiguiente, el error y el pecado de cualquiera, aun cuando el daño inmediato recaiga sobre mí, son mi propio error y mi propio pecado, y lo único que se impone, es alumbrar al pecador, es decir, ***alumbrarme.***

En el Plano Búdhico se asciende, desde el amor estrecho de la madre que ***sólo*** ama a su hijo, del hijo que sólo ama a su madre, hasta

Jesús, que ama a todos los hombres; hasta Shidartha, que ama a todos los animales y a las plantas; hasta Francisco de Asís, que ama al Viento, al Agua y al Fuego; hasta Mahatma Gandhi que sirve y ayuda a los mismos que le encarcelan y le hieren. Este amor es meramente espiritual, y es intenso, perenne, pleno, en el discípulo que ya alcanzó su total desarrollo. Lo que se llama ***fraternidad,*** no es sino un grado inferior de la vida budhística; pues los hermanos, a veces riñen, se separan y llegan hasta odiarse; mientras que el bodisatva, no puede odiar, porque ***se odiaría a sí mismo.***

*

La vida en el Plano Búdhico, es el principio de la ***Espiritualidad,*** actuando de manera predominante. De los siete principios que contituyen el hombre: Materia, Forma, Vitalidad, Animalidad, Mentalidad, Espiritualidad y Divinidad, los cuatro primeros han quedado atrás, relegados a funciones secundarias, y sólo en la medida indispensable para la conservación del ser. Algunas de esas funciones se han convertido en instintivas, y otras, de naturaleza mental o anímica, son ahora de orden inferior. Así, el razonamiento ha sido en mucho sustituido por la intuición, y el deseo se ha cambiado en amor. La ciencia ha cedido el lugar a la Sabiduría; las verdades a la ***Verdad.*** Para el hombre búdhico, el saber no tiene atractivos sino en lo que ofrece de universal y cordial.

Espiritualidad, es la conciencia de la Unidad, dice Miss Annie Besant. Así es que no se trata ni del amor anímico, ni del conocimiento de las verdades científicas, por altas que sean, sino únicamente del sentimiento vivo, perenne, de que

somòs uno, con las demás criaturas; de que su error es nuestro error, su ascención nuestra ascención, su ventura nuestra ventura.

*

El Principio Búdhico empieza á manifestarse visiblemente desde ; en las plantas: la encina que consiente que arraiguen y vivan en su corteza las parásitas, comienza ya su evolución hacia la vida budhística o cristiana. Realizar en nosotros el Cristo latente, o Budha, es trasportarnos definitivamente al plano de la Vida Espiritual. El discípulo, o aspirante a esa vida, gozará con el goce de toda criatura, como sufrirá con su pena: La alegría del pájaro que canta; la serenidad de la nube que vaga en los aires; la claridad del alba; el regocijo de la golondrina; el éxito o el triunfo lícito de cualquier hombre, son suyos. Como son también suyos la tristeza, el dolor, la vergüenza y el mal de todo hombre, y los sufrimientos de cualquier animal o planta. Cuando Jesús. en presencia de la mujer adúltera, calla meláncólico y responde,al cabo, "que arroje la primera piedra el que esté sin culpa", se reconoce él mismo culpado en la falta de aquella desgraciada.

Porque tal es la unión íntima y oculta de todos los seres, que nada existe en uno de ellos que sea sólo de él: en la historia recóndita de cada uno, se encuentra la colaboración de todos. Sobre el pantano que infesta una comarca, pasan todos los vientos, y llega un instante en que la atmosfera entera se impregnó de sus miasmas. Pero también, no se hubiera formado el pantano si los vientos hubieran acudido rápidamente y hubieran desecado, evaporándola, el agua represa que se trocaba en miasmas.

Esa complicidad o participación, es ignorada por el hombre que vive en los planos inferiores: éste, no sólo no acepta ninguna responsabilidad en el error y en el dolor ajenos, sino que propende a culpar a los otros de toda tristeza y mal que a él le acongojen, negándoles toda influencia y mérito en las dichas de que él disfrute. "Lo que padeces, es tu culpa; lo que sufro, lo has hecho tú; lo que gozo es obra sólo mía, que me arrebatarías si pudieras". He aquí el oscuro pensar del egotista, el cual se complementa con ese negro sentimiento, miasma del alma, que se llama envidia, *dolor del bien ajeno.*

*

"La ley de la Forma es *coger*, la ley de la Vida es *dar*".

Así expresa, con admirable sencillez, Miss Annie Besant, las características de la existencia en el *yo*, y en el *Todo.* La forma, que es la fuerza que rige los planos inferiores, tiende siempre a coger para sí cuanto puede apropiarse del Universo. El hombre en esos planos, es un usurpador, un devorador. Nada le alcanza, nada le llena, con nada se siente colmado. "No se cansa el ojo de ver, ni el oído de oír", dice el Eclesiastés. Gula, Avaricia, Lujuria y Soberbia, son los tentáculos del pulpo que ansía abarcar y encerrar el mundo entre sus brazos, para sorbérselo y hundirlo en su vientre insaciable. ¿Con qué podrá llenarse al hombre? Qué manjares bastarán al afán de su paladar? Qué riquezas extinguirán su hambre de atesorar? Qué reino o imperio bastarán a su locura de dominar? Qué voluptuosidad aplacará su fiebre de gozar? Un buitre, que desde que el alba se insinúa hasta que la noche desciende traga y engulle sin descanso, sin que un momento se le sacie

el hambre, no dará idea del hombre afanado en gozar, en atesorar, en comer y beber, en hacerse poderoso, en ocupar con su fama la atención del mundo. Ese que ya tiene una casa, necesitará luego las casas todas del país, Ese que se afana en poseer tierras, y que ahora suspira por una manzana para plantar un huerto, luego no hallará que es bastante, cuando todo el terreno de la región le pertenezca; cuando compre los llanos, ansiará los montes; cuando tenga ya toda la tierra fértil, querrá también la estéril. Ya es rey ese hombre que buscaba el poder, ahora necesita ser emperador; ya manda en los pueblos civilizados, ahora se aflige porque no impera sobre los salvajes; sus dominios siempre le parecen estrechos. Y cuanto a su lujuria, una vez el hombre comience, no le satisfará las setecientas mancebas de Salomón, y convertirá en harém a todas las mujeres de la tierra.

Esa es el ansia de la Forma: tomar, apropiarse, usurpar, absorber. Para calmar esa sed, el hombre derrama sangre, oprime, destroza, roba, engaña, seduce, traiciona, usurpa, hunde a los demás en la miseria, siembra por todas partes el espanto, la tristeza y la ruina.

*

Mas la ley de la Vida, es *dar*. Esta no es ya el abismo que se tragará todas las aguas del Cielo, sino el manantial que día y noche mana frescor y trasparencias para recreo y fortaleza de todos los que a él se alleguen, Esta es la rosa, que se esparce en fragancias; el viento que se esparce en susurros; la aurora que se esparce en celajes; la lluvia que se esparce en limpiezas y en fecundaciones.

¡Oh cigarra, que cantas todo el día, y te nutres de aire y de luz. ¡Oh mariposa que apenas te ali mentas, y que diste la vida larga y devoradora de la oruga por el breve y luminoso vivir de las alas para ir de flor en flor, aprendiendo belleza con qué recrear los ojos de los hombres! ¡Oh hermana de la Caridad, que a cambio de un sayal triste y rudo, das consuelo, alivio o salud a cuantos llegan en busca de tu amparo! ¡Oh misionero que te vas del hogar, del reposo, de la ventura, para ir entre salvajes, a que te crucifiquen, en cambio de la luz que les llevas! ¡Oh tú, árbol u hombre, piedra o nube, que aprendiste a dar y no pedir, que das a torrentes y te alimentas con un sorbo; que como el buen grano vuelves ciento por uno, y como la mostaza de que habló Jesús, truecas en ancha fronda la que fué semilla diminuta! ¡Oh vosotras, todas, criaturas sencillas que enriquecéis la vida, hijos del Sol, que dáis la palabra, el canto el abrigo, el techo, el consuelo y la luz y el pan, y para vosotros tomáis apenas el grano que se desprendió de la espiga, y el agua que se depositó en el hueco de la piedra.... bienaventurados sois vosotros, sal de la tierra y luz del mundo, y bendita vuestra pobreza voluntaria, que se tornó riqueza espiritual para gloria de Dios y ventura del hombre!

*

Dar, he aquí la ley de la ***Vida***. ***Vida*** quiere decir esa expansión del Yo, en que el hombre se siente ya existir en todas las criaturas. Esa expansión comienza a manifestarse ampliamente y con fuerza en el plano de la Mente Superior, cuando el hombre, ya muy desprendido de sí mismo, se extasía en la comprensión y en la contemplación del Universo: en su orden total, en su movimiento armo-

nioso, en su justicia misericordiosa, en su belleza profunda, en su sencillez suprema, en su verdad sin sombras. Este es Arquimedes, este es Homero; estos son Pitágoras, Sócrates, Platón y Esquilo; estos Newton y Galileo, Keplero y Flammarión, Shakespeare y Goethe, Lucrecio y Leonardo, Lavoisier y Beethoven; los grandes sabios, los grandes poetas, los grandes matemáticos, los grandes músicos, ***todos los que oyeron y vieron,*** no para adueñarse, sino para admirar; no para envanecerse, sino para esparcir; no para enseñorearse, sino para ser cristales clarísimos, a través de los cuales, los humildes pudieran contemplar....

De ese plano de la Mente abstracta, donde el hombre es un contemplador, uno que ve y no toma; uno que admira y no usurpa; uno que comprende y hace comprender, se asciende al Plano Búdhico, donde el instinto de separación se cambia en voluntad de unificación; donde ***yo*** no soy yo, sino ***tú, él, ellos;*** donde el que tiene luz, se siente ***uno*** con el que es aún oscuridad; donde el que adquirió alas, se siente ***uno*** con el que sólo tiene membranas, o todavía rastrea con escamas.

Ahí se viven todas las vidas: se está aquí y ahí, se es la mañana y el anochecer, el barro y el cristal, el topo y la golondrina, la herida y el bálsamo, el pecado y la redención.

Ahí se está en el umbral del Nirvana. Ahí se adora desde el atrio del Templo.... ***ahí se vive en paz....***

EL ESPIRITU

1º—No sabemos lo que es el espíritu.

Es tan difícil imaginar *qué* es, y *cómo* es, que cuanto más se empeña uno en lograrlo, más densas se tornan las sombras que le envuelven.

Ni siquiera se ha podido crear un lenguaje claro y preciso para intentar su estudio: en efecto, la palabra *espíritu,* lo mismo que *alma y naturaleza,* significan, según el lugar y la ocasión, infinidad de conceptos y de matices, tan vagos y cambiantes, que no hay manera de llegar con ellos a ninguna concepción clara y definida.

No sabemos lo que es el espíritu. No lo sabremos mientras permanezcamos encerrados en formas tan espesas y oscuras como ésta en que ahora vivimos. Lo iremos conociendo más y más, *según nos espiritualicemos,* según vayamos ascendiendo en la escala de la existencia; pues solamente *la luz,* es capaz de saber a perfección *qué es La Luz.* Así, sólo penetraremos en la naturaleza esencial del espíritu, en la medida en que en nosotros vaya predominando la vida espiritual.

Como en todas las cosas hondas, Jesús vió en ésta con ojos de vidente, y encontró su expresión más feliz al decir que *al Padre nadie le vió jamás, sino es el Hijo.* ¿Quién es el Padre? Es el Espíritu Perfecto, el Espíritu Santo, a quien nuestras lenguas romances llaman Dío, Dieu, Deu.

Dios, y las clásicas Deus y Zeus, que significan *El Día,* el cielo; es decir, la Luz, el Conocimiento, la Verdad.

Por otra parte, y ateniéndonos al pensar de Jesús, de San Pablo, de Juan Evangelista, de León Tolstoi, de Isaís Profeta, de otros grandes videntes, *Dios* es *amor,* en su más pura y amplia significación, que es *Caridad.*

Así que Dios, el Espíritu Santo, el Espíritu Fuente, del cual todo otro espíritu es emanación; *el Padre,* en fin, no puede ser concebido por nosotros sino como *Luz y Amor;* es decir, como Sabiduría y Caridad.

Cómo es? Qué es? Cómo hace? Qué quiere? Todas esas preguntas serían las del Topo soterrado en su cueva, empeñado en definir el Sol. El pobre Topo, antes de formular una definición, tendrá que comenzar por no ser Topo. *Al Padre nadie le vió jamás,* nos advierte Jesús, para precavernos contra delirios y desvaríos. Ya mil años antes Moisés, habiendo intentado la experiencia, obtuvo el resultado que él mismo nos refiere ingenuamente: "Escondime tras de una roca,.... pasó,....y le ví....*las espaldas.*......"

Pero el Hijo si, dice Jesús. El hijo, aquella criatura humana o angélica, que encienda y acrisole en sí misma el amor y la luz; aquel que se torne excelso en esas dos virtudes; aquel, en fin, que purifique y exalte su espíritu, ese es el hijo, y *ese verá al Padre.*

2º—No sabemos lo que es el Espíritu, pero sí sabemos que el Espíritu *es;* y aún creemos que

sólo él es, sin tiempo ni medida, en la eternidad y en la inmensidad. De que, mientras las cosas todas son hoy y ya mañana dejarán de ser *él* preexiste, existe y subsiste, como germen, motor y fin último de toda existencia. No comprendemos el Espíritu; mas sin él, ninguna cosa se comprende. Así es también la luz, que *no la vemos*, pero sin ella *nada vemos.*

Mas si el Espíritu Perfecto es para nosotros inexplicable, inconcebible, inefable, no así aquellas emanaciones que de él se derivan y que son como imágenes suyas, puesto que, a su vez, son el germen, motor y última razón de las criaturas; ya sean hombres o animales, plantas o piedras aquí abajo, o ángeles y arcángeles, dioses y querubines en los mundos celestes.

De estos espíritus limitados, sí podemos concebir el origen, sus leyes y su naturaleza íntima, aunque nuestra concepción *no pueda tener otro alcance que el de una hipótesis saludable para nuestro corazón*, *y alentadora para nuestra mente.*

Diremos, pues, que el espíritu *ha nacido de un soplo,* como se halla escrito en el Génesis; o sea, que es *un movimiento musical, super-intensamente armónico,* un ritmo infundido en un átomo de la Substancia Unica; con la cual ha venido a unirse de tal modo, que forman una sola entidad, *un sólo y mismo sér.* Aquel ritmo *es el espíritu;* y la entidad resultante de su íntima unión con el átomo substancial, *es el Yo.*

Al decir átomo, hablamos de la unidad irreductible, del *elemento ultérrimo*, en el cual existe, inherente, *un poder evolutivo,* una capacidad de desenvolverse en manifestaciones innumerables. El regulador de ese poder, el que le da carácter, modo de ser individual y propio, es el Ritmo o es-

píritu: ***una vibración super-intensamente musical o armónica.***

El átomo de Substancia, viene a ser como la materia prima, plasmable, bullente, sensibilísima, vital y trasnformable, que recibe impulso, dirección y carácter, del espíritu, del ritmo. Ni la Substanci a es capaz—ella sola—de crear individuos, seres distintos y personalizados, ni el Espíritu, él sólo, es capaz de manifestarse en ninguna forma, Pues toda vibración supone ***un medio o sustancia vibrátil***, en la cual aquella se infunde y exterioriza; es decir, se encarna. Pero, unidos Espíritu y Substancia, son todo, y poseen todos los poderes. Y es en virtud de ese poder del YO, ***del átomo ya rítmico o espiritualizado***, como va éste manifestándose sucesivamente en el Lumen, en la Animia y en la Materia; dando origen a las criaturas, infinitas en número y en formas que constituyen el Cosmos.

3º—Si lo consideramos bien, advertiremos que todo cuanto podemos percibir en el mundo fenoménico, no es sino efecto de una ***vibración.*** y que las diferencias de un fenómeno a otro resultan simplemente de diferencias en la amplitud, en la figura y en la intensidad de las vibraciones.

Basta con aumentar la velocidad, mil, diez mil, cien mil veces, para que las manifestaciones de la Vida se modifiquen de la manera más extraordinaria e impensada. No se ve, en el día, una bala de cañón, aunque sea de grueso calibre y pase junto a nosotros con estruendo asordante. Esa

misma bala, en reposo, o moviéndose lentamente, se percibirá muy bien a la distancia de cien metros. Apenas se distingue la silueta de un tren expreso si la vemos desde otro que corre en sentido contrario, yendo uno y otro a la velocidad de sesenta millas por hora: aquello es una sombra que vuela y rechina. Si pudiéramos centuplicar esa velocidad, es seguro que no distinguiríamos el tren, solamente veríamos pasar una sombra; y multiplicándola, ya tampoco le oiríamos.

Si la bala de un fusil me fuera disparada con la celeridad de una centella, atravesaría mis tejidos sin desgarrarlos, y si volara con la celeridad de la luz, llegaría a mí, silenciosa e invisible, y al atravesar mi cuerpo no produciría otro efecto que el de iluminarle y hacerle forforescente. A cada bala que recibiera, se me vería encenderme y apagarme, con más fugacidad que una luciérnaga.

Decimos, en nuestro lenguaje necesariamente objetivo: "oigo un sonido agudo, veo un color violeta, toco un metal muy frío, aspiro un aroma fragante, gusto un sabor acre, etc. Mas, en realidad, nos referimos a ***vibraciones;*** las cuales, percibidas por nuestros diferentes sentidos, actuando cada uno de ellos según su modalidad de percepción, nos dan las sensaciones llamadas color, sonido, aroma, sabor, temperatura, etc.

Decimos, asimismo, que "esto es sólido, eso líquido, aquello gaseoso, y lo de más allá radiante:" más ¿qué indican esos adjetivos, sino ***estados de vibración de la materia,*** cada uno con una amplitud, una forma y una intensidad peculiares?

Decimos, finalmente, que esto es ***materiál,*** eso otro es ***anímico,*** y aquello último ***lumínico;*** más

¿qué son, en último análisis, esos estados sino aspectos de la Substancia Ethérica, determinados por vibraciones distintas en forma, en intensidad y en amplitud? Así, a través de todas las apariencias—que nos imaginamos *realidades* cuando sobrepasan nuestra medida subjetiva y habitual del tiempo—, llegaremos a no encontrar sino dos últimos substractums de toda existencia, a saber: la Substancia Unica, y el Espíritu o Suprarritmo, que en ella vive infuso.

Nos hallamos aquí en terreno trillado, y es ya antiguo decir que "todo es movimiento" como lo expresó Hegel; que no hay sino "Fuerza y Materia", según lo dice Buchner, o que los "Números rigen el Mundo" como lo anunciaba Pitágoras. Fuerza, Movimiento y Número, no significan sino *ritmo*. Mas, conviene, para no hacer torpe y confusa la idea de *espíritu*, repetir que no se trata de simple movimiento, sino de *ritmo*; y no de *ritmo precario y fácilmente adulterable y extinguible*, sino de *suprarritmo*; y que entre aquél y éste hay una distancia inconmensurable, por más que de uno pueda nacer el otro, como efectivamente nace. Movimiento es el *ruido*, y movimiento es el *sonido*: movimiento es el arrastrar de una carreta sobre las piedras, y movimiento es el trinar del mirlo, o el oleaje musical del piano de Chopin: pero tal diferencia va del uno al otro que, en ciertos extremos *no solamente el ruido no se acerca al sonido, sino que es su contrario, su negación*: el ruido, movimiento arítmico, llega a ser discordante, ofensivo, disociador, hiriente, exasperante y morboso; el sonido, movimiento *rítmico*, es sedante, apacible, concordante, unificador y saludable. Son contrarios, como la luz y las tinieblas, aunque los dos sean movimientos. La misma oposición y contrariedad notaréis entre la fragancia y la hediondez, entre la oscuri-

dad y la diafanidad. ¿Dónde radica la diferencia? En que unos son simples movimientos, más o menos desconcertados, y los otros son *ritmos* de más en más armónicos.

4º—En el ritmo están la verdad, la salud, la gracia, la energía y el bien; en lo arítmico están el error, la mentira, la enfermedad, la fealdad y el mal. El uno *niega* al otro.

Elevad y purificad el ritmo hasta su potencia más alta, y tendréis el *espíritu o supra-ritmo*; rebajadlo e impurificadlo hasta su grado ínfimo, y tendréis la desarmonía: discordancia y desconcierto en lo físico; separación y odio en lo anímico; error y mentira en lo mental.

Haced rítmico el ondular del aire, [vehículo del Ether], y tendréis el *sonido*, que es música; dad un ritmo intenso a las moléculas de la arcilla, y tendréis el cristal, que es trasparencia; imprimidlo aún más profundamente en los átomos del carbón, y crearéis el diamante, que es luz.

Cambiad la medida, la figura y la amplitud del movimiento, y cambiaréis, parcial o totalmente, no ya solo la disposición molecular de un cuerpo, sino hasta la composición íntima del mismo, obteniendo así *un nuevo* cuerpo, desemejante, diferente, y hasta absolutamente distinto del primero. Entonces, y según el grado de aquella variación de ritmo, la piedra se hará nube, la hoja se convertirá en escama y la escama en pluma; el aire dejará de cantar y se tornará luminoso, y

el relámpago dejará de alumbrar, y se hará cántico. Aumentad o disminuid las vibraciones, y la fragancia de la rosa llegará a vuestros ojos convertida en color, y la llama de las amapolas acariciará vuestras manos, disfrazada de céfiro.

Así, por virtud y efecto de esa universal y omnieficiente dinámica, todo puede cambiarse en todo; y de un ser a otro, no habrá sino una escala de vibraciones que bajar o subir.

Cuestión de hallar el *cómo*, de aprender a manejar y ritmificar las fuerzas. Eso que el hombre casi no ha logrado hacer aún, la Naturaleza lo ejecuta a cada momento, pues todas sus creaciones no son sino trasmutación de una misma substancia, mediante una atenuación o intensificación de los ritmos.

En virtud de esa dinámica, decimos, la piedra se hace nube, el pájaro puede ser una flor, el angel un demonio, y el demonio un hombre; la Tierra, que fué sol, puede otra vez ascender a sol; y el Sol devenir un apagado satélite, o una nebulosa palpitante de vida y de latencia; la Materia trasformarse en Animia, y la Animia trasformarse en Lumen, y el Lumen ser otra vez, como antes de su manifestación, Substancia Unica, cuna y semilla de la Vida que palpita en el Cosmos.

5º—Inquirid, y no hallaréis en todas las cosas sino vibraciones más o menos rítmicas o arítmicas. Y veréis que todos los seres alcanzan su máxima excelencia, ***en la ascención al ritmo ideal de cada uno;*** es decir, a su mayor espiritualización, y que todos bajan a su degradación

extrema y a su ruina, alejándose de ***aquel ritmo*** que es la razón de su orígen y de su persistencia. Y veréis, además, que cada uno tiene un ritmo visible y personal, enteramente suyo; una especie de compás que rige todos los sucesos de su vida física y no física, y al cual vuelve siempre, o trata de volver, malgrado las coacciones externas y aún las de su propia voluntad.

*

En lo exterior y en el hombre, ese compás o ***medida*** se manifiesta por la celiridad ***nativa*** de cada uno, en su andar, en su pronunciación en sus ademanes, en su trabajo, en todos sus movimientos. Se diría que cada uno, siempre que no se le fuerce a lo contrario, ejecuta al vivir un trozo musical, una melodía, a la cual instintivamente imprime un modo o tiempo distinto y peculiar; unos alegro, otros alegreto, otros andante, otros andantino, otros lento, otros muy lento. Y veréis una cosa singular y extraña, y es que cada uno, antuando según su propio y nativo compás, ***hace más y mejor*** que cuando se le obliga a conformarse con un ritmo que no es el suyo. Así, las gentes de movimientos tardos, trabajan mejor y más si se les deja en su manera tarda que si se les fuerza a movimientos arrebatados,de los cuales cada uno les cuesta un esfuerzo extraordinario y ***antipático.***

Interiormente, ese ritmo personal y nativo se manifiesta por la ***vocación:*** por ciertas inclinaciones, gustos y tendencias, que pugnan en toda ocasión por hacerse camino; por la mayor o menor rapidez en comprender y concebir; por la mayor o menor celeridad en exaltarse, entusiasmarse, enojarse, desalentarse o decidirse.

Y, finalmente, en el predominio tiránico y persistente de un *cierto y capital suceso,* que se repite en nuestra vida, de tiempo en tiempo, con regularidad casi periódica. Veréis, por ejemplo que *A,* sean cuales fueren sus circunstancias, cada tantos años sale de viaje, salvo que absolutamente no pueda, y aunque eso le cueste sacrificios. *B*, trabajador asiduo, inteligente y leal, cada tantos años abandona su empleo, riñe con su jefe, haya o no haya motivo, y se va, en busca de una nueva situación, perdiendo todas las ventajas alcanzadas en la anterior. *C*, amigo servicial, desprendido y fino, choca de tarde en tarde, ásperamente, con sus amigos, a quienes convierte en adversarios o en indiferentes. *D,* horripilado de la política, de la cual se retira, dice, *para siempre*, vuelve a la política, pasado un cierto tiempo, y aunque ninguna de sus ingerencias anteriores le haya traído éxito. Son todos como esas personas fuertes, de salud envidiable, que de tal en tal tiempo, más o menos, padecen una enfermedad que casi les mata.

Es como si en el espíritu y en todas las esferas del ser, fuéranse acumulando constante y suavemente, pequeñas influencias que, sumadas en el instante de *llenar la medida*, produjeran el inevitable desbordamiento. Es el fenómeno del vaso que reboza, llenándose gotita a gotita, cuando vertéis en él la gota que *ya no cábe;* del manantial que brota de una roca, en el instante en que la tierra se satura de breves y leves, pero constantes filtraciones; del árbol que se rompe y viene al suelo, cuando un hachazo más, acaso muy suave, destroza *uná últimá fibra* que mantenía el equilibrio. En el instante en que *aquella unidad límite* se agregó al conjunto, el ritmo de las cosas

trasciende, se impone y decide, ya en el cuerpo, ya en el alma, o en la mente del individuo.

Y ello es así, porque todos los seres fuimos creados musicalmente, ***numéricamente,*** según tiempo, cantidad y medida, siguiendo un ***Ritmo primario;*** el cual se ramifica y manifiesta en ritmos secundarios, que rigen detalladamente la salud, la comprensión, las sensaciones, las emociones y las aspiraciones del ser.

Si un día esta ley del ritmo individual y singular es bien comprendida, veremos grandes cambios en la educación, en el trabajo, en la medicina, en las recompensas y castigos, en todas las disciplinas humanas, y hasta en las prescripciones de la moral y de la religión. Pues entonces, los que gobiernen o dirijan la vida de los otros, actuarán penetrados de que se hallan en frente de ***realidades, no de abstracciones;*** de criaturas que son, cada una, íntima y esencialmente ***una entidad***, una expresión ***real y distinta,*** del Espiritu Supremo, que al encarnarse- en diferentes formas, ha querido, acaso, dar vida individual y personal a pensamientos varios de su Mente Divina. Se habrá llegado entonces al corazón de esta verdad total y eficiente; que ***los números rigen el mundo,*** y que nosotros somos ***números,*** es decir, ***espíritus o ritmos encarnados.***

6º—Entendiéndolo así, comprenderemos no solamente los fenómenos de orden físico, sino los más oscuros aún, de la vida ultra-física: ¿Qué significa, por ejemplo, el decir que nuestro espíritu se pervierte y corrompe? Como puede corromperse

lo que no tiene forma, ni extensión, ni materia? Pero si admitimos que espíritu significa *ritmo,* y que el YO es *un átomo sustancial, que vibra al impulso de un ritmo infuso en él,* entonces sí es comprensible toda perversión o degradación, porque todo ritmo puede volverse arítmico, en más o en menos.

Así tiene sentido claro la afirmación de que el *espíritu es inmaterial;* pues, en efecto, el espíritu no es materia, ni animia, ni siquiera lumen; ni *sustancia una* e inmanifestada; es meramente, un impulso, un movimiento, un soplo, *una vibración.*

Así también tiene sentido la creencia en la inmortalidad del alma, con solo decir *espíritu,* en vez de alma. Es evidente que la materia, en la forma tangible y personal que es el cuerpo, no puede ser inmortal; es evidente que el alma, que es una sucesión de estados anímicos, así como el cuerpo es una sucesión de estados materiales, tampoco ha de ser inmortal; en fin, tampoco ha de serlo la mente, pues la observación nos enseña que todos nuestros estados mentales son renovables, pasajeros, *cambiantes,* aunque no con tanta celeridad como son cambiantes los estados anímicos y materiales. Cuerpo, alma y mente han tenido un principio en la Substancia Ethérica, de la cual son manifestaciones o formas, sujetas a *cambios,* y por lo tanto perecederas, pues *lo propio de lo que cambia, es perecer.* Mientras que el espíritu,que solo puede sufrir *cambios de reflejo*— mientras ande ligado con la sustancia—, es, necesariamente, indestructible; pues su origen fué una simple emanación del Espíritu Supremo. Si llega un día en que este ritmo se desvincule de la Substancia y se reinfunda en el Espíritu Absoluto, no será que se haya *aniquilado*, sino que se

habrá sublimado. Y aún ahora, infuso en el átomo en que está prisionero, no puede ser destruído, puesto que la Substancia misma es preexistente y eterna.

Así entendido, comprenderemos finalmente la significación recóndita de algunos Misterios, antes sólo revelada a los iniciados en el secreto de los templos. El Misterio de la Encarnación, por ejemplo ¿qué es sino el infundirse el Ritmo en la Substancia pura y virgen,en la cual queda aprisionado, y hecho germen para manifestarse en infinitas formas?

El Descendimiento a los infiernos, ¿qué es sino el revestirse aquellos ritmos ya encarnados, de formas cada vez menos sutiles, hasta llegar a las más densas y groseras,en los sub-planos ***inferiores de la Materia?***

El de la Resurrección de entre los muertos, ¿qué es sino el arranque ascensional, cuando el ritmo o espíritu, aherrojado con los grillos pesados y oscuros de la forma y ansiando recuperar su pristina libertad y pureza, inicia su evolución ascendente, a través de existencias más nobles y más libres?

El de la Ascensión a los cielos, ¿qué es sino que el ritmo, en ese retorno a su fuente, se purifica de más en más, encarnando en formas cada vez más sutiles y bellas y puras y armoniosas, de mundo en mundo a través de los Cielos, hasta llegar a unirse con el Espíritu Supremo, a confundirse con él; así como la gota de agua que tras de vagar por todas partes, llega por fin, un día a perderse en el seno del Mar?

Y en fin, el Misterio de la Reencarnación, ¿qué significa siuo que espíritu o ritmo, ya ascienda o descienda, toma siempre una nueva forma, una expresión corpórea, más o menos sutil, de la

cual no podrá enteramente libertarse sino, cuando ya del todo acrisolado y esclarecido, adquiera la plena conciencia de sí mismo y del Cosmos, y vuelva a desvanecerse en la Total Armonía, en el Seno del Padre.

7º—Estas profundas y maravillosas verdades tienen no solamente una realidad espiritual, sino una realidad visible en la existencia de algunas criaturas. Ya sabemos que el Cosmos se desenvuelve siguiendo un mismo plan, un mismo pensamiento, ***por variaciones de un mismo tema***, o sea en ritmos secundarios que son imagen y semejanza del Ritmo Primordial. Así, el Sol es imagen de Aspex; la Tierra, imagen del Sol; la Luna, imagen de la Tierra. Así también, el tronco es imagen de la raíz central; las ramas, imagen del tronco; las ramillas, imagen de las ramas; las hojas, imagen de las ramillas; la flor, imagen de las hojas.

En virtud de esta ley, se realizan en las criaturas aquellos Misterios de que hemos hablado, que tan absurdos parecen a quienes ignoran su recóndita significación, y tan reveladores a quienes la conciben siquiera como vislumbre de una suprema Ley.

Ved, por ejemplo, la semilla del árbol, ***descender, de allá arriba,*** del fruto, que salió de la flor. Esta semilla, qué es? Es el espíritu del árbol, que estaba en la flor, y ***encarnó*** en la savia de la tierra, en la luz del sol, en el prana (1) del aire, en el agua de las nubes, en todos los fluidos que su voluntad atrajo y condensó y organizó, para

(1)—Energía Vital.

crearse una forma, un cuerpo.

Ahora, esa semilla *desciende a los infiernos,* al seno oscuro y silencioso de la Tierra, donde *padece,* convirtiéndose en polvo. Ahí está, en lucha con la dureza de las raíces ambientes, con la humedad, con la oscuridad, con las arenas y piedrecillas que la oprimen, con las lombrices voraces, con la putrefacción, con la falta de aire, y de movimiento y de luz.

"Verdaderamente, pensará la semilla, he descendido a los infiernos: ¡cuán distinto allá arriba, en el fruto, en pleno aire, en pleno sol, arrullada por el remecerse de las hojas y el canto de los pájaros!.... he caído del cielo, sin duda...."

Mas, esperad; una puntilla tenue, trémula, vacilante, surge de la semilla, y suavemente, tímidamente, sin otras armas que su aspiración de ver el Sol, se va abriendo un camino a través de todos los obstáculos, hasta que, por fin, asoma su cabecita deslumbrada y asustada, y se despliega en dos hojillas verdes, que lucen como dos esmeraldas, y son el emblema de la esperanza...... ¡Ha resucitado! Ha resucitado de entre los muertos. Ahí quedan, en el seno tenebroso donde estuvo, las lombrices ávidas, las piedrecillas, los duros terrones, la humedad, las raigambres tenaces y absorbentes, la oscuridad, la estrechez y la asfixia. Ella, el YO, el espíritu del árbol, ha resucitado!

Y ahora, va de nuevo a *subir a los cielos.* Y cómo? Reencarnando, siempre reencarnando. Aquella flor que reencarnó en fruto; aquel fruto que reencarnó en semilla; aquella semilla que ha reencarnado en brotecito verde con una raicecita mínima y dos hojillas pueriles, va a reencarnar una

vez más, en forma de tronco, y éste en ramas, y éstas en ramillas, y éstas en profusión de hojas. Ha ido reencarnando y ***ascendiendo a los cielos,*** pues a medida que subía, más ampliamente se inmergía en el aire, en la luz, en las sonoridades, en el horizonte, en la libertad, en la comunión con el viento, con las aves, con las nubes y con el Sol.

Y vedla ya, por fin, en ***el Seno del Padre,*** sumergida en esa ***plenitud de vida*** que es la cima del árbol, desde donde todo se ve y todo se comprende....en pleno reino de los Cielos! Qué le falta? Una ascensión más, una última reencarnación, para entrar, por fin, en lo Absoluto, en la Belleza increada, suma de todas sus aspiraciones, retorno al Espíritu Santo, de donde un día se partiera, ansiosa de ver y conocer.... Vió y conoció, y ahora sabe que la única ventura está en la Luz....y una vez más asciende, y se convierte en flor....

8º—¿Por qué el Ritmo encierra todas las virtudes?

¿Por qué, acreciendo su euritmia puede llegar hasta la santidad y la plenitud?

¿Por qué se pervierte y degenera cuando se torna arítmico?

¿Por qué, cuando llega a ciertas condiciones de encarnación o de forma, adquiere gradualmente los dones del movimiento, de la sensación, del sentimiento, de la conciencia, de la intelección, de la intuición, de la fe y de la caridad?

¿Por qué degenera en el egoísmo y se perfecciona en el amor?

¿Por qué la aspiración y la fe le infunden fuerzas incontrastables?

¿Por qué la desconfianza y la desesperanza le oscurecen, le debilitan y le degradan?

¿Por qué asciende o desciende, según su aspiración, como el ave según la envergadura de sus alas?

Estos son misterios ocultos bajo un velo tan denso, que ninguna mano puede alzar y ningunos ojos traslucir.

Tras de aquel velo se halla el Ritmo Supremo, en el cual se unifican y armonizan todos los ritmos; en quien la Belleza, la Verdad y el Bien, son las notas inseparables de un Acorde Perfecto; en quien todas las luces que andan dispersas y extraviadas vagando por el Cosmos, han de juntarse un día, para esplender en un supremo y único esplendor,

Tras de aquel velo se halla el Padre......

*

Mas el hijo está aquí, con nosotros, para consolarnos, redimirnos y sublimarnos.

Está en el aliento del niño dormido, en la garganta del jilguero, en la plegaria del pinar, en las confidencias de la palmera y en el susurro de las hojas errantes.

Está en mi pulso, que late fielmente sus setenta vibraciones por minuto; en mi sangre, que corre sin descanso en su viaje en torno al corazón; en mi tímpano, que vibra con el aire que le trae las voces de la vida; en todos mis órganos, que trabajan humildemente, calladamente, haciendo su deber.

Está en el grano de maíz, que aprisiona la vibración solar y la trasmite a mi sangre, ya infusa en su harina bendita; en la raja de leña, que

vibrando en la llama purifica los alimentos y me los hace asimilables; en el cuello poderoso del buey, que ara la tierra para depositarle semillas que son vibraciones concentradas; en el café, que excita mi cerebro, y me revela las escondidas armonías de la palabra ya ritmada; en la mano que pulsa la cuerda del violín, y en el arquillo que las roza, arrancándole secretos y querellas; en la piedra y la arena, en el viento y en la onda, en la escama y la pluma, en las mil formas que el espíritu crea y modela y sinfoniza, para cantar el canto de la vida.

Vibración, ritmo, canto! He ahí la tarea y la aspiración de todo lo que alienta.

Ritmo y Canto! He ahí la Belleza, la Purificación y la Verdad.

Canto! He ahí la voluntad del Padre, y lo que pide a todas sus criaturas.....

Canto!...,

Cantemos, ¡oh hermanos!.... hagamos de nuestra vida un cántico, y entonces, cada uno de nosotros será el Hijo, y veremos al Padre, y oiremos su inefable canción......

FIN

INDICE

OBRAS DEL AUTOR

PUBLICADAS:

Páginas .... Artículos y Estudios
Niñerías .... Primicias Literarias
Una vida en el Cine .... Novela
El Buitre que se tornó Calandria .... Cuento
Cartas a un Obrero. .... Ensayo Sociológico
Las Nuevas Ideas. ,, ,,
Leer y Escribir .... ,, ,,
Estudios y Figuraciones sobre la vida de Jesús.
Ensayo Sobre el Destino....Filosofía religiosa
Las Siete Cuerdas de la Lira-Poema Cosmogónico
El Dinero Maldito .... Ensayo sociológico
Helios .... Poema religioso
La Cultura por medio del Libro..........Ensayo
La Religión Universal—Ensayo de ética trascen-(dental
El Mínimun Vital .... Ensayo Sociológico
El Libro de la Vida ,, ,,

INEDITAS

El Alma del Naranjo........................Novela
Hombre o Vampiro?......................... ‘‘
Hojas al viento.............................. Líricas
Caminos de la Paz